

LA ORILLA INQUIETA

Panorama de la Poesía Contemporánea de Valparaíso

Actualizada hasta el año 2009

PRÓLOGO

1. **INTENCIÓN.** Convengamos en algo para empezar: la poesía no es de esta ciudad, de esta región, de este país, de este tiempo. Con suerte es de este mundo. Guardando (sin reniegos) su misterio de arte vieja, no se deja caer en geografías o cronologías; fluye como la sangre en el cuerpo de las vidas y los discursos, permaneciendo en las lenguas y los gestos sólo el tiempo necesario para dar testimonio de sí misma. Por ello, es imposible hacer antologías de poesía, en sentido propio y preciso. Dejemos en claro que la escritura que acá se considerará está en esta orilla visible y *fijable*: cuando ella *quiere* hacerse registro, primero, y cuando ese registro *quiere* reproducirse en copias. Con ello, dejamos de lado, quizá, los mayores heroísmos, las definiciones más profundas y definitorias, para abocarnos a lo que en esta orilla se da en llamar *literatura*: un residuo registrado, si se quiere, pero con sus propias complejidades, peripecias y trucos. Obligada esta materia sutil a la fijeza, ya no puede *fluir escapándose*: tendrá lugares, tiempos, historia, geografía, y esa legalidad tan suya. Así que asumamos esto desde esta orilla: si la poesía se nos hace un camino y una aventura, esta materia entintada es el fin de un camino, quiere ser una victoria y un descubrimiento. Pero no podemos escapar a las falacias de las cosas que aparentan fijeza. Así que asumamos que esta antología es incompleta y de suyo un fracaso, como todo arte plasmado, como todo discurso.

Es así como nos abocamos a la idea de que hay *autores*. Tienen un oficio –difícil, largo, mal pagado e insultado por el coro de mediocres que no lograron acceder a él–, cuando se deciden a una serie de esclavitudes y asumen ese fracaso continuo de todo arte. ¿Cuánto habría que decir de todos los que han tenido estas decisiones sombrías? Aclaremos que debemos partir desde poéticas personales: cada una conformada por una serie de elecciones que se han orientado a generar procedimientos y preconceptos que van a empezar a funcionar apenas la mano desee dar los primeros compases de una composición. Existen, claro, las más sencillas poéticas, adquiridas de prestado a alguien que se ha admirado profundamente. Pero el devenir de las elecciones desemboca para los más entrados en el taller de composición en una serie de caracteres de rotunda singularidad; vale decir, lo que determina aquel misterio que se da en llamar *la madurez del oficio*.

Convengamos, entonces, en esto: habiendo una belleza y una dinámica particulares en este camino creativo que constituyen *poéticas en formación*, esto es, la deslumbrante infinitud del horizonte del *poeta joven*, este trabajo antológico se abocará a poéticas *formadas*, vale decir, una serie de rasgos reconocibles y definidos. La región de Valparaíso tiene un panorama casi enloquecedor de variedad poética: desde la calma imitación del modernismo hasta la irrupción inminente de una nueva generación de poetas jóvenes de un contundente talento¹. Pero acá nos quedaremos con poéticas formadas, rasgos propios y firmes.

¿Qué tendría de interesante hacer una antología abocada a una zona geográfica determinada? Para el Gran Mundo Literario, es claro, sería la condena a la apostilla a pie de página, al rincón bibliográfico de otros libros. Pero la relación del autor con su entorno no es algo tan sencillo. Las determinaciones variadas que pesan sobre el oficio poético –políticas, económicas, de género– acostumbran obviar un aspecto fugaz e irreductible: el intérprete de toda esta red de confluencias las expresa desde su *experiencia*. Vale decir: la poesía no como un simple registro histórico-social, sino como el reflejo de un *modo de vida*. Una provincia no

¹ En relación a este punto, será imprescindible para quien ambicione una visión más completa de la poesía contemporánea de Valparaíso la consulta a las espléndidas selecciones *El mapa no es el territorio – Antología de la Joven Poesía de Valparaíso* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 2007), realizada por Ismael Gavilán, y *Carta de Ajuste – Antología de poetas inéditos de Valparaíso (1973-1989)* (Valparaíso, Ed. Cataclismo, 2008), realizada por Juan Eduardo Díaz y Antonio Rioseco Aragón.

es lo mismo que una capital, como cualquier persona con dos dedos de frente sabe –ya se conoce la mirada fascista cuando quiere vernos a todos bajo la misma mirada, sea el Big Brother orwelliano o los pasquines nazis enmascarados de izquierdistas que llevan adelante una campaña insólita de ataque contra la poesía y sus cultores (y de esto ya hablaremos).

Y es por esto que vale la pena no asumir la absurda forma del despliegue cronológico o tamices pseudocientíficos a la hora de pasar revista a una literatura local: habrá que examinar variables simbólicas que resulten en el desarrollo de una suerte de narrativas-clave, que eluciden qué entender por un entorno poético en Valparaíso: la variable de *paisaje*, la de *carencia* y la de *avanzada*.

2. **SITUACIÓN.** Tengamos en claro que el Valparaíso del subtítulo no es la ciudad ni la división administrativa. Nos referimos a una metrópoli que podemos describir con los siguientes trazos para la utilidad del discurso: el puerto de Valparaíso, centro administrativo, económico y cultural; Viña del Mar, la ciudad compañera que se inició como balneario costero y cuya función económica y cultural se ha hecho cada vez más compleja; Quilpué y Villa Alemana, ciudades de descanso del interior que por motivos histórico-sociales recientes tomaron una fisonomía y presencia cultural importante; Concón, balneario costero que ha adquirido una insólita gravitación de avanzada cultural en momentos clave.

El puerto de Valparaíso no registra fecha de fundación. A 120 kilómetros de la capital del país, nació como su puerto natural. Las primeras menciones le llaman el “Puerto de Santiago”. Con casi 300.000 habitantes, distribuidos en su gran mayoría en una cadena de cerros, preside una de esas bahías que parecen hechas a mano para servir de recalada. Su zona plana es brevísima y la dominación visual y social de sus 44 cerros es permanente: desde el principio mismo la extranjería instaló sus casas en el orgulloso y bien construido Cerro Alegre cuando quería ser vista –y cuando no, en el Cerro (casi república) de Playa Ancha, capital nacional del contrabando francés del siglo XVIII. Dando el peso gigantesco del otro plato de la balanza, la clase obrera porteña modeló y construyó una vida propia y característica en Cerro Cordillera, Barón, etc., modulando en pasajes y escaleras un laberinto precario al que la época moderna le dio el sello de *belleza*. Así, el puerto se tiñe de la más variada arquitectura: la señorialidad de los viejos estilos europeos se funde sin asco con la autoconstrucción del maestro de cerro, todos modulando en caracoles dislocados los pisos de las casas para que desde todas las ventanas se pudiese ver la bahía.

Más allá de los títulos del 2003 –Capital Cultural de Chile y Patrimonio Cultural de la Humanidad, por parte de la UNESCO–, Valparaíso ha tenido una historia honrosa en el país, con el orgullo de sus triunfos y los derrumbes más espantosos. Para el mito subsisten los saqueos de Drake, Cavendish, Hawkins, Van Noort y Van Spielbergen, el bombardeo español del 1866, las repetidas menciones de todo amante del mar que se precie –Melville, Pierre Loti, etc.– y un santo criminal: Emile Dubois. Pero claro, Valparaíso es sólido y es mucho más que un mito: circulan de todo el país y todo el mundo los visitantes, todos los días, todas las noches y toda la noche.

A diferencia de Valparaíso, Viña del Mar se define con toda claridad y fijeza. No es que sencillamente su fundación, el recentísimo año de 1878, esté registrada y protocolizada, es que su historia se arma a partir de objetivos precisos, como ciudad. Nace de la voluntad de los dueños de las parcelas Siete Hermanas y Viña del Mar, bajo la inspiración de José Francisco Vergara –lo que la hace una ciudad con padre legítimo en una época en que nadie pensaba mucho en fundaciones.

Viña del Mar siempre tuvo la vocación de lugar natural de veraneo de Santiago, lo cual con el tiempo la hizo el lugar de residencia de descanso. Un poco más de tiempo, y el natural ocio de las temporadas junto al mar, con el laico e industrioso puerto a menos de una hora de tren, y la ciudad empezó a encontrarse con que tenía una fisonomía sociocultural absolutamente propia. En 1906, tras el terremoto que arrasó hasta los cimientos con toda esta costa, el alma de la industria porteña se movió hacia Viña y, de hecho, esa catástrofe le da a Viña la bendición de *querer ser poblada*, hasta llegar a tener virtualmente la misma cantidad de habitantes que su viejo compañero portuario.

Es así como los caminos de Viña y Valparaíso se separan y se unen misteriosamente. Mientras en Valparaíso, la crisis económica de 1929 empezaba una década negra para la actividad comercial, el Presidente Carlos Ibáñez da el vamos al ostentoso Casino de Viña del Mar e instala en un cerro de la ciudad una residencia presidencial de verano de gusto exquisito; mientras desde 1973, Valparaíso es castigado sin piedad por el nuevo modelo económico, Viña del Mar se transformará en menos de una década en la joya turística de Chile, y su Festival de la Canción tomará relieve internacional; mientras desde mediados de los 90 Valparaíso avanza económicamente a paso muy lento pero seguro, merced a los reconocimientos oficiales, la instalación

del Consejo de la Cultura y las Artes y un auge turístico en pleno desarrollo, Viña paga con el sobrepoblamiento de su invisible zona alta, sin que los residuos del desarrollo industrial incipiente de mediados del siglo XX puedan dar cuenta de tamaña mano de obra durante las largas temporadas del año en que el turismo duerme. Mientras en Valparaíso, la poesía de los 60 vivía un entorno clásicamente provinciano entre la actividad societaria, la figura de Neruda y el compromiso político universitario, en Viña Godofredo Iommi desde la Escuela de Arquitectura y Juan Luis Martínez desde el café Cinema reducían a polvo los fundamentos más incommovibles de la lírica local, poniendo sobre la mesa sensibilidades y discursos absolutamente insólitos en el país.

Por ello, pensar en Viña y Valparaíso como entidades aisladas y autosuficientes sería, claro, imposible, pero más aun lo es el pensarlos como una sola ciudad. Esta mini-metrópoli de dos ciudades es el eje central de la *inquietud* de esta orilla.

A medio camino entre la zona agrícola cuyo núcleo son las ciudades de Limache y Quillota, se fundan, a caballo del paso al siglo XX, dos ciudades que en conjunto tienen alrededor de 200.000 habitantes, Quilpué y Villa Alemana, definidos, desde su mismo plan, como lugares de retiro y descanso. Aunque Quilpué contaba con la honra de ser el lugar natal de uno de los más importantes y desconocidos renovadores de la poética urbana post-modernista –Daniel de la Vega–, no es sino desde la censura y represión de la dictadura, el año 1973, sobre las zonas más pobladas y públicas de esta orilla que esos valles del interior tomaron un destino propio en la esfera cultural.

Ha sido fácil verlos como un baluarte del modernismo ajado de escritores jubilados y como sede de ateneos de la más vieja escuela; pero no se debe desconocer el papel que han ido haciendo para la generación de sensibilidades más jóvenes y rupturistas. Se respira, dentro de una modernización y un doblamiento incesantes y continuos, una asentada cultura de izquierda clásica y nostálgica, *hippismo*, *punk* –esto casi como parte de la atmósfera-, raptos de neonazismo, escuelas de meditación... Esta vocación extremista persigue a uno de los valles de clima más destemplado que uno pudiera imaginarse. Autores del más decidido clasicismo e inspiración local, junto con provocadores irracionales, semisalvajes y cosmopolitas, pueden reconocer en estos lugares su patria natural, y no se equivocan.

Con 30.000 habitantes, la ciudad de Concón goza tan sólo desde hace una decena y algo más de años de autonomía administrativa como comuna, perteneciendo antes a Viña del Mar. Sin embargo, es un lugar señalado con caracteres absolutamente propios, dada su condición de “refugio espiritual” desde los 60 en adelante. Le correspondió, por ello, ser uno de los lugares sagrados del hippismo en Chile; y algo de esa sensibilidad emancipante aún se respira allí. Fenómenos literarios como la “Tribu No” hallaron ahí su asiento, y los vaivenes políticos de los últimos 40 años no han logrado arrancar una cierta vocación vanguardista. Así, junto a Claudio Bertoni (miembro de la Tribu No), el instalador G. Colón y otras tantas sorprendentes presencias, la actividad cultural independiente tiene un ritmo seguro: halló su animador más notorio en Jordi Lloret en los '90, y poetas como Claudio Rodríguez Lanfranco y el breve pero importante grupo de artistas concóninos y adoptados, residentes y trashumantes, están prestos a continuar la labor.

Corresponderá entonces señalar claramente esto: la inquietud de esta orilla responde a su permanente estado de cambio. Las variables más definidas del pasado de Valparaíso pueden ya no ser las mismas pocos años después, y la región entera llega a un cambio crucial en el espacio y rol que ocupa en la vida nacional. Su literatura también está cambiando, desde que la relación del autor con ese entorno se modifica notablemente. En adelante hablaremos principalmente del centro de la metrópoli, la ciudad de Valparaíso, cuyo protagonismo administrativo ha aumentado de forma violentísima los últimos cinco años. Asimismo, reconoceremos unos cuantos grupos cronológicos –llámense *generaciones* o no–, y a fondo tan sólo los que necesitamos para delinear las características actuales de la poética local: generación del 50, movimiento renovador de finales de los '60, actividad de los 80, generación joven de finales de los '80, generación de los 90 (la actual), la generación emergente².

² Importante señalarlo: acá *no serán tomados en cuenta*, si no es por referencia simple, las poéticas que reproducen modelos antiguos sin variación, las poéticas fundadas en la “improvisación libre”, y el endémico estilo de raigambre espontaneísta y meramente gestual de los autores más emergentes.

3. **PAISAJE.** Al hablar de paisaje en Valparaíso, nos referimos a una cualidad que la disposición geográfica origina naturalmente: la ciudad tiene la forma de un anfiteatro, y el mismo poblamiento siguió el diseño de poder mirar hacia la bahía, sea por conveniencia económica, seguridad o mero deleite. Así, para el habitante de la ciudad resultan naturales ángulos de vista que resultarían insólitos en cualquier otro lugar: el paisaje es un paisaje está dislocado –y no faltan viajeros que no lo soportan. La virtual ausencia de línea recta más allá del plan –privilegiándose el declive, lo oblicuo, el laberinto– hace que la idea de un centro de la ciudad se haga imposible. De hecho, Valparaíso cuenta con cuatro plazas principales, con una leve ventaja simbólica de la Plaza de la Victoria y una clara ventaja cívica de Plaza Aníbal Pinto –que no tiene nada de plaza. Ni hablar de un centro.

Desde este punto de vista se revela una diferencia radical de Valparaíso y el resto de ciudades de su metrópoli. Basta llegar a Viña del Mar, la “Ciudad Jardín”, con sus cerros ocultos tras los edificios. Los habitantes, aunque vivan tan cerca, crían hábitos de mirada distintos.

La experiencia del que viene de afuera es distinta. El viajero siempre quedó enamorado de la ciudad-puerto – lo que ya viene siendo un cliché– y sintió ese paisaje como belleza, mientras el habitante porteño tendió siempre a acostumbrarse rápido. Es así como se hace tradicional el descuido del aseo y la despreocupación por el patrimonio de la ciudad, casi como muestra de posesionamiento, mientras el ojo privilegiado del forastero – desde Darwin y Pierre Loti, hasta los dos huéspedes chilenos más importantes para la vida cultural local, Víctor Domingo Silva y Pablo Neruda– eleva la belleza de la ciudad a proporciones francamente exageradas³.

Correspondientemente, el poeta porteño, en cierto momento de desarrollo de su oficio, deja de cantarle a Valparaíso: y es quizás uno de los más inconscientes y acostumbrados procedimientos con que uno tiende a calificar la creación local de un autor como madura. Como si el carácter de la poesía de Valparaíso obligara a una mirada hacia fuera o hacia dentro, pero nunca *en torno*.

El intensísimo movimiento de vanguardia poética en Valparaíso –del que ya hablaremos con más atención–, de características propiamente cosmopolitas, evitaba programáticamente la exaltada referencia a la ciudad –presente, por ejemplo, en Víctor Domingo Silva⁴ y otros autores de estirpe modernista–, para pasar a una exaltación absolutamente más vitalista (piénsese en Pedro Plonka o Guillermo Quiñónez), o a la exaltación de la vida marítima en general (como fue el caso del quillotano-porteño Alberto Rojas Jiménez). La mínima difusión de los manifiestos y revistas de la época (ya que casi todos los poetas vanguardistas de la época quedaron inéditos en libro hasta mucho después de la época de oro de los movimientos de avanzada) muestra cómo Valparaíso era un entorno literario empobrecido después de la catástrofe del año 6, que continuaba pagando deudas con la metrópoli santiaguina. Naturalmente, los mejores exponentes de esa vanguardia tendieron a desvincularse del territorio para aspirar a esa universalidad que la época dictaba –y si bien el puerto tiene esa maldición de la *invisibilidad* dentro del ámbito literario nacional, en gran parte de las expresiones de avanzada de los centros editoriales y literarios del país soplan los vientos de Valparaíso: baste con mencionar a Rojas Jiménez y su poderosa influencia sobre toda una generación, y el obligado peregrinaje a la bohemia porteña, que ya desde esos años marca a toda la poesía nacional⁵.

Sin embargo, la generación que se hará cargo de *aparecer* –así como de *hacer aparecer* a la poesía de Valparaíso– en el entorno nacional, aparecerá recién en torno a los años 50⁶. Poetas como Hugo Zambelli,

³ Es curioso que quien pudiera suponerse más proclive a esa exaltación, Rubén Darío, que llegó incluso a trabajar en la ciudad como funcionario de Aduanas en 1887, haya sido tan poco lírico con respecto a Valparaíso –y puede que tenga que ver con la extrema modernidad de la ciudad en esos años. Compárese la soltura y brevedad del *Álbum porteño* con la exaltación y cuidado del *Álbum Santiagués*, en *Azul*.

⁴ Desde su primer libro *Hacia allá...*, de 1905, el *Romancero Naval*, de 1912 (que ganó un premio por el Centenario de la Independencia en certamen organizado por el Círculo Naval), y a lo largo de toda su obra poética, no puede abandonar literariamente la ciudad. De hecho, mención aparte merecería la *Monografía Histórica de Valparaíso hasta nuestros días: 1536-1910...*

⁵ Dejo deliberadamente aparte el caso de Carlos Pezoa Véliz, cuya especialísima circunstancia obliga a verlo como uno de los “afuerinos” que vieron a Valparaíso *desde fuera*.

⁶ Sin dejar de considerar que también puede haber lo que se podría llamar miembros de la llamada “Generación Poética del 38” en Valparaíso (Modesto Parera, Iris Ceballos, etc.), que, sin embargo, ni constituyeron una personalidad definida, ni lograron individual o colectivamente una presencia efectiva en el plano nacional, con un desmedido afán societario que terminó ahogando las que podían ser mejores iniciativas.

Sara Vial o Patricia Tejada, conformarán la “Generación del 50” de Valparaíso, absolutamente propia e inconfundible con respecto a la generación homóloga de escala nacional, siendo, quizá, su principal constante, la obstinación por incorporar la gran tradición literaria a una cosmovisión que no temía centrarse en lo localista o la trascendencia espiritual. Valparaíso será incesantemente rescatado en ese instante, dentro de una particular violencia expresiva: la belleza del puerto tendrá un carácter, cuando no convulsivo, sí cargado de misterio. En general, el mentor de esta generación es Neruda⁷; sin embargo, el nombre clave para lo que nos interesa (la evolución de la actividad literaria contemporánea) pasa por otro nombre, adscrito a esa generación en su momento, pero cuya definición precisa y presencia indeleble nos hace arriesgar el desvincularlo de ella para situarlo en la esfera mayor de quienes no merecen *adscripción*: Ennio Moltedo.

En la poesía en prosa de Ennio Moltedo, el paisaje logra abstraerse de la sencilla imagen visual, internalizando la actividad contemplativa en una suerte de afán por darle una nueva *situación* al hablante – éste adquiere un carácter inédito de creador de mundos y lenguaje, precisamente desde un *spleen* que es capaz de revelarse como fuerza de resistencia contra la mediocridad y la ignorancia de un mundo que no puede dejar de corromperse. El paisaje llega a ser intimidad, lo que aleja cualquier tipo de lirismo sencillo. Esta prosa poética tensa y concentrada será, como ninguna escritura de Valparaíso, definitoria para más de tres generaciones de escritores, hasta el minuto presente.

La ola de la vanguardia trae en sí el germen inevitable de la universalidad y la desterritorialización. En los años 60, bajo el sol de Parra, núcleos de poetas como el que se reunía en torno a Juan Luis Martínez harán casi una programática consciente para evitar cualquier señal del paisaje porteño. El mar aparecerá, en *La Nueva Novela*, mediado por Valéry, y esos años verán una suerte de “corrupción” simbólica de Valparaíso, que será abandonado por los referentes más notorios de la literatura de la región, en un notorio desplazamiento a una Viña del Mar en una poderosa emergencia cultural. El pequeño café Cinema, situado en una galería al frente de la Plaza de la Ciudad Jardín, será tan sólo el punto más próximo: la ciudad abierta de Ritoque, en que el paisaje privilegiado por la vanguardista Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso ya no será la plétora urbanística porteña, sino la purísima duna como espacio desprovisto que espera la creación humana -y todo ese resto de litoral estará ansioso de creación. Será este momento en el que toda ingenuidad en la mirada del paisaje se hará el sello reconocible de poéticas incipientes o abortadas.

El profundo trastocamiento que deja la dictadura pondrá todos los desarrollos reconocibles anteriores de la poética regional en reversa. Surgirán movimientos enteros y olvidables, en ambos lados del espectro político, generando una ansiedad de recuperación del paisaje en su forma más basta. Un mismo hálito unirá en su regresión a los planes turísticos gubernamentales para una ciudad que ya no parecía dar para otra cosa, a un rescate inofensivo y naíf de la historia y paisaje porteños –con el dibujante Lukas y Pablo Neruda como figuras tutelares- y a la simbología nostálgica de Valparaíso como imagen del “viejo Chile” ya desaparecido – una perturbadora figura, presente, al menos en la cinematografía, hasta bien entrados los 90. Toda la resonante vida literaria de los 60 se repartirá en una nutrida diáspora –Tito Valenzuela, Eduardo Parra, Juan Cameron, Eduardo Embry...-, en el retiro a trabajos de largo aliento, alejándose hacia la periferia –Juan Luis Martínez- o a Santiago –Raúl Zurita-, o a la difícil y semisilenciosa actividad en una de las ciudades más castigadas por la represión política a lo largo del país⁸. Pero en otro rasgo distintivo de la región, el trabajo de la neovanguardia de los 60 no dejará de ejercer una callada pero poderosa presencia, a través de Juan Luis Martínez –quien publicará la poderosa expresión póstuma de toda una generación en *La Nueva Novela*, el año 1977-, el cada vez más activo y fortalecido Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso –que desde la influencia primaria de Godofredo Iommi irá encontrando una forma cada vez más propia de entender la labor literaria, iniciando un camino que le llevará a nuclear a un contundente grupo de poetas jóvenes-, y la obra en pleno y sorprendente desarrollo de Ennio Moltedo.

Habiendo bebido de los mayores y ejercido su debido parricidio, la generación que surge a fines de los 80 dará cuenta de un ajuste de cuentas general sobre la época. A través de planteamientos de ironía textual,

⁷ Aunque alguna vez hemos escuchado que la Generación del 50 de Valparaíso es una de las grandes creaciones extraescriturales de Neruda, como el viaje del Winnipeg, las casas-museo y la figura del Vate en Chile.

⁸ Aunque se pueda reconocer que la región de Valparaíso es casi la única en que es reconocible una sólida intelectualidad de derecha, sus frutos creativos durante la dictadura revelan la misma decadencia creativa que vivió esa intelectualidad durante esos años en todo el país.

subversión del sujeto y construcción de nuevos sentidos intimistas, la semilla cosmopolita de las vanguardias encontrará aquí su momento, y el gesto instintivo de rechazo a cualquier entorno –incluyendo las contingencias sociales o políticas- dará una especial marca a la poesía porteña de las nuevas promociones. De los 90 al 2000, las promociones sucesivas ya dejarán incluso de ser autóctonas, cuando el sello sobre la región de Valparaíso empiece a cambiar de manera rápida, y el espacio privilegiado del puerto y la bahía deje su lugar a la marca más directamente existencial y ensimismada de la caminata⁹. El vértigo del *pasaje* hace olvidar todo paisajismo, en una ciudad con el destino claro de ser lugar de encuentro, *capital*, incapaz de autoctonías.

4. **CARENCIA.** En algún momento, surgió un complejo y bien armado mito sobre Pezoa Véliz en Valparaíso. El joven escritor santiaguino, que fuera secretario de la naciente Municipalidad de Viña del Mar y falleciera en el viejo Hospital San Vicente de la capital a resultas de la salud dañada por el derrumbe de la casa de calle Traslaviña, en Viña del Mar, en que lo sorprendió el terremoto de 1906, resultaba, en cierta narrativa ficticia, un poeta porteño agobiado por la miseria durante toda su vida, que muere abandonado como un vagabundo en el Hospital Alemán de Valparaíso tras el derrumbe de su mísera pieza de pensión en el barrio del puerto¹⁰. La casi nula adecuación a la verdad biográfica de esta historia, en todo caso, no es de mayor importancia ante la intención que parece latir tras este *constructo*: uno de los mayores renovadores de la poesía chilena después del modernismo, habría plasmado su proyecto textual desde las calles pobres y bohemias de Valparaíso. Este recuerdo ficticio ocupó, por los años 30, en el alba de toda una generación abocada a una poética social y política, el papel que le pudo haber correspondido mejor al poeta penquista Zoilo Escobar (muerto a los 82 años en 1959), quien tras un temprano retiro de su empleo en la Gobernación Marítima de Valparaíso, era visitado por una buena parte de la juventud literaria de Santiago como ejemplo de una sagrada pobreza poética y símbolo de la poesía porteña. Y lo más probable es que no habría faltado un personaje que encajara en la exigencia mítica: Valparaíso ha generado una verdadera *ideología* de la pobreza, o para mejor decirlo, de la *carencia*.

De algún modo todo puerto, como lugar de fuerte actividad comercial, atrae más mano de obra de la que requiere su mercado laboral: la abundancia y la carencia más se miran las caras de frente mientras más intenso es el intercambio. Y Valparaíso no sería una excepción; pero el hacerse una característica tan marcada algo encubre de más complejo –¿la vecindad con la ciudad capital, la constante comparación con otras ciudades y puertos del mundo? ¿O simplemente hechos como el pasmoso terremoto de 1906 destruyendo hasta los cimientos de una ciudad medio diezmada por las pestes, el canal de Panamá acabando en 1914 con el privilegio geográfico del puerto en el Pacífico, el nuevo modelo económico aperturista y de empleos flexibles después de 1973 que le dará a Valparaíso un prolongado periodo de miseria?

La más antigua de las plazas de Valparaíso es la más cercana al puerto: la Plaza Echaurren. El barrio que lo circunda es probablemente aquél en el que más se ha conservado la arquitectura, al coste de la dejación endémica de un sector habitado hasta hace poco casi exclusivamente por la clase trabajadora. El lugar es populoso y de ser el antiguo e indisputado centro de la ciudad ha llegado a portar un sello visible de marginalidad: se ha hecho lamentablemente tradicional la deriva de mendigos y alcohólicos, así como allí se mantiene la figura humana emblemática de Valparaíso: el “choro del puerto”. Este personaje, asociado a los trabajos más elementales del puerto y la vida marítima, así como a los *oficios* delictuales, de una violenta vida bohemia y una cierta ligereza de ánimo, ha pasado, desde los cerros Cordillera y Playa Ancha, que fueron su habitación natural, a constituir un aporte identitario propio de Valparaíso a la antropología chilena, e incluso tiene presencia internacional. Su característica fundamental: en él la carencia no es algo que deba ser ocultado, sino una parte de la constitución de sí mismo que orgullosamente ostenta. De algún modo, se ocultará una sombra de esta conciencia en la extrema sospecha del poeta porteño hacia el poder y la

⁹ Por supuesto, existe una cantidad considerable de poetas que continúan haciendo elogios a la belleza de la ciudad, pero ellos constituyen una concepción del oficio y un *mercado* absolutamente distintos de la literatura en la noción acá asumida.

¹⁰ Un Pezoa Véliz porteño es un mito francamente asombroso. Según se puede leer en el ácido poema *Vida del Puerto* y en la *Carta a un amigo*, publicada por Armando Donoso en *Campanas de Oro* de 1927, Pezoa no tenía en absoluto el apego a Valparaíso que la posteridad le ha asignado; es más, quiere dejar pronto la ciudad *vulgar* y ultramoderna en que *nadie sabe de Arte*, para volver a las calles de tierra de su añorado, amable y hermoso Santiago.

Academia, permanentemente nutrida por una conciencia política ostentosamente marcada por la idea de autonomía y rebeldía vital –palpable herencia ácrata, mantenida a través de los núcleos más antiguos y persistentes del país del movimiento anarquista¹¹.

No deja de ser interesante una oscura resonancia de esta carencia en la esfera literaria y simbólica, que despertó al otro lado de la Avenida España, en esa extraña mezcla de cosmopolitismo y aldea que caracteriza a Viña del Mar: me refiero a la poética despojada de Juan Luis Martínez y sus compañeros de viaje –Tito Valenzuela, Eduardo Parra, Juan Cameron, etc.–, que plantea un extremo despojo simbólico, consciente de la menesterosidad de la palabra literaria que desde la generación de los '60 constituyó el corazón del movimiento de renovación. En adelante, la extrema degradación de la idea de autor y la violencia de los procedimientos aplicados por Martínez en *La Nueva Novela*¹² –la cita, el collage, etc.–, harán que todo despliegue abundante en la literatura local sea visto con sospecha, a menos que caiga en su contrario: la redundancia violenta y pendiente en el vacío del delirio¹³.

No habrá una mayor confirmación de esto que en los '80, en que con el decaimiento general de la actividad económica y la necesidad de la reivindicación política, la carencia encuentra naturalmente su lugar natural. La visión de un entorno degradado tomará desde los matices más burdos del panfleto hasta la fuerte elaboración simbólica de finales de la década –piénsese en la obra poética de Eduardo Correa y los primeros libros de Marcelo Novoa-, anudándose naturalmente con la producción análoga de Santiago, con fuertes matices experimentales y autorreflexivos. Acá habrá que buscar la raíz de toda una poética emergente de los 90, de sello espontaneísta y una fuerte posición agresiva. La huella histórica de esa poética –vinculada en su momento a la Universidad de Playa Ancha y a la Editorial La Cáfila- aún están por verse: la huella histórica del joven poeta Arturo Rojas (1975-2005), toda una promoción, entre los que destacaron y se mantienen en actividad Florencia Smiths, Miguel Moreno Naranjo y Felipe Ugarte (algunos de ellos en otras regiones del país), y el desarrollo de la interesantísima poética reivindicativa en germen del escritor y performancista Alejandro Banda esperan su lugar en la posible historia de las escrituras de Valparaíso.

Desde la poderosa inversión pública que se ha hecho en Valparaíso desde mediados de los '90, la ciudad tiene la ocasión de invertir el signo de la carencia. Las imágenes de la proliferación y la abundancia emergen con particular fuerza en la vida porteña –se ostenta el dudoso orgullo de tener el metro cuadrado más caro de Chile–, y esto necesariamente tendrá un reflejo en la producción cultural: Valparaíso como nuevo punto de confluencia de la cultura nacional no se puede dar *el lujo de la carencia*. La mirada de la generación emergente ya va siendo distinta: se adquiere la convicción de que esta ciudad es la más digna para vivir una vida plena, y en la conformación de los jóvenes poetas es visible una poderosa proporción de emigrantes. La carencia pasa a ser un signo de resistencia, y el rezongo por la “miseria provinciana” una estrategia política, llevada adelante con absoluta mala conciencia por aspirantes a burócratas. La crisis de un cambio de carácter de la metrópolis porteña está, en este sentido, en plena ebullición.

5. **AVANZADA.** Un puerto es inevitablemente una puerta de entrada. Todo lo nuevo entró al país desde acá: la tolerancia religiosa, la masonería, el socialismo y el anarquismo, la fotografía, el cine, la radio y la televisión. Eso hizo que, a inicios de siglo, Valparaíso fuera el paradigma de la modernidad en Chile,

¹¹ Éste ha constituido uno de los principales escollos para aquellos que han intentado investigar seriamente en el enorme semillero de la poesía de Valparaíso: es quizá la razón más directa de la extrema invisibilidad que históricamente ha padecido. Es, sin duda, fruto de una frustración de este tipo la extrema violencia de los ataques e insultos públicos contra la poesía de Valparaíso llevados adelante por autores y gestores culturales venidos desde fuera –en el caso del narrador sanantonino Marcelo Mellado y el poeta santiaguino Ernesto Guajardo-, y la notoria desidia en la difusión de la obra local por parte de la gestión administrativa municipal; actitudes todas que llevan en sí el desprecio por un supuesto “lumpen” literario porteño. La interesada ignorancia de todos estos “gestores culturales” es fácilmente salvable con un mínimo de intuición sociológica y de respeto por la actividad artística.

¹² Obra destinada a no pertenecer a su época: fue compuesta desde finales de los '60 y recién publicada en 1977.

¹³ Es de notar también el acento que Godofredo Iommi puso en la experiencia límite de la errancia como ejemplo de unión entre Vida y Arte, y del despojo como actitud del oficio artístico, aunque no se haya hecho esto tan presente en el desarrollo posterior de las carreras artísticas de la Universidad Católica de Valparaíso.

moderna, abigarrada y veloz, por sobre un Santiago polvoriento, tradicional y aldeano¹⁴. Ni el terremoto ni las pobreza le quitarán este sello: el de la *avanzada*.

Desde el modernismo de Rubén Darío hasta la transvanguardia de Juan Luis Martínez, la avanzada ha sido una constante en la literatura hecha en Valparaíso. Autores como Alberto Rojas Jiménez, Pedro Plonka, Nefalí Agrella y Pablo Guerrero se hicieron nombres insoslayables dentro de los movimientos de vanguardia artística de la primera mitad del siglo. La autoconciencia de esa cualidad vanguardista será reconocida y asumida tan sólo desde los '50, y su capital será la compañera joven del puerto: Viña del Mar.

Desde el año 1952, el poeta argentino Godofredo Iommi, junto con el arquitecto chileno Alberto Cruz, se aboca a la refundación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. Lo que seguirá será un proceso inédito en la historia chilena de la relación entre Universidad y actividad artística, en que las ideas del reapasionamiento de la vida, la fusión de la vida y el arte, la renovación permanente de los espacios de investigación y experimentación, el americanismo y el reordenamiento permanente de la relación maestro-discípulo terminarán produciendo un contundente movimiento que publicará textos poéticos de la importancia de *Amereida* (bitácora poética y reflexiva de un extenso viaje de redescubrimiento y refundación de América) y llegará a plantear testimonios sólidos y perdurables de su actividad, como la Ciudad Abierta de Ritoque y el Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso –clave éste último en los años que seguirán, aplicando los postulados más vanguardistas del ideario inicial, unidos al rigor investigativo.

El poeta viñamarino Juan Luis Martínez publicó su primer libro recién en 1977; sin embargo, ya desde los '60 empieza a aparecer como un participante propio dentro de la vida cultural de la región. Con una poética descreída de trascendencias, objetivista y vitalista al mismo tiempo, y asumiendo dentro de las herramientas literarias la más amplia gama de procedimientos –el collage, la cita, la descomposición gráfica, etc.–, reunirá en torno a sí a varios de los nombres más importantes de esa renovación poética trunca que se llamará la Generación del 70, o del “Café Cinema”: Tito Valenzuela, Eduardo Parra, Juan Cameron, Raúl Zurita, etc.. Juan Luis Martínez morirá el año 1993, tras realizar dos libros –el último de ellos, *La Poesía chilena*, prácticamente un anti-libro– y realizar un trabajo pictórico de extraordinaria calidad. Su influencia, merced a la misteriosa empatía provocada por su obra en el ámbito local –inimaginable en los círculos intelectuales dedicados al estudio de su obra en Chile y el resto del mundo–, es demasiado grande para dar cuenta de ella en este prólogo. Baste con señalar que la revivificación de la obra de Martínez es uno de los sellos de la última promoción de la poesía de Valparaíso, bajo la edición, en 2003, de sus textos no incluidos en sus dos obras previas –*Poemas del Otro*– y una pronta nueva edición de *La Nueva Novela*.

La literatura ha sido siempre más joven y renovada que la ciudad. Ennio Molledo, como un constante referente de casi cuatro generaciones de poetas, en su permanente actitud de desafío a cualquier acostumbramiento *de oído*, resulta el nombre fundamental para completar esa *tradición de ruptura*, que hace que todo avance de una nueva “vanguardia” extrema se vea con sospecha. Es fácil abusar hacia facilismos o hacer el gesto clásico: el poeta de Valparaíso acostumbra las más difíciles soluciones poéticas, aquellas que, personales y temperadas por el amor al oficio, van multiplicando modos distintos de poéticas, cuya variedad vacía de inmediato la noción de una *poesía de Valparaíso*, a menos que nos refiramos sin complejos a una realidad casi sociológica. En Valparaíso no han habido movimientos vanguardistas organizados en más de treinta años: si alguien le diera dos vueltas al asunto, puede descubrir la precisa razón: el torbellino presente resiste redoblar el ritmo. Por ello, la tentación de dar la espalda a toda vanguardia está siempre presente, y el moderado y tranquilo desplazamiento por la ciudad, tan alejado del de una capital, tampoco ayuda a la ruptura estética connatural a las escenas avanzadas metropolitanas.

Estos dos polos de avanzada y clasicismo entran acá, por estas razones, en una dialéctica bastante más densa que en otros lugares del país. Y en el examen de la producción de las generaciones poéticas más nuevas, se puede apreciar que la gran fortaleza de la poesía joven en Valparaíso reside a una resistencia cada vez mayor a la experimentación poética. El sujeto autoirónico de las generaciones emergentes –cuyos miembros en esta

¹⁴ Más allá de las poéticas miradas a la época de oro del Puerto, el sello del Valparaíso del centenario de 1910 es la más absoluta primacía de la vida práctica. El arte no corresponde en absoluto a este lugar: salvo las excepciones de los “enamorados” viajeros, los escritores más notables trabajan en liceos y en el diario *El Mercurio*, y es difícil ver a alguno de ellos trascendiendo hacia la bohemia capital, sorprendentemente bien desarrollada culturalmente con respecto a su desarrollo demográfico o comercial.

región son en mínima parte porteños de nacimiento— excluye la postulación de nuevos referentes para decidirse al reflejo opaco de lo existente. Y es notorio: algo se huele en el aire. Lo patrimonial se va sobreponiendo a todo futuro posible: la esperanza vuelve la cara hacia el pasado.

6. **CAMBIO.** Un lugar genera un espíritu, una forma de vida y una velocidad especial en el desplazamiento para aquellos que nacen y se crían en él. A veces, y tan sólo a veces, un lugar cambia de función: deja de ser un sencillo lugar de crianza, y se convierte en un *punto de confluencia*, donde por razones estratégicas las gentes de origen diverso encuentran campo libre para el desarrollo de sus actividades. Hasta ahora, solamente Santiago cumplía esto a cabalidad dentro del país. Las demás ciudades grandes del país —Valparaíso, Concepción, Puerto Montt— cumplían esta función sólo algunos meses del año y alrededor de determinados puntos dentro de la estructura de la ciudad que tenían una intensidad de temporadas —la universidad, el comercio. Pero en este instante, dada la concentración de las oficinas culturales nacionales en la ciudad y los cambios económicos, Valparaíso se está convirtiendo de a poco en la esfera cultural, en el mayor punto de confluencia del país.

El vecinamiento de artistas ha empezado ya hace tiempo, pero se está multiplicando calladamente. La instalación del Consejo de la Cultura y las Artes en la ciudad, la fuerte inversión en las universidades locales y la nominación de Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO, atraen naturalmente a quienes desean vivir en pleno y libre desarrollo alguna actividad creativa. Junto con ser una de las ciudades de mejor calidad de vida del país, une a sus ventajas diarias toda una serie de ventajas nocturnas: Valparaíso no detiene su movimiento nocturno, en que se ha hecho lejana del mito y cercana a la realidad palpable la presencia permanente del arte en medio del espacio del bar. La bohemia porteña ha renacido después del largo eclipse que empezó con el toque de queda de los estados de excepción del régimen militar. Y esto es un factor importantísimo dentro de la vida y el desarrollo de cualquier arte: el reposo creativo y el frenesí del intercambio son siempre indispensables y complementarios¹⁵.

No hay nada perjudicial, claro, en el hecho de que una ciudad cambie de signo para conformarse en un punto activo de reunión, por más que el natural celo del artista local lo vea precisamente como una clara amenaza. En algún sentido, Valparaíso ya vivió por lo menos un momento análogo a finales del siglo XIX. Sin embargo, esto obliga a considerar como de primera importancia el rescate y promoción de los cultores literarios locales. Una buena satisfacción de esta necesidad (de prioridad ética, aunque en su momento pudo haber sido dictada por el frío cálculo) se expresó de forma bastante plástica en la implementación del Programa de Publicaciones Literarias del Gobierno Regional de Valparaíso entre el 1999 y el 2002, casi como un preludio de los títulos patrimoniales y gubernamentales del 2003, en que se dio oportunidad de editar sus libros a más de cincuenta autores, desde poetas hasta cronistas. Editorial Altazor, de Viña del Mar, ha cumplido asimismo un rol bastante meritorio al incluir dentro de su línea editorial toda una serie de autores jóvenes de poética sólida, como Bruno Cuneo y Jorge Polanco, y tanto Editorial Fuga como Ediciones Cataclismo (en una trayectoria que, aunque breve, las confirma como referentes fundamentales a nivel nacional) se han hecho dignos continuadores de esta cadena de esfuerzos enormes y mal retribuidos. Se quisiera, por supuesto, alguna ayuda de los que se suponen los responsables de los aspectos más públicos y estratégicos de la cultura, pero los administradores de la gestión cultural en Valparaíso están comprobando ya su vieja costumbre de funcionar como comité de bienvenida de aquéllos que quieren usar el territorio de Valparaíso, sin conocer en lo más mínimo la práctica de las artes en la región.

El caso de la campaña de insultos contra “los poetas de Valparaíso” llevada a cabo desde inicios del año 2008 por el escritor santanónino Marcelo Mellado, hombre clave en la asesoría cultural del municipio porteño, y la revista autodenominada como de crítica cultural Ciudad Invisible —en cuya dirección destaca el poeta santiaguino y editor de RIL Ernesto Guajardo—, representa algo particularmente grave con respecto a la *desidia activa* de la burocracia cultural: con pleno palco y a nivel nacional se dijo que los poetas porteños eran ladrones, derechistas y hasta homosexuales, *en general*. El odio que este discurso muestra, ya hace tiempo costumbre institucional de los administradores de la gestión cultural regional, necesitó a un puñado de empleados sin contrato de la administración gubernamental para soltarse con una violencia inaudita, que espera una vindicación pronta. El notable grado de visibilidad de la poesía de Valparaíso tras la aparición de tres antologías, el necesario recambio de los actuales burócratas y la vuelta al hogar de los calumniadores

¹⁵ Por más que esto no guste a burócratas solapados como escritores, ansiosos de oficinas en los edificios institucionales de la ciudad.

financiados por aquéllos, será el momento para olvidarse al fin de la vergüenza de una administración cultural que se plantea el deber solapado de aplastar lo que debería defender y estimular. Por ahora, la relación de la cultura con la institucionalidad oficial y extraoficial es la de siempre: *en guardia*.

Más allá de los avances que es posible registrar, lo cierto es que un necesario compromiso por parte de la institucionalidad cultural es una pieza necesaria en el necesario escenario futuro: el de la industria cultural de Valparaíso. Sin una distribución adecuada –no hay más de cinco librerías en que se pueda encontrar literatura local¹⁶-, sin revistas especializadas de distribución amplia¹⁷, y con el espacio tradicional de media página que la cadena nacional de El Mercurio dedica a la literatura en las regiones –visiblemente insuficiente y mezquinamente distribuida-, se presenta en peligro el germen de las voluntades y el contacto mutuo de éstas para la generación de la masa crítica de público, los contactos con la empresa privada y los enlaces externos a la ciudad que debieran caracterizar a una posible industria cultural.

La mayor conciencia por parte de los creadores y los contados lectores de la región sobre la tendencia activa y poderosa de hacer de Valparaíso un *territorio* adonde pueda aterrizar el remanente de la producción metropolitana y provincial, olvidando cualquier posibilidad de autogeneración de instancias culturales locales, –esa conciencia es el requisito único para saber fijar las metas y los procedimientos a aplicar. También –y el lamentable caso de Marcelo Mellado, Ernesto Guajardo y sus socios de *Ciudad Invisible* lo confirman-, a quién corresponde llamar *y a quién no*, y bajo qué consensos, a las posibles mesas de diálogo y coordinación de una necesaria *conspiración* cultural, comprometida con la creación local y abierta al franco y permanente diálogo con otros ámbitos literarios del país.

7. INTENCIONES. Las funciones de una antología pueden ser variadísimas –desde la generosidad de celebrar las mutuas amistades hasta el criterioso esfuerzo de la apreciación crítica. En fin, quisiera este seleccionador que antes de dar una guía “turística” de la creación local o una summa material para estudios – que son, por lo demás, ambiciones que están presentes-, se imponga el placer de la lectura de poesía, única madre verdadera del interés.

Vive la tentación de ordenar a los autores por edad, generaciones o reductos geográficos. Esto genera distorsiones inevitables a la hora de intentar jerarquías y delimitaciones que a cierta altura del oficio tienden a difuminarse: es por esto que se prefiere acá el orden alfabético, lo cual aunque es una decisión muy simple, provoca efectos interesantes a la hora de leer una Antología como actividad gozosa. La multiforme actividad poética se puede apreciar con el mismo vértigo con que se le puede apreciar –al menos acá, en Valparaíso- en el devenir real de la vida literaria.

Los privilegios reales se dieron en el espacio dedicado a cada autor. Así tienen más páginas, consecutivamente, los autores con mayor trayectoria, los autores que se han dedicado activamente a la difusión y estudio de la poética local, los autores que han recibido un reconocimiento nacional e internacional y los autores que sin haber tenido reconocimientos especiales tienen el nivel de complejidad poética que se juzga necesario.

Las reseñas que acompañan cada selección quieren, junto con incluir la bibliografía del autor y la fecha y lugar de nacimiento, dar claridad a la poética del autor, que evidentemente rebasan siempre toda selección parcial de textos. Asimismo, se dio una particular importancia a la residencia y a la actividad laboral del autor, con el fin de que quien esté interesado en una *topología* o una *antropología* de la actividad literaria de la provincia de Valparaíso tenga una base desde la cual iniciar una investigación que probablemente se haga necesaria al momento de estudios más acabados.

Esta no es la primera Antología Poética de Valparaíso, pero desea plantearse metas bastante más elevadas que las que le anteceden. Por lo pronto, quede como una de las más completas, dado el mezquino panorama histórico al respecto. Desde la notabilísima *Poetas Porteños* (1968), de Luis Fuentealba Lagos –

¹⁶ E incluso se echa de menos el sencillo compromiso emocional y voluntarioso que uno quisiera de los dueños de estos negocios.

¹⁷ Considerando que la extrema calidad de la única revista especializada (*Antítesis*, realizada por alumnos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) determina una mengua en su distribución, y habiendo revistas que incluso están programáticamente entregadas a la denigración literaria y personal de los poetas de Valparaíso.

históricamente indispensable para siquiera acercarse al tema-, pasando por la brillante e inencontrable *Nueva Poesía Joven de Chile* (1972), de Martín Micharvegas¹⁸, el camino de las Antologías regionales ha pasado un camino más bien desesperantemente incompleto. Merecen mencionarse históricamente la breve muestra editada en 1993 en la revista de la SECH filial Viña del Mar, *Libertad 250*, realizada por Ennio Moltedo, la confusa *Creación desde la palabra* (2001), realizada por los jóvenes poetas Arturo Rojas y Felipe Ugalde bajo el amparo de la Universidad Técnica Federico Santa María, y la ambiciosa *Historia de la poesía en Valparaíso* (1999) de Alfonso Larrahona, de nula rigurosidad. Es por esto que el notable momento histórico en que aparecen, con menos de un año de diferencia *El Mapa no es el territorio* (del año 2007, antología de poesía joven realizada por Ismael Gavilán, con veinte autores nacidos entre 1967 y 1985) y *Carta de Ajuste* (del 2008, antología de poetas inéditos en Valparaíso, nacidos entre 1973 y 1989), hacen que la aparición de esta muestra de poemas entre en el momento preciso para entregar, por primera vez, el panorama amplio que se merecía la región.

Esta antología no pretende hacerse cargo de la poesía joven de Valparaíso. Precisamente porque hacía falta ampliar el compás de los estilos a considerar, y atreverse a no dividir al oficio entre los “mayores” y los “contemporáneos”, es que lo *contemporáneo* acá indica que todos los incluidos acá comparten un tiempo: ese mismo e importante en que la creación existe, se genera, actúa. Y esto es lo primero que hay que ver: un momento de *presencia efectiva* de la labor poética¹⁹.

Esta labor ha tenido ya varias etapas. Partió por el interés del poeta uruguayo residente en Suecia, Roberto Mascaró, quien el año 2003 ya dedicó el número especial de su revista *Encuentro* (número 17-18, Malmö) a una muestra inicial y breve de 30 poetas de Valparaíso. Dado el interés de RIL Editores en instalarse en Valparaíso como plataforma editorial, en la revista *Ærea: anuario hispanoamericano de poesía* (números 7 y 8, 2004-2005) apareció el *Panorama de Poesía contemporánea en Valparaíso*, el cual, limitado a 28 poetas y enriquecido con reseñas, engendró el trabajo presente. No ha sido fácil –nada que realmente importa lo es–, así que habrá que dar gracias a todos los que colaboraron en esta iniciativa, y particularmente por su vital ayuda táctica a Juan Cameron, Sergio Madrid Sielfeld, Virgilio Rodríguez, Víctor Rojas, Renán Ponce, Omar Lara, Cristián Vila, Luis Andrés Figueroa, Solange Torrecilla, Camilo Brodsky, los amigos del (ex-) Hostal El Parador, Fundación Valparaíso, los donantes para el trabajo de investigación: Pub Teclados, de Santiago, y Hostal La Colombina. Además, a los amigos de Santiago (Camilo Brodsky, Óscar Saavedra, los amigos y colegas de Santa Rosa 57 y el Foro de Escritores, Carlos Cantuarias, etc., etc.), quienes ayudaron a mantener la fuerza y la esperanza, y tantos y tantos otros que no podrían tener el espacio suficiente en estas palabras finales.

Valparaíso-Santiago, 2007-2008.

PABLO ARAYA

¹⁸ Dedicada casi exclusivamente a la Generación *porteña* de los '70.

¹⁹ Y precisamente cuando el entorno de las artes en Valparaíso (como el de las demás ciudades grandes del país) es “tierra asediada”. Por todo lados saltan el privilegio que el académico miserable y los aspirantes que cría desean dar a la crítica sobre la creación, el ninguneo permanente de una desidiosa y oscura institucionalidad, e incluso la misma apatía cansada de los escritores, que deben escuchar todo el día que su trabajo no existe, en la boca neofascista de escuelas críticas meramente negativas.

LA ESPECIE

Aúllo perro
 salgo del mutismo reptil
 cada noche vuelo gaviota
 me abalanzo pantera
 despierto gato
 en el sol
 me desperezo oso
 me desplazo tortuga
 acecho buitre los días
 río hiena
 me oculto cucaracha
 gimo lobo
 aguardo araña los años que me esperan
 ardo luciérnaga
 pienso búho
 invado hormiga
 abro humano los ojos:
 en la escritura reingreso a la especie.

SIETE VENTANAS

Diviso la realidad
 me hace señas que la siga me dice
 construye una casa con siete ventanas
 que miran lo que no veo
 se acuesta en mi cama la indolente
 me dice que no crea en sueños
 que la poesía es territorio de otro mundo
 que abandone este oficio de inadaptado

me tienta la gozadora
 pero no creo tanta belleza
 y la casa se derrumba
 con sus siete ventanas
 ella el mundo se me viene encima
 abro un ojo el otro
 sólo yo estoy en este juego.

EL ESPEJO DEL HERRERO

De niño me advirtieron:

el fuego es el vino de otros dioses
 yo caía en éxtasis mirando la llamarada
 nunca supe de mi alma en esa hoguera

aprendí a crepitar como un incendio
 vi a dios subiendo por el humo
 pensaba que todas las cosas se incendiaban

Ardí un día
 me retorcí como un gusano herido
 desperté mudo
 al tiempo
 me reconocí sombrió en un espejo

De niño me advirtieron:
 el fuego es el vino de otros dioses.

(De *Harrington 13*)

CASA DE HIERRO EN EL AGUA

Hay una casa de hierro en el agua
 fríos metales
 en el transcurso de los días
 fuego en las ventanas por donde miran los vecinos
 el fin del mundo
 golpes de acero repetidos en los rincones
 el infierno no puede parecerse a esta casa
 de hierro
 en ella
 los pájaros sus trinos
 exorcizan el aire
 el infierno se evapora en el agua

LA CANCIÓN DEL HERRERO

Ciprión el herrero descansa
 el agua entró en el agua
 los inviernos se cubren los unos con los otros
 hay llamarada vida
 hay llamarada muerte
 setenta golpes que suben
 siete lágrimas descienden
 danza el herrero su vino

la sal en la sal entra
 el espíritu en el viento se disipa
 hay llamarada vida
 hay llamarada muerte

REGURGITACIÓN Y ATISBO DE LA MUERTE

No habité

fui mi propio cuarto
 una casa entera me cubrió de telarañas
 inventé algunos
 muros más allá de las ciudades
 lejos el alma
 pregunté por el atisbo
 la sensación del miedo a las palabras
 vete me dijeron
 deja tu cuarto la ciudad tus telarañas
 regurgita deshabitado la memoria de las cosas
 borra la distancia de los ojos
 vacío
 piensa en una lápida
 escarba el rincón de los huesos
 permanece en esos huesos
 como en un abismo
 velocidad y lápida sombra y signo
 los siglos los siglos: el sino

(De Mester de Herrería)

PABLO ARAYA (Viña del Mar, 1963) ha publicado tres libros: *Licencia Poética* (Valparaíso, Ed. Trombo azul, 1988), *Harrington 13* (Valparaíso, autoedición, 1998) y *Mester de Herrería* (Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2003). Con una ironía amarga, de estirpe vallejana, y con influencia de la antipoesía, su obra, aunque breve, es quizá una de las más reconocibles de la poética regional. Su poética manifiesta, a través de una métrica natural y una elección estrecha y sobria del lenguaje, una honda preocupación con respecto al conocimiento: desde el momento en que pueda haber una realidad “posible” tras un orden aparente, la realidad se torna vacía e ironizable. Capítulo aparte merece el hondo trabajo sobre la imagen del herrero, en que el símbolo del trabajo del fuego se revela pleno de sentidos mágicos: una acción operativa y purificadora, enlazada radicalmente con el conocimiento poético. Araya ha tenido múltiples publicaciones en revistas y antologías en el ámbito regional, y tiene en preparación *Los Dones y los Poderes* (poemas). Es contador de profesión.

ÁLVARO BÁEZ

MODELO ÚLTIMO

A ti
 a todos
 aquellos que mueren
 heridos
 gatos perros palomas
 aullantes
 las plumas de los más gallos
 gallinas en torbellino, buitres al acecho
 los que estamparon su cara de nieve
 en algún lugar de mí,
 a los que van quedando en el camino
 dirijo estas palabras:
 Estad tranquilos.
 Dios es mi copiloto.

II

Así fue como la María se lanzó cerro abajo
 todo parecía normal
 (o por lo menos lo parecía).
 Y metió cualquier bulla
 tanto rebotar

por

los

techos

los mocos en los niños
 la suave brisa de tu pelo
 etcétera. Se lanzó caradura.
 Ya estaba loca desde esa vez.
 Fue mejor la cara de su mamá:
 no la quería creer.

LA DECADENCIA TE LA PINTAN EN BLANCO Y NEGRO

En olas negras que mecen a un albatros negro
 un bonito nazi - pelo - duro - blanco - europeo
 super - modelo - mujer - fatal que parece
 romántica
 Donde la decadencia es
 mi niña bonita:
 Un viejo que se mea en el paradero
 mientras almorzamos.

HA LLEGADO LA MUERTE EN AMBULANCIA

(venía despertando de anoche sin saber nada)

Sentí cuando la metían en casa
 y la pusieron en cama a sus noventa y tantos.
 Había pensado en ella en estos días:

Jamás soñé verla así

tan de cerca

abriendo apenas su boca para pedir agua
 con una melena canosa colgando de la vida.

PLAGIO DE ARTE POÉTICA

La Mamadre viene por ahí con zuecos de madera
 Los demás Poetas componen por ahí
 Su poema sobre un solo héroe.
 Bajo la piel de pálida tersura
 Se trasluce la fina calavera.
 El que en buena hora nació
 ¡Tan bien que estaba
 Entrando en la escritura de mi Dios!
 Va rápido
 Va rápido impulsado por los suspiros
 Un largo Lagarto Verde
 Es el fuego que se levanta con su condenado.

NATURALEZA MUERTA

La chaqueta azul

El jarro con agua
 Un auto celeste y una camioneta roja
 El verde y luego amarillo
 El café caliente
 El color de veinte años en mi garganta
 Morado el ojo
 El hambre y la colorina
 El color de la tierra y sus partes
 en las ruedas de la bicicleta
 Morir con la chaqueta azul.

LOS PÁJAROS Y SUS PLUMAS

Lleno de pájaros cielos y cometas
 estrellas y todo lo del firmamento
 completo del mar y sus cosas
 capullos imaginarios
 parasoles
 tornavientos
 la raíz
 sentado
 frente a las fotos
 miles de cabezas
 pies y manos
 contorsiones
 movimientos
 trozos de hielo sobre tu piel
 como en la película:
 Olas transportadoras
 no viajeras

Son los pájaros y sus plumas

(De *Pájaros y Plumas*)

ÁLVARO BÁEZ (Valparaíso, 1962) lleva publicados tres libros: *Placebo* (Valparaíso, Ed. Trombo azul, 1990), *El Envase de mi Ser* (Valparaíso, Serie “El Vaciadero” Poesía, 1996), y *Pájaros y Plumas* (Valparaíso, Ed. La Cáfila, 2002), texto éste último recopilatorio, con una sección de textos nuevos. A través de su trabajo se puede advertir una serie de búsquedas, todas ellas hermanadas por una voluntad de hiperlucidez individual, cuya relación con el mundo no puede ser otra que la sospecha mutua. Desde la antipoesía, cargada de ironía, de su primer libro, pasando por la curiosa reunión de contemplación pausada y desenfreno expresivo del segundo, y la condensación de imagen de los últimos textos, la poética de Báez conserva una coherencia que se explica por una actitud espiritual más que por simples elecciones formales o temáticas, así como por su brillo sonoro, en que se revela la dedicación a la música rock que es su segunda vertiente artística. Ha sido publicado en numerosas antologías y revistas. Ejerce su profesión de profesor de castellano.

A. BRESKY

por eso relinchaban más arriba pedazo de ángel
 si es la muerte a pedazos –loco- del poeta
 que se presencia en esas casas
 alguien que se aloja finalmente en el otro continente
 en casas de esas que no van quedando
 y su ubicación es apenas del lado de las sombras
 junto a desempleados que aguardan una moneda
 y supóngase viudas y mal casadas
 que desatan cabellos más largos que la noche
 lo que es discutible
 como discutible el silbido contestado
 de uno a otro por los vigilantes
 de la desaparecida costanera
 que perciben antes de dar vuelta su cuello
 el sudario del inocente decapitado
 que no tiene otro verdugo que la vacía evidencia
 de haberse estado siempre en flor de soledad

(De *El Hilo negro*)

YA NO HAY POETA EN ESTA CASA

Cara a cara no es posible ver el rostro.
 (S. Esenin).

¿Qué la decidió por fin a Ud.
 para golpear en toda su familiaridad
 este paisaje? ¿Qué hace Ud.
 ya urdida en la materia de los sueños,
 toda, toda y toda de huellas borrosas
 en el muro blanqueado por la cal
 y la premura del asombro?

- ¿Quién es Ud.? - diría la voz guarnecida
 con atisbos que hielan en la cancela
 la mano de Ud.
- ¿Qué quiere?

No hay ladrido ya. El árbol
 se hace una gota de ventanas cerradas.
 El menor movimiento añade piel
 a los labios en la distancia.

- ¿Qué quiere? - le digo.
- ¿Qué quiere Ud. donde ya se fueron todos,
sino el olvido recobrado?
¿Qué nueva jugarreta es ésta? -

En el episodio evanescente de esta calle,
de este mediodía, de estos rieles,
Ud. tomaba ahora la palabra.
La insistente palabra adormecida.

Y he ahí el lugar más débil:
Mi escritura.

EL BORDE DE LA PANTALLA

- Abre tu corazón. Abre tu corazón.-
Escuchas alejándose como un tímpano
del muelle de las brumas.

El sueño es una cantidad de tiempo impredecible
en que el ahora puede perfectamente continuarse
y ser la voz confusa
que levanta una esquina del estoy soñando,
como el que hojea a hurtadillas
un libro que jamás leerá;
apenas el sagrado manto
cuyo borde antesale de la pantalla:
la estampa trastocada del corazón
que se olvidó de sí mismo, o de ti.

(De Persistencia de Usted)

CUENTA DE CAPITALIZACIÓN INDIVIDUAL

No callaste. Te contradecías.
has de saber que se ahogan
los que no temen callar
en este infierno frío
abstracto y fuerte,
esta constelación de tierra bajo tierra
a que viniste a dar,
a ser otra cifra deshecha
en el revoltijo de la causa
y de la cama desordenada
por tu resta de sueños.

Quién sabe si el fuego sean
rojos dioses en estos infiernos
en número suficiente.

Pero no callas. Te contradices.
Te ahogas en cristales de hielo,
en el capital de tus minúsculos dividendos,
en los huesos en que viniste a quedar
sin saber la cantidad de personas
que se han estrellado contra la felicidad
en su cartola cuatrimestral resumida.

CONTRIBUCIONES A LA ESTÉTICA

Fue acusada de encubridora la vida
fue acusada de no querer ser otra
de estar noches y noches
y nada de lo que calla fuera
ese cuaderno por terminar.
Antes han desaparecido los demonios
que traen ropa limpia
y enmudecen el susurro
olvidado por ella recientemente
en el contenedor lamento.
Los astros -dicen- giran desatascados
(en la bóveda celeste ignoran la falsedad)
aunque deshonesto en su reconstitución de escena.
Las casas astrales imperfectas
la sombra construye para distraerse
y según se acumula la evidencia
se tiene que imaginar entre tanto legajo
un silencio severo un desatino
donde la vida se vaya pensada
como una nada
que siempre hizo de sus continuidades pausa
que siempre estuvo observando tras los muros
que siempre de los mismos hechos
estáticos sacos de muerte
afiebrada fue la vida encubridora
por unos miserables dineros si bien se ve
sin dejar de su belleza más
que un atado de ropa usada.

ELEGÍA A UN CINE CLAUSURADO

Y se vieron muchas salas de cine clausuradas.
 Su convicción de vanguardia se hunde
 tras la boletería tapiada
 alegando inocencia en la oscuridad de plata.
 Las cosas son más que tristemente cotidianas
 y la realidad no tiene donde descansar las manos.
 Dios era así
 una columna de humo entrevista
 al encenderse las luces de la sala.
 ¿Quiénes eran esos otros dioses que palpabas poseído
 de escenas y de estrellas?
 Hace como un cielo el cartel desgarrado
 sobre otro y sobre otro.
 Llamas descoloridas, bocas que se dicen
 háblame de ti ¿quieres?
 Se vieron automóviles enmohecidos
 como cántaros al borde de los bosques.
 Apacibles animales muertos.
 Se vieron cazadores furtivos bajo la llovizna
 ofrecer sus pieles cargadas a la cintura.
 Se vieron esas gentes que no sabían, que no creían
 ver lo que estaban viendo
 y dejaron una mísera propina al tiempo
 que pensaron "la vida se describe sin entendimiento"
 con todo el dromedario de la fe arrebatada en sueños.
 Las grandes ilusiones se desdoblán y oxidan en las latas.
 Los críticos aseguran que es todo sicología, su escritura,
 que no da un golpe de dados a la cátedra, ni palo al gato,
 pero lo que ven ante sus ojos no está ahí,
 el sustantivo abstracto de la realidad
 sigue estando donde no se imagina la lucidez
 ni las ruinas con que se codean en sí mismos,
 una vez inacabada el ala de la llamada a pie de página
 montaje de celuloide.

(De *Las Elegías inútiles*)

A. BRESKY (Valparaíso, 1947) ha publicado bajo el nombre de Adolfo de Nordenflycht *Semáfora primera* (Valparaíso, 1972, autoedición, *Tres Odas*) (en colaboración con Godofredo Iommi, Virgilio Rodríguez y Leonidas Emilfork, Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1972) y *Estancias, seguido de Fragmentos de El Río* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1980), y bajo el de A. Bresky sus últimos cuatro volúmenes de poesía: *La Señorita sobreviviente* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 1987), *Persistencia de Usted* (Viña del Mar, Ed. Vertiente, 1994), *El Hilo negro* (Valparaíso, Universidad de Valparaíso-Ed., 1996) y *Las Elegías inútiles* (Valparaíso, Universidad de Valparaíso-Ed., 2002); dejando aparte la mención de numerosos textos de carácter académico. Su obra, marcada por un mundo poético de gran complejidad de ideas, en que se da una dialéctica violenta y desgarrada entre la reflexión y el delirio, ha alcanzado en su último libro un intenso matiz reflexivo, desde un hablante cuya alienación del mundo abre paradójicamente la posibilidad de comprenderlo. Recibió el Premio Municipal de Literatura (Valparaíso) en 1999. Como profesor de literatura en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Santiago, ha realizado una labor permanente y lúcida de reflexión sobre la escritura.

JUAN CAMERON

FE DE RATAS

Donde dice amor no debe decir
 absolutamente nada
 basta con las manchas olvidadas por tu lecho
 Donde dice libertad léase justicia
 léase calor muslo ángel de la guarda
 líbrame de las balas locas
 Donde dice orden léase hijos de la grandísima
 pero léase en la clandestinidad
 léase debajo de un crepúsculo
 porque el tipógrafo
 es un tipo con santos en la Corte.

(De Perro de Circo)

SUBWAY

Padre no leas a Shakespeare
 hay estatuas en el Metro la Pietá
 sostiene los huesos del suicida
 Esta telenovela no es Hamlet
 ni mis somnolientos pasos
 tremolan la Venus metropolitana
 bajo las venas metropolitanas

Padre es tarde en Chile
 la lluvia cruza el mundo como fantasma
 la cultura son rieles los ángeles
 tronan las trompetas en los túneles
 azules del ocaso es tarde es tarde
 la inflación ha causado demasiadas bajas
 /en la tierra de nadie
 & yo te lanzo frases
 misiles u oraciones después de los ataques
 una columna de fantasmas mis palabras
 ladridos en ladrillos se deslizan
 bajo el neón vernacular

Padre no leas a Shakespeare
 alza tus ojos a los ángeles ateridos de tedio
 ángeles subterráneos liberados de pájaros
 /& flores

esperando la daga celestial la paloma
 descendida a la tierra precaria a la oscura
 en el sube & baja de las escaleras mecánicas

Padre en cuál estación
 en cuál tren
 dónde?

Las estatuas son ángeles caminan salen
 /de las cloacas bailan
 arriba hay un mundo dicen

Padre alza tu vista
 súbeme en tus párpados besa esta frente
 Es tarde en Chile
 es tarde

Quiero ver los días anteriores
 quiero la sal del aire alcanzarla

Padre
 ya no leas a Shakespeare
 es mía la calavera sobre tu mano
 & el último tren atraviesa tus ojos.

(De *Escrito en Valparaíso*)

Y EL MURO DE BERLÍN SOBRE LA MESA LUCÍA TU RETRATO

Polacos como cuervos rumanos en la nada
 entraban en las piezas llevándose las horas
 los marcos las ventanas coronas y corolas
 y muerta el Ave Fénix quemada en tercer grado
 se derrumbaba el mito

Todo lo sostenías los hijos las caretas
 el informe político la situación del tiempo
 las palabras la magia que usurpaste escondida
 por todas las fronteras bajo ese doble fondo

El mundo destruiste a mis espaldas
 y no te hiciste sal si en los aviones
 aplaudías la derrota
 Ladrillo tras ladrillo historia tras historia
 arrancaste la base sin piedad en homenaje
 a oscuros funcionarios
 Se te dijo
 Se te advirtió

los imperios son dulces como niñas
 de fotos victorianas
 las potencias cáscaras de huevo los poderes
 tiemblan sobre sí mismos en silencio
 Pero tú lo sabías

Y ahora qué me dices
 quiénes son estos bárbaros por las habitaciones
 los caídos alfiles a quién rinden tributo
 en esta hora
 Nada ha quedado en pie después
 de los naufragios
 Sola la mesa al fondo navega entre las sobras
 restos certificados graffitis de otra historia
 Y el Muro de Berlín sobre la mesa
 lucía tu retrato.

(De Como un Ave migratoria en la Jaula de Fénix)

EL PODER COMUNAL CORROMPE A LOS MÁS NECIOS

Está bien, pero Nicolás Macchiavello nunca
 hizo otra cosa
 sino escribir, amar un poco, quejarse
 de su fealdad
 La ciudad puede bien ser el mundo
 o el registro del mundo
 y en los tiempos futuros una aldea a su nombre
 aun cuando ni pueda deletrearlo
 Con todo recibió mujeres en su casa pobre
 y sin caballos
 Legiones cayeron a su mesa y así fue conocido
 no más por quien su mano un día supo
 A veces por un alma perdida
 que deseaba salvarse
 redimiendo su alma ya perdida
 Y no escribió, por último las crónicas
 sin nombre y sin oficio
 fueron hechas por otros.

(De Visión de los Ciclistas y otros textos)

JUGAR CON LA PALABRA

De temprano jugaba con ella la veía
 Correr por los jardines con su pelota a cuestras

Dos o tres fintas a la vez alguna payasada
 Me dijo que era lerdo me pateó las canillas
 Me dejó boquibaboso y lloraba sin serlo

Con mis primeros sueldos compré su compañía
 Me llevaba las cartas pequeñas infidencias
 Construidas apenas por una mano sola
 Se burló del empleo buscó otros horizontes
 Me voy dijo callada y se alejó con otro

Me la llevé de viaje y habló sola conmigo
 Y habló y habló en silencio hasta nuestro regreso

Pero cuando la tuve con mi bota en su cuello
 Me dio una risa amarga para que la soltara
 Y se soltó dijo algunas cuestiones que no entendí del todo
 Estás viejo no es hora ya de correr contigo
 Es tarde para el juego.

(De *Versos atribuidos al joven Francisco María Arouet y otros textos desclasificados*)

POEMA DEL EXTRANJERO

*Jag är en främling i detta land
 men detta land är ingen främling i mig!*
Gunnar Ekelöf

Este país no es mi país
 su historia no respira en mis batallas
 escondida entre el humo y sus cadáveres
 Más bien mis amigos suelen morir del corazón
 pasar inadvertidos sobre los obituarios

Este país no es mi país
 sus mitos no me alcanzan en la pantalla chica
 ni siquiera el perfil de sus capataces
 Nací años después no soy el responsable
 de tal o cual barbarie de la infame campaña
 ni robé por costumbre en casa del vencido
 Mis conquistas son mías pequeñas invasiones
 asuntos sin cuidado
 y pago cuanto puedo pido a crédito
 doy fe de mis tarjetas a los acreedores

Este país no es mi país
 no me afectan los códigos de la técnica nueva
 no entiendo cuanto hablan en los aparcaderos

JUAN CAMERON (Valparaíso, 1947) ha desarrollado desde su primera publicación: *Las Manos enlazadas* (Valparaíso, Edeval, 1971), pasando por *Perro de Circo* (Santiago, Ed. Premio Rudyard Kipling, 1979), *Escrito en Valparaíso* (Santiago, Gráfica Marginal, 1982), *Cámara oscura* (Santiago, Ed. Manieristas, 1985), *Video Clip* (Estocolmo, Ed. Bikupa, 1989), *Como un Ave migratoria en la Jaula de Fénix* (Melilla, Ed. Rusadir, 1992), *Visión de los Ciclistas y otros textos* (Madrid, Ed. Altorrey, 1998), la antología *Jugar con la Palabra* (Santiago, LOM. Ed., 2000), *Canción* (Concepción, SECH Concepción, 2002), hasta su último libro *El Bolero de los Angeles* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 2005), una trayectoria poética que lo pone en primera línea en el actual panorama literario chileno. Con una temática netamente existencial, el trabajo de Cameron pone en primer plano a un hablante despojado de poder, solitario y expulsado de sí mismo y su memoria, con una oposición radical ante un mundo sin ejes ni ordenamiento. El hablante busca, entonces, un orden personal, exteriorizado en un trabajo que bien se podría calificar de despiadado con respecto a la tensión de los recursos poéticos utilizados y la eufonía precisa de los textos. Juan Cameron, tras años de exilio en Suecia, ha desarrollado a su vuelta una labor de talleres y gestión cultural de gran importancia en Valparaíso.

CAROLINA CELIS

Desde que nací
 me casé
 con mi padre.
 Él me mantiene
 secreta.
 Me trajo a vivir con su amante
 su amante se hizo mi madre.

Me parece la vida
 una perra en celo
 que te lame la cara
 y luego patea y ladra
 y muerde.

Cuando tenía nueve años
 me escribiste "te amo"
 en la cobertura metálica del café.
 Aún la conservo.

El presente es un extraño y confuso pasado.
 Por fin
 tengo la cara en la espalda
 enterrada de odio y respeto a un tiempo.
 Doy vueltas
 llamando formas
 contenidos
 que se supone la memoria lleva.
 Debo ordenar
 construir
 estrechar cosas que no han pertenecido a mi cabeza.

Debo olvidar el barro que había sido pan.

Largo parece el camino hasta llegar al sitio
 donde voy a llorar
 como hacía en la infancia.

Mi madre está atrás agitando sus brazos
 gesticula

parece deshecha
 dice y desdice.
 Mi padre la observa.
 Quieren que los escuche
 lo sé
 pero ya he caminado un largo trecho
 y tomando en cuenta lo que viene
 no creo
 ni me parece
 regresar.

Pero creo saber lo que me espera
 y sé
 lo que dejo atrás
 sé cuantas gotas faltan para llenar un recipiente
 sé exactamente las contradicciones
 que sostendrán los pasos en la partida
 sé la presencia insólita del encontradizo.

Largo parece el camino al nuevo hogar.

Inhibo a Electra
 puesta en el lugar de la náusea.
 Noten estos ojos de arquetipo neurótico.
 Me observan
 desde el espejo puesto sobre mi lepra.
 Ahora soy la decadencia
 una lechoncita aturdida
 perpetuándose en lo turbio.

Llevamos a la espalda huellas de siglos
 que se esparcen en círculos concéntricos
 involucrándolo todo.

Sangre hace sangre.

En el pecho un duro ardor
 el oscuro cimiento
 la sangre en indigencia.

CAROLINA CELIS (Santiago, 1977) publicó el año 1998 *Electra* (Santiago, Colección "Cuadernos del Taller", de los Talleres Literarios José Donoso de la Biblioteca Nacional), poemario en que se da una intensa investigación sobre el dolor a través de la evocación de la violencia del mito trágico. Carolina Celis es egresada de Derecho por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; reside temporalmente en Coyhaique.

BRUNO CUNEO

INSTANTÁNEA

Te habías arreglado el pelo
y te di mi opinión fingiendo no importarme demasiado.
A decir verdad,
mientras me enseñabas el largo que te habías quitado,
yo sólo pensaba en un haikú de Bashô:

Envolviendo los dulces de arroz,
con la otra mano se retira
el pelo de la frente.

DOS RECUERDOS DE INFANCIA

I

Un tambor oxidado de doscientos litros al fondo del patio,
bajo una higuera, repleto de un agua aceitosa, espesa,
con una que otra hoja y un par de insectos ahogados.
Tu rostro se refleja
y sientes temor al pensar qué hay en el fondo
le das un puntapié que retumba sordo
y círculos concéntricos se expanden difuminando tu rostro.

Ese movimiento aún no cesa,
ese rostro ya no existe.

II

Aroma de tierra mojada, regada,
una tarde de verano;
la bicicleta aburrida bajo la bugambilia,
la pelota embarrada,

tu padre que te manguerea de tanto en tanto,
 los racimos pesados,
 el membrillo picado de avispas;

la cabeza abatida sobre la barra,
 la copa vacía,
 el cenicero lleno
 y el recuerdo sin darte tregua,
 los remordimientos,
 todos los sueños,
 el sueño.

TODO SALVO LA BELLEZA

Noche de verano,
 el aroma del sexo aún entre los dedos
 y tú, exhausta sobre el viejo sillón,

-los calzones en las rodillas,
 los sostenes que improvisan un pañuelo
 y un jirón de falda entre las piernas-

pareces una Danae vienesa
 a la que le hubieran robado todo,
 todo salvo la belleza.

EPÍLOGO

Con demasiada facilidad tentamos a la vida
 para que su rencor nos destruya la frente,
 le basta una excusa, la espera desde siempre,
 y se abalanza con su furia desmedida
 al menor temblor de nuestras convenciones.
 La realidad es el único libro que nos hace sufrir,
 decías, yo leí con avidez los tuyos
 y no pude convencerme de lo contrario;
 qué decir sino que estamos efectivamente divididos
 pegados unos a otros con engrudo
 una masa informe de temores y mentiras
 apenas algo más que un emplasto de fibra y sangre.
 Para vivir sin morir a cada tanto,
 a veces, sólo nos queda el canto engomado de un poema,
 si de él aún somos capaces
 y del corazón no se nos ha ido toda la sangre

y alguna línea de la mano hay que no se haya borrado
y en los ojos aún nos quedan lágrimas
y aún puedes perdonar y perdonarte

volver a ser el idiota que se dice que la vida es buena.

(De *Verano*)

BRUNO CUNEO (Valparaíso, 1973) publicó el poemario *Verano* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 2005), tras una breve y meritoria trayectoria en el plano de la investigación, traducción y docencia en el Instituto de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En este libro, mediante el uso de una musicalidad lenta y una eficiente economía de lenguaje, se expresa una intensa -casi quirúrgica- introspección del hablante, cuya intensa melancolía se manifiesta en tratamientos sugerentes de anécdotas simples. Cuneo tiene en preparación *Hielos flotantes* (poemas) y *Dos Ciudades* (crónica del viaje del autor a Rapallo, la ciudad de procedencia de su familia).

borriones amnesias.

Pegado a un lomo
no se sabe si son puertas o signos lo atestiguado
sólo se afirma que un yo

anónimo

vio cruzar sin cortejos una luna negra cicatrizada en perro
una estela imantada
apuesta de un juego de no creer
contra refranes y mareas.

MARKETING INCONCLUSO

Pedazo de hombre pedazo de mujer
partes del reloj del ojo la espera

ya no damos más pero damos

nuestro negocio es vivir.

Lo que no se dice lo que nadie atestigua

la cara voltea sin ganas quiere esconderse
esquivar otra mirada
dibujar lo mudo
sin figuras ni abastecimiento sin exactitud

y así

sucesivamente.

LA MANO EL PÁJARO LAS ALAS

Sé despertar abriendo los ojos

El ruido sobre las cosas

Palpo lo que me sostiene me animo
busco el calor de la cobija
caigo por cataratas

El mar permanece quieto
mirando tentando en su espuma la lengua del viajero

sus mensajes

su secreto mirar.

(De Los Ciudadantes)

ARTURO DURÁN (Lota, 1963) ha publicado *Los Ciudadantes* (Viña del Mar, Ed. Bogavantes, 1994). En este poemario ofrece una visión desilusionada y fragmentaria de lo urbano, a través de una expresión espasmódica y a ratos delirante. La ciudad se aprecia como un cúmulo simbólico ilegible, una trampa semántica ante la cual el "ciudadante" es incapaz de establecer una realidad coherente, siquiera de sí mismo. En preparación: *Ojo escuálida la Noche* (poemas).

EDUARDO EMBRY

CUANDO TERMINE LA GUERRA Y SIGAMOS JUGANDO AL FÚTBOL

Así, todo será reconstruido,
y los muñequitos de palo
recibirán la vida
contentos y felices
bajo un intenso aguacero

después jugaremos fútbol
en medio de los charcos,
quedaremos embetunados de barro y estiércol
pero nadie se enojará por eso, por el contrario
todos cantaremos y bailaremos
y continuaremos jugando fútbol
al día siguiente y también en los venideros

-y si tenemos suerte- tal vez nos visite
el equipo de extensión universitaria
y quizás se grabe también este fenómeno,
cuando todos los cabos se unan
y la madera sea arrastrada por el río
como si una mano hubiera puesto la sal
y otra hubiera revuelto el huevo
en ausencia de todo dedo gordo y cochino.

(De Poesía de Amigos)

1989-1990

Otra vez se cubren de inquietudes
las granjas de Europa
se trastornan las vacas
se desmorona el muro de vergüenza
resucitan los ahorcados en fosas comunes
la última tiranía
es ejecutada en secreto
nunca más degolladores
adivinarán nuevos inventos
llaves como puertas
madres bailando a solas por la vida

ya se sabe
 quién es el amo del mundo
 lo dicen urgentes señales
no volverán las bestias
a cruzar nuestros sueños
 amenazan partirme
 la boca

PARA SANTOS Y HEREJES

a Carlos Cartens

Observo con lupa un antiguo grabado
 de Valparaíso del siglo XVII,
 un puñado de casas amplias y finas
 rodean la iglesia principal,
 la cruz del cementerio, atrás casi sobre los montes,
 a poco menos tiro de ballesta
 el cura párroco en operativos vespertinos
 empadronando blasfemos
 y piratas, como dioses, con un reloj
 de arena entre las manos,
 en la creencia ecuménica
 que al caer la última arenilla
 se acabaría el mundo, o por lo menos, Dios
 deja en blanco los mapas
 para que santos y herejes
 anden sin rumbo.
 Observo con lupa el amanuense
 de estos versos, y a ti
 que reconstruyes, palabra a palabra,
 parte de la misma historia.

(De Para Santos y Herejes)

PIANO DE HOLANDA

Piano construido en Holanda,
 distinción en esta casa
 para caballeros decorada.

Libros y libros en anaqueles impecables,
 todo sacando brillo, lámparas de encaje,
 mesita de mármol con patas de bronce

a los pies del señor dormido
 el perro cazador de liebres, y demás trofeos,
 betunes puestos a pulir
 decenas de zapatos, hebillas, todos iguales debajo
 de trajes sin una mugre de impertinencia,
 señores diferentes (uno encima de otro,
 como sillas en un restaurante cerrado),
 más refinados que castillos de vidrio
 refriegan sus piernas en corteza de árboles tiernos,
 -y en medio de tanta danza-,
 damas de pastelitos y encajes,
 senos flojos, tan distinguidas y luminosas
 como sus lámparas, se queman
 igualmente en la hoguera de otro tiempo.
 Así salía la música de este piano silente
 como si las arañas le hubieran comido
 la lengua.

(De Breviario de la Memoria)

UNO SE LEVANTA CON LA CERTEZA ABSURDA

A veces uno se levanta
 con la certeza absurda
 que detrás del aire
 no existe nadie más que el aire;
 alguien que entró en los bosques
 al salir, ha dejado la puerta abierta,
 los árboles hombrones, llenos
 de experiencia verde, aprovechan
 el accidental olvido,
 entre ramas y hojas andando
 escapan conmigo, somos un
 batallón literario
 que cantando canciones
 de guardabosques y leñadores
 entramos a la ciudadela sorprendida,
 nos tomamos todas las cervecerías
 que aún estaban abiertas,
 hacemos por fin que el mundo
 amanezca diferente.

(De Enxeinplos y Milagros)

EDUARDO EMBRY (Valparaíso, 1938) ha desarrollado una interesante trayectoria poética, tanto dentro de Chile (hasta el año 1973) hasta su definitiva radicación en Southampton, Inglaterra, como profesor universitario, trayectoria de la cual dan cuenta *Vigilias* (Valparaíso, Imprenta Yáñez, 1962), *Los Ángeles caídos y otros poemas* (Viña del Mar, Biblioteca B. Vicuña Mackenna, 1965), *Piedra y Sentimiento de Puerto Claro* (Valparaíso, Editorial Taller Dédalo, 1966), *Érase una vez* (Valparaíso, Editorial Taller Dédalo, 1967), *Poeta en Valparaíso* (La Habana, Casa de las Américas, Col. Premios, 1969), *La Vaca del Señor don Gato* (Londres, Union Place Resource Centre, 1980), *Poesía de Amigos* (Sucre, Ven.Publ., Núcleo Sucre, U. de Oriente, 1983), *Locuras del Tarot* (Caracas, Espada Rota, 1985), *Para Santos y Herejes* (Londres, Fondo Canto Mestizo, 1990), *Breviario de la Memoria* (Valparaíso, Univ. de Valparaíso, 1997) y *Enxeinplos y Milagros* (Santiago, Juan Cameron Ed., 2006; tras su aparición como cuadernillo en Londres, Artlound Ed., el mismo año). Desde la emoción lárca de sus primeras obras, su temple poético adquirió una marcada capacidad de experimentación de modos poéticos sorprendidos, como procedimientos antipoéticos, gramática arcaizante o alusiones a las canciones y cuentos infantiles, modos que le dan una particular intensidad a su constante apelación a una memoria ya para siempre perdida.

CLAUDIO FAÚNDEZ

la mosca

Algunas veces venían hasta mi morada dos pájaros
dos amigos,
un hombre de mar,
el otro un constructor.

Ninguno de los dos leía poesía ni nada
que se le pareciese
los diarios eran un vicio exquisito para ellos.

Un día me enseñaron cómo hacer una caja
mientras mis dedos
apenas sostenían el lápiz

y yo miraba el techo buscando una mosca.

Cuando terminaron la caja me dijeron
- ¿aprendiste?-
y yo, el inútil de nacimiento
solo me preocupé de encerrar a la mosca
en la caja

todo sigue dando vueltas

las moscas siempre han sido
las primeras

cuando la soga aún se balancea en la viga

afuera
la plaza se ilumina con niños

y el equilibrio constante
aburre a los pájaros que se posan en la pileta

la noche

Deseamos la noche
 cuando la noche se ha ido
 y el amanecer se dibuja en la arena

en cualquier lugar o estancia, salas de clases
 o cárcel de pájaros

Sólo sabemos
 que las cuentas de la electricidad nos acercan más a Dios
 cuando pagamos por la luz de nuestra casa

carnicería

La carnicería está conformada por cuatro hombres
 detrás del mesón
 Uno lleva corbata y reclama por el filo en los cuchillos
 Los demás carniceros no llevan corbata
 lo escuchan como quien escucha los ladridos de un perro

visita

Si usted supiera de este aburrimiento, de esta espera,
 de nuestra mayor convicción:

la nada

o nade más adentro, viejito
 que vienes del campo a ver los fuegos artificiales

como nosotros bajo estas sirenas que van
 a ninguna parte

Aburridos de ser la réplica de Jesucristo
 hombres buenos mozos que abandonan la droga
 en año nuevo

Mejor que no sepa
 a ver si lee algún libro en oferta

o lo envuelve para regalo

O quizá se aburra con las manos en los bolsillos

en cualquier paradero de esta ciudad

(De 34.)

Músico y poeta, **CLAUDIO FAÚNDEZ** (Valparaíso, 1973) publicó el libro de cuentos *El Silencio (manuscritos para los suicidas del mañana)* (Valparaíso, Ed. La Cáfila, 2000), breve volumen que tuvo fuerte impacto por la oscuridad de la descripción y su ágil pluma narrativa. Con un tono más nítido, mas con la misma preocupación por temas como la soledad y la melancolía en su esfera más esencial, Faúndez publica el 2008 el poemario *34* (Valparaíso, Ed. Cataclismo). Ha llevado, los últimos años, una importante labor de gestión cultural, destacando su labor en talleres de poesía para niños, su participación en la banda de rock *Madre Foca*, la realización de ciclos de lectura poética y la creación de Ediciones Cataclismo, con un breve pero importante catálogo ya publicado. Reside en Playa Ancha, Valparaíso.

LUIS ANDRÉS FIGUEROA

DESDE LA SOMBRA

Para Diana y Lenia

*La casa era minúscula de lejos.
De cerca era minúscula también*

Antigua canción.

Nació en amanecer en sueños
Iluminándose en sí misma
Como una lámpara veneciana.

Había niebla más allá de los caminos
Y una sombra cerraba las ventanas
Para soñar de nuevo.

La luz era una fábula de sol dormido.

Los pájaros emigraban del estero.

Entre los árboles, más tarde,
Sólo la casa oscurecía.

APARICIÓN DE LA NEBLINA

*En la madrugada y en la noche
los objetos parecen agrandarse a la vista.*

Leonardo - Tratado de la Pintura.

Unirás el humo a la neblina
y la neblina a los contornos del árbol
que aparece como un fantasma
en la plaza de una noche de hace ya tiempo.

Los faroles despiden aliento,
sus ojos palidecen de una muerte temprana
y sólo el río mueve su rumor
hacia no ser sino agua sin imágenes.

Muere el hombre bajo las siete capas del sueño
y la ciega mendiga de la Helada

oculta la última luciérnaga
 bajo su mano, y el niño no sabe si es niño
 o navío, y los amantes se llaman por otros nombres
 en la oscuridad y los muertos sin puertas
 salen al recinto del mundo.

Allí está el lugar.
 El banco cubierto de hojas venidas
 de un silencioso sismo verde
 y el sendero como la huella del paso de una lámpara
 hacia el lugar de las premoniciones en los ojos del perro.

Así los objetos se agrandan en la noche
 y la vela y el agua son la única madrugada
 que alcanzarán tus ojos.

(De *Velas en el Agua*)

INVIERNO

a Luis Uribe

Uno pensaría que tras esas ventanas que el invierno cubre
 las parejas furtivas se desnudan en la luz
 desconociendo
 el susurro de la nieve,
 la transparencia del aire,
 la helada estatura del tiempo.

Uno creería ver el mediodía de la ausencia
 desprendiendo a la ciudad de sus sombras
 en las últimas manos de las hojas
 que se vienen a tierra.

Sí,
 en lo que era un espacio del hombre
 ese blanco de otro mundo
 ha ocultado para sí el nombre de las cosas,
 veredas, pájaros, un puente,
 ventanas que apagan su luz
 en el advenimiento de esta *estación violenta*.

ANCIANA JAPONESA

La anciana japonesa pareciera esperar algo de otro mundo
 bajo la nieve que deposita su radioactividad
 en el centro de la ciudad desierta,
 impalpable
 como los dedos que vienen a cerrar
 los párpados de un muerto,
 las siluetas de la vida.
 Ella y su bolsa de plástico en donde relucen
 naranjas encendidas,
 el periódico de la mañana
 y un ramo de flores secas
 tocado por los átomos de esta nieve
 dejada caer desde otro cielo.

(De *Los Secretos*)

ENFERMERA NEGRA

En Forest Park, a la hora en que el sol apaga las hojas de la última luz entre los árboles, una enfermera camina por la avenida de castaños. Sólo la larga ruta vendada de nieve en donde los pasos de la Madre extienden el cordón invisible entre Barnes Hospital y una casa de ladrillos oscuros. Ella, casi inexistente en la hora de esa luz indecisa, en los bordes de ajedrez de lo blanco y lo negro, el doble rostro de la tierra y la nieve. Pasos infinitos que no osaban despertar el ya temprano sueño de las hojas, el reposo de los árboles de venas cada vez más azules y el suero siempre lento de las estrellas que se forman en el horizonte.

SERES DE UN DÍA

El expresidiario negro vende flores en la calle. El cuento es simple: el auto estacionado tenía las llaves puestas. Resultado: tres años y un día “in jail”. No “in Yale”. “In jail”. Según dice, en la galería de los violadores. Cada ramo de rosas cuesta cinco dólares. Son los últimos. O tal vez los únicos. Rosas silvestres decapitadas por la sed, con el olor dulce del campo y de la muerte que asciende. Todo un ramo, ahora a tres dólares con setenta y cinco centavos. Rosas de alguna verja de los extramuros de la ciudad. Desfallecidas y fragantes. De hojas en evidente pudrición. Seres de un día. Rosas rosadas de violentas espinas que se abren.

(De *Al País de Poe*)

LUIS ANDRÉS FIGUEROA (San Felipe, 1960) ha publicado *Velas en el Agua* (Viña del Mar, Ed. Vertiente, 1992), *Los Secretos* (Viña del Mar, Ed. Vertiente, 1996), textos netamente poéticos en que, a través de una expresión contemplativa y paciente, presenta un mundo impregnado de melancolía. El hablante toma el oficio de registrar para la palabra visiones, instantes y reminiscencias en un entorno en que algo siempre se ha hecho ya ausente. Su técnica, de fuerte carácter visual, lo hace dialogar con el registro pictórico y cinematográfico. El año 2003 publicó *Al País de Poe* (Viña del Mar, Ed. Altazor), en que textos de brillante lucidez hacen hermanas a la crónica breve y la prosa poética, recopilando la experiencia de vida en EE.UU., durante sus estudios de doctorado en Literatura. El 2005 participó como coeditor de la recopilación del periódico estudiantil *El Quiltro* (Ed. Vertiente, Santiago, 2005), junto con Bernardita Cancino, Patricio González y Hugo Saldívar; y el 2007, *Café Invierno / Conversaciones con Ennio Molledo* (Viña del Mar, Ed. Vertiente). Luis Andrés Figueroa reside actualmente en Santiago, no obstante una permanencia de espíritu en Concón, de algún modo su pequeña patria.

ISMAEL GAVILÁN

DE UNA EPÍSTOLA DE AUGUST VON PLATTEN

Sólo vivirá ese paisaje que soñamos,
ese paisaje donde la luz es brisa
que consume interminable.
Sólo vivirá en la presencia
de cuerpos ebrios de sí mismos
cuando brillan magníficos e inútiles.

Ese paisaje semeja perfección sin serla,
saeta furtiva de una guerra
que no concluye nunca.
Es lo soñado como el rostro ígneo del rubí,
la Rosa herida por la lluvia,
su mirada ofrecida por Apolo.

Lo soñamos,
aunque la tristeza sea el fruto de su estío
y el silencio la humedad sonriente
que arranca sus máscaras de fiesta.
Lo soñamos
aunque flote dibujado en las ramas invisibles de los ríos
y su fragor sea efímero como la pureza de la nieve.

A ese paisaje lo soñamos
aunque semeje perfección sin serla.
Para lograrla, necesitaría más que nuestro sueño:
necesitaría del beso cristalino de la muerte.

ÉGLOGA

El frescor de la tarde se tiende junto a ti
cuando el cielo arrastra sediento su inocencia
y ramos de tristeza son llevados por alondras:
es que hemos soñado estos ríos desde siempre
con su misterio y claridad, transformados por el aire
en espiral acariciada tras nubes de tormenta.

Y es que esa tarde al tenderse junto a ti
es llama cristalina que esgrime perfección

derrumbando viejos torreones,
 la fuerza irrepitable que semeja la caída
 del viento estremecido, el corcel del dios
 que late desnudo en su galope
 cuando labios son llanura o precipicio.

Y es que esa tarde al tenderse junto a ti
 es la primavera que insiste en avanzar,
 el cortejo alejado de murallas
 como fiesta prometida encendiendo su conjuro,
 la víspera que a tus ojos recibe reflejada.
 Porque hemos soñado estos ríos desde siempre,
 el agua puede convertirse en tacto azul de la ceniza.

EVOCACIÓN DE HÖLDERLIN

En la memoria resuena el eco de la luz,
 metal de aire que ríe con sus garras.
 A la distancia, el tiempo
 es margen de incierta claridad.
 Y una espada divide la noche
 mientras la infancia yace sin juez ni trono.

EL PRÍNCIPE SUKIDA HAKASHY DEFINE LA TRISTEZA

Es leve como el fulgor del agua
 en el jardín siniestrado por el pálido deseo,
 delicada en su efigie de cera
 luego de la lluvia que nunca pudimos poseer.
 Es silenciosa como rostro femenino,
 como instante que vibró entre los juncos,
 suavemente bella en su distancia
 al sonreír tenue frente al cuerpo.
 Es imposible y ardorosa,
 diestra con su espada transparente
 cuando define su indolencia,
 intensa como cristal marino
 y más pura que el pétalo del loto
 en su tacto acrisolado.
 La tristeza siempre es implacable,
 saltando victoriosa en medio de la sed de la batalla.
 Nunca desestimes su secreto,
 ni la inefable melodía que alarga encima de nosotros,
 nunca avances hacia ella creyendo que algo oculto puede ser.

En la lozanía de sus ojos verás la sal hiriente
reservada a los amantes desdichados,
la flor azul que anhela regalarte.

GUSTAV KLIMT BOSQUEJA UN DESNUDO

Visto por primera vez
el cuerpo era un labio rasgado.
Todo podía pasar y cambiar:
el ámbar de los muslos,
el aroma violáceo de la piel.
Pero no existe primera vez
cuando el obsequio del deseo
es jardín cerrado como pretexto de ceniza.
Vedada al tacto,
la indolente perfección
sólo se incendiaba en la palidez de otra perfección,
no fugaz en su amargura.
En ella, cualquier primera vez
era vino espeso no rebalsado de su copa,
abandono necesario para contemplar el instante
saciado de su púrpura inasible.

CONSTANTINO CÉFALAS REDACTA LA ANTOLOGÍA

Para Cristián Gómez

En el palacio vacío las palabras no bastan.
A veces un rumor llega lejano
y se agita entre pasillos:
dagas, incienso, rosas,
mantos púrpura, lanzas
con sangre fresca.
Casi ciego sabe que la bella violencia del mundo
sólo es un espejo de arquitectura demasiado frágil.
Sabe que un puñado de palabras
dibujan lo que se teme perder
y resisten la caída de cualquier imperio.

(De Fabulaciones del Aire y otros Reynos)

ISMAEL GAVILÁN (Valparaíso, 1973) ha publicado *Llamas de quien duerme en nuestro Sueño* (Villa Alemana, Ed. Nuevo Reyno, 1996) y *Fabulaciones del Aire y otros Reynos* (1ª ed., Valparaíso, Ed. Sol invictus, 1999, 2ª ed. definitiva –corr. y aument., Viña del Mar, Ed. Altazor, 2002). Su poética se determina una voluntad profundamente expresiva, decidida a transportar a una sonoridad estudiada, sobria y eufónica la intensidad del instante. Se sostiene, entonces, en la presencia de “otras voces” de filiación e inspiración románticas (Rubén Darío, Kavafis, Hölderlin, la tradición griega clásica). Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánica, y ejerce la docencia en la Universidad del Mar. En 2007, publicó *El Mapa no es el Territorio, Antología de la joven Poesía de Valparaíso* (Valparaíso, Ed. Fuga). Prepara para la publicación el poemario *Voz de Ceniza*. Gavilán reside en Valparaíso.

JUAN ANTONIO HUESBE

EXTRAÑA ESCENA DEL PAYASO

*Que nunca por lisonja del placer
de una hembra pierdas tú la razón*

Sófocles

Ella a menudo
recuerda a su ex novio
y lo acaricia funesta
como se acaricia a un payaso
y guarda entonces
la caricia entre sus manos
sin advertir ni siquiera
que se le mancharon con maquillaje

Y llora
mientras él siempre ríe
como ríen los locos
como cuando él toca el piano
sin teclas
para entretener a unos niños del barrio

Y yo los he visto
y ellos no me han visto
al fondo de la galería
y pienso que nunca me gustaron
estos circos menos los circos pobres
me causan sus escenas:
penas tristezas llanto
y ahora baila la mujer
se agita con su payaso pobre
de circo pobre
y se maquilla toda la cara
con el maquillaje de sus manos
sabor a arena y sangre
en sus labios húmedos
y ríen frente al espejo
mientras alguien
uno cualquiera
siempre muere
por su risa
por su risa torpe
de payaso triste

siempre al fondo de una galería oscura

(De *Play*)

ME HABLABA YO NO LA OÍA

*Yo pienso: Ahora sentirán el olor.
Ahora todos los alcaravanes se pondrán a cantar.*

Gabriel García Márquez.

Lo primero que muere
 en mí
 es mi mano
 la caída del objeto sin sentido
 molesta su arroj - por supuesto
 su destino de adelantamiento
 en el momento ya antes citado
 en lo inerte que hay en su rito
 nada confunde tanto a padres e hijos -
 aseguro: nada
 el golpe seco de ella contra otro objeto - quizá
 o su pura insatisfacción en la mesa
 su disconformidad con el espacio
 nada telúrico
 nada de epicentro
 tampoco hay en ella
 lo mejor su fijación por el suelo
 su imposibilidad de volar
 jamás discrepar con ella - eso sí
 jamás dudar entre sus vivos y sus muertos
 en su caída no hay voz - eso es claro
 sólo golpe sólo caída
 confusión cósmica
 completa.

(De *Efecto Glamour*)

JUAN ANTONIO HUESBE (Viña del Mar, 1969) ha publicado *Azul de Blues* (Limache, El Despertar Multimedia Ltd., 1995), *Zona Pura* (Valparaíso, El Despertar Multimedia Ltd., 1997), *Play* (Viña del Mar, Castillo de las Bellas Artes Ed., 1999) y *Efecto Glamour* (Viña del Mar, Ed. Mesa Redonda, 2002). En estos poemarios se aprecia, a través de un lenguaje que tiende a la pureza de expresión de inspiración clásica, una revisión de los temas más sólitos de la poesía en claves nuevas que buscan la sorpresa del lector -y es en este rasgo en que son apreciables las influencias de Cardenal y Borges. Juan Antonio Huesbe reside en Quilpué.

RUBEN JACOB

I

Los habitantes de la ciudad susurran
 Como el agua que cruje bajo el césped
 Ya cercana la madrugada
 Después del regadío

Cuando se nos viene encima todo el atardecer
 Y en las calles humosas
 Las mujeres solitarias se pegan a las fachadas
 Y se aterran o enloquecen cuando eso ocurre
 Cuando la sulfurosa noche que llega
 Provoca en algunos el deseo de existir
 Y en otros trae la desazón o la muerte
 Voy hasta ese lugar escondido
 Y me acerco al abandonado inmueble
 Donde presiono el timbre pensando esperanzadamente
 En estrechar una mano conocida y querida
 Como si en la entrada de la casa
 En el domicilio nuestro de tantos años
 Estuviese mirándome mi padre
 Para hablarme otra vez
 Desde el fondo de la casa
 Y la casa fuera el tiempo y él y mi madre
 Estuviesen allí en esa casa
 Y mi padre fuera el tiempo
 Y se acercara hasta mí
 Y después me dijera en voz baja
 Hijo mío aquí te traigo el Boston
 Con el suplemento literario dominical
 Luego de leerlo hablaremos
 Yo creo que te amé ¿Qué nos pasó?
 ¿Por qué nuestro desencuentro? Y allí
 Al final de la calle me quedo en silencio
 Esperando bajo los árboles temblorosos
 Que se desencadene la tempestad
 Para regresar a todo caminando
 A grandes pasos
 Envuelto en mi bufanda de lana
 En el inicio del invierno

XXIII

Los vendedores viajeros andan por el mundo
 Con distinta suerte
 Unos arriban a hoteles de lujo
 Con mullidas alfombras y otros
 Más desafortunados alojan
 En tétricas pensiones
 O residenciales suburbanas
 Con comida rancia y baños comunes

Pero si así fuesen siempre
 La existencia y la vida y la muerte
 Si eso de verdad pasara y persistiera
 Empezaría a caminar hacia las afueras
 En dirección a los grandes canales abandonados
 Alejándome de todo sospechando ahora
 Con desilusión
 De qué muertes sordas e irremediables
 Están hechos los días de la vida
 Quizá en esos terrenos baldíos
 Podría uno encontrarse con Molloy
 Que vagara por allí bajo el aguacero
 En lo extraño de la llanura
 En medio de la luz que decrece
 Y perdidamente me dijera
 Por ahí anda Malone
 Estoy casi seguro que es él
 O más bien no lo sé no puedo estar seguro
 Porque podría ser Moran
 O podría ser Lemuel
 Navegando en la noche de absurdas luces
 Tal vez llevara puesto el sombrero de Malone
 O el abrigo raído de Molloy
 ¿Quizá ambos podrían estar aquí
 En esta recepción en esta casa
 Levantada en los arenales frente al océano
 Bebiendo con sus rostros arrasados?
 Pero falta no está no ha venido
 El Innombrable ¿Dónde andará
 En algún sitio desolado en qué páramo?
 Quién sabe no se sabrá nunca
 Qué saben todos de nosotros
 De todos nosotros
 Quizá estemos aquí hace mucho tiempo
 Menos Murphy deshecho entre las colillas
 Arrastrado por el viento sucio
 Hasta más allá de las dársenas
 Y asimismo faltaría Macman

Que murió de pena lo leí en The Boston Evening Transcript
 Y también Mercier y Camier y los demás
 ¿Podrían todos llegar aquí
 Sin que yo lo supiera?
 Estarían hablando con mi esposa
 Que a veces los ha llamado a gritos
 Sin que ellos contestaran
 En fin atardece Hace frío
 Qué saben todos de mí ni de nadie
 La lluvia azota los cristales
 Moran me llamó por teléfono
 Molloy se fue a la costa
 No sé nada de Malone
 Ni tampoco del Innombrable
 De los demás no hay noticias
 Es medianoche la lluvia
 Vuelve a azotar los cristales de mi casa
 Y ellos ya no están
 Quizá ya no vengan nunca más
 Yo no sé si regresarán por mí
 Algún día

(De *The Boston Evening Transcript...*)

CUERDAS

¿Cómo puedo yo ahora
 En la crecida del otoño
 Después de existir tantos años
 Después de soportar tantas muertes
 Habitar aquí
 En este estudio en penumbras
 Convivir con el Cuarteto en Sol Menor
 De Claude Achille Debussy
 Si él yace inerte
 En un vetusto cementerio francés?
 ¿Cómo y por qué entonces
 Habiendo fallecido en otra época
 Pese a su partida
 Persiste esa armonía de las cuerdas
 En mí y en la serenidad de su obra
 En una catedral sumergida
 En el pálido fulgor de la noche?

(De *Llave de Sol*)

RUBEN JACOB (Santiago, 1939) ha publicado *The Boston Evening Transcript, variaciones sobre un poema de T.S. Eliot, y coda sobre un texto de Borges* (1ª ed., Valparaíso, Ed. Carpe Diem, 1993; 2ª ed., Viña del Mar, Ed. Altazor, 2004) y *Llave de Sol* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 1996), en los que presenta una poética contemplativa, en que el hablante está desgarrado de un mundo marcado por la aglomeración y la perennidad. Por esto, el tema central en la obra de Jacob es el tiempo, de lo que procede un intenso diálogo con el arte musical. La fuerte capacidad reflexiva y el marcado sello propio de un hablante que habita en la literatura y es tan sólo un transeúnte por el mundo, acercan su obra a T.S. Eliot. Su primer libro mereció el Premio Círculo de Críticos de Arte de Valparaíso, el año 1993. Es abogado y reside en Quilpué.

EDUARDO JERIA GARAY

POÉTICA PARA SÓLO UN LIBRO

Como el tiempo escribe mi cara,
y borra
quisiera escribir este poema.
Escribir con la belleza de un ciruelo en yema
y también con la de los insectos que lo recorren.

Pues el árbol es árbol
y no la fuente del conocimiento de nosotros y el Padre;
la podredumbre al interior de la manzana
es sólo asco y no el bien y el mal entreverados;
el cielo no es más que la luz
que vemos curvándose sobre nuestras cabezas
y no una especie de residencia entre dos mundos.

Pues cada línea debe ser la soga del traidor
y la vara del salvado de las aguas,
la saliva que unió a los adolescentes
y el hilo con que la mujer salvó al héroe,
lo que el profeta dejó dibujado en la arena
o el rastro de sangre derramado por el emperador.

Que el signo se haga presencia
como la cruz que la madre dibuja en la frente del hijo
se vuelve caricia.

Mejor es
-como el agua-
hallar la mínima forma que transforma
hasta hacerse transparente.

No es necesario invocar más,
cuando el verso es un dedo cruzando un par de labios.

ESPEJO EN EL TECHO

Ella se ve haciendo el amor con otro hombre.
En el espejo el hombre la ve y se da cuenta
que hace el amor con una mujer que desborda

todo lo que él podrá llegar a ser.

Más allá de la imagen, él se pregunta,
 cómo llegó a estar esa mujer entre sus brazos:
 lengua boca muslos un cierto lugar de la espalda.
 No cree reconocerla ni haberla visto antes,
 no sabe cómo conoce las áreas secretas,
 tan secretas de su goce
 ni cómo el cuerpo de esa mujer que lo desborda
 llegó a estar mezclándose con su figura
 llena de luz en todas direcciones;
 y él ve cómo la mujer descubre otra mujer
 en brazos de otro
 todo cuanto ellas podrán llegar a poseer
 un hombre, otro hombre
 dentro de otra mujer que los desborda
 y sabe lo que alguna vez fueron en aquel espejo.
 Entonces nadie supo si aquel entre sus brazos,
 si aquel que amaron bajo un cielo lleno de nosotros
 estaba a éste o al otro lado del espejo.

MI AMANTE SE ESTÁ QUEDANDO CIEGA

Mi amante se está quedando ciega
 pues no ve más allá de mis manos sobre su cuerpo.
 Apenas siente el resollar de mis instintos
 salta a la cama sin ver más que un resplandor
 del amor en estado natural sobre las sábanas.

Como el sol, mis caricias
 y su bastón a tientas sobre mi cuerpo
 y un espasmo que es relámpago
 de saber lo que en nosotros se reúne.

Me dice al oído
 secretas obscenidades de jóvenes amantes
 apurada, casi sin tiempo.
 Sabe que ya viene la noche a sepultar
 y amarrar el corazón a la tierra.

Mi amante se está quedando ciega
 en el mismo momento de amar
 en el mismo instante de abrir sus ojos a la luz.

EDUARDO JERIA GARAY (Valparaíso, 1977) ha publicado *Persona Natural* (Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 1999) y el 2006, *Jardín Japonés* (Viña del Mar, Ed. Altazor). Con un cuidadoso afán lírico y un depurado lenguaje, Jeria Garay ha logrado en su último libro una poética en que la vitalidad del hablante acoge al *Otro* –el lector, la mujer amada, los viejos poetas- en un acto de sustantiva comunicación que no excluye la sospecha. Jeria Garay es psicólogo y reside en Viña del Mar.

CATALINA LAFERTT

RUTA 68

Letreros naranjas
 Moles de piedras blancas apiladas a lo largo
 de la borrosa ruta
 Saliendo del pobre pueblo
 dos alas inmóviles volándose del cuadro de un afiche
 La luna ha desaparecido
 también el pobre pueblo
 Un pasar de sombras tras la ventanilla
 la palabra ciudad impresa en un letrero
 adelantado por una flecha negra
 pintada sobre fondo amarillo
 la cual se dobla como un codo en el recodo del camino
 al lado de una parada para no sé quién
 solitaria y naranja
 Good year A la vuelta de la rueda
 Fila de luces rojas ilumina la carretera

Un hotel invisible
 anunciado en fosforescentes letras verdes
 Hotel Alcázar
 brillando en la noche
 Pasamos auto blanco
 Tras la curva un centelleo azul en la neblina
 Ni Hotel ni Alcázar
 Al fondo oscuro marfil túnel del cerro
 Bienvenida en blancas letras
 A la tenue luz de un fósforo miro el reflejo de su rostro
 proyectado en la ventana
 La niña del asiento delantero y yo
 usamos parabrisas de manos
 mientras se desliza el agua que mana
 de su aliento y el mío
 Sólo sombras nada más tras el cristal
 Placilla Un terreno tirado Otro pueblo

CATALINA LAFERTT (Valparaíso, 1958) publica su primera obra individual, *Ruta 68* (Santiago, Ed. Cuarto propio, 1998), tras varias publicaciones en antologías, como *Poesía en Valparaíso* (Santiago, Ed. Cuarto propio, 1988, en colaboración con Ana Cáceres), *Valparaíso/ versos en la calle* (ed. por Ennio Moltedo, Valparaíso, Ed. Municipalidad de Valparaíso, 1996), *Breviario de las Poetisas del Litoral* (Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 1996), *Valparaíso/ versos en la calle* (ed. Juan Cameron, Valparaíso, Ed. Municipal de Valparaíso, 1998) y *Metáforas de Chile* (Santiago, Lom Ed., Corporación Altamar, 1999) y en varias revistas de alcance regional. Desde “Canto en Valparaíso”, publicado en la primera antología mencionada, se hace notar una voz desgarrada del mundo, cuya visión hacia éste se determina por la imposibilidad y el deseo de fijar, de fusionarse con el ritmo fugitivo de aquél. En *Ruta 68* (que refiere a la ruta que separa Valparaíso de Santiago) el hablante se abstrae en una serie de impresiones que llevan desde la contemplación hasta el espasmo visual, en una interrogación constante y dolorosa sobre la realidad de sí y el mundo. Reside en Valparaíso.

CAROLINA LORCA

LA LUZ, EL ESPACIO

Hay una luz que prende no sé dónde
que ilumina un punto, una línea
quebradiza que sigo
que miro a ver hasta dónde y
de dónde en esta noche
viene.

Allí comienza un retumbo que atraviesa
de parte a parte
parte a parte.

LA LIDIA

El dolor la humillación del caballo
ante los embates del toro en la lidia
(el vientre herido abierto impudicamente
para la afición)
se ven compensados -en parte-
cuando el hombre atado de manos los brazos
rectos hacia adelante
suplicante
es arrastrado
por el polvo de las calles.

Delicado alado casi
compasivo, el caballo
con sus patas traseras le va llenando
la cara de tierra.

El corazón los intestinos los testículos
abiertos con el filo de las piedras
se van llenando
también de tierra.

(De Presentimiento del Mundo)

LOS GUIONES QUE GUÍAN LA PATRIA

Real-
izar la estrella, instru-

mento feliz de es-
tar-
a dis-
posición del viento vio-
lento en todos los puntos
del territo-
rio y de los mar-
es, fo-
mentando di-
versiones real-
es, en-
volviendo a la estrella del p-
año en el ondul-
ante paño.

Pues, es el sol-
o quién
guía la patria.

LAS MUJERES

En ciertas regiones del país, las mujeres
son menos altas, lloran menos
cuando matan a algún hijo.
Sus características son despojadas
al ser más importante el acto.

La piel greda de sus cuerpos se confunde
con las ropas
la textura de la tierra
sus productos.

La mirada con que se ve el mar
es del mismo tono.
Cuando los hombres mueren asfixiados, el funeral
es del mismo tono
(Sufren o padecen en el encuentro del beso)

Lo demás es entregado al mar o la montaña
s i l e n c i o s a m e n t e

(De *Presentimiento de Chile*)

ESTA VÍA

Nunca llegaré a la poesía
 porque nadie nunca llega,
 porque es vía oscura
 que sólo un grito alumbra.

En esta vía como ninguna
 apenas se ven algunas palabras
 un pelícano perdido en el centro,
 el poeta.

(De Presentimiento del Poeta)

(De Trilogía de los Presentimientos)

LA MUERTE

Malos pensamientos van por el desvío
 alejándose del punto.
 Los personajes mueren a causa
 del ciclo vital. Dice el forense:
 "no se aprecia la intervención
 de terceras personas",
 a pesar de lo cual
 hay huellas de malos pensamientos
 en las sábanas.

Firma el informe y agrega en la almohada:
 "el amor es más frío que la muerte".

Queda un túnel entre los escombros
 por donde se puede transitar cuando no hay nadie.
 Queda una visión cansada y tenebrosa
 y la obligación de recordar los detalles
 que estrellaron la cabeza
 contra el vacío.

PROTAGONISTAS

Las mujeres hurgan en mi entrecejo:
 quieren saber lo que siento.
 Rosel Zech Lili Marlen,
 Hanna Schygulla y Jeanne Moreau
 vienen a pedir que ilumine,
 que llene de velas la última escena,
 que sostenga mis brazos en el aire,

cansados de transportar botellas de vino,
hasta dar la mirada exacta
hacia la cámara.

(De *A.R.W. Fassbinder*)

CAROLINA LORCA (Viña del Mar, 1954) ha publicado *Ciegos* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 1999), *Trilogía de los Presentimientos* (Quilpué, Ed. El Retiro, 2001) y *A.R.W. Fassbinder* (Quilpué, Ed. El Retiro, 2002), tras su primera publicación de 1978, *Declaración pontificia y otros poemas* (ed. por la Universidad Técnica del Estado, Santiago). En esta trayectoria, se destaca una conciencia creadora inquieta y persistente, que intenta dar cuenta de la relación difícil entre aquélla y el mundo. El hablante pasa desde una amplia tentativa de los tres tomos de *Trilogía de los Presentimientos*, en que se aborda una visión totalizadora del mundo, cuyo desenlace contradictorio se resuelve dialécticamente en la misma creación, a una muy intensa reflexión sobre la figura del artista en los últimos textos. Así, en su última publicación, de carácter bilingüe (alemán / castellano) la presencia de la muerte y la desaparición se transparenta en un diálogo del hablante con la obra cinematográfica y literaria de Fassbinder, a través de una poética impura, intervenida y consciente de la incomunicación inherente a la tentativa de la palabra escrita (lo que confirma la presencia espiritual de Juan Luis Martínez en su trabajo). Carolina Lorca reside en Quilpué, y dirige Ediciones El Retiro.

JORDI LLORET

SAMUEL

Yo soy el innombrable
 del bosque de eucaliptus.
 El perro del borracho del pueblo.
 Vivíamos en una casa con patio
 y casita con mi nombre,
 él tenía mujer y una hija
 que nos querían mucho
 pero un día se marcharon
 porque primero lo echaron
 de la pega y por golpearla.
 Mi ex-ama
 viene los sábados a dejarle comida
 y se sientan a conversar
 hasta que a ella la veo gesticular
 y marcharse por el sendero.
 La última vez le dijo
 gritando entre los grandes eucaliptus:
 - *Olvidate que tienes hija... mierda!*
 ... *un día hasta tu maldito perro se irá!*

JACK

Soy un pastor alemán
 que cuida la casa de un militar retirado.
 Por mi ir y venir, paralelo a la reja
 tengo una parte del pasto marcado a tierra
 por lo que mi amo cuando aparece
 me da patadas.
 Es un hombre atormentado por los recuerdos
 algunos los compartimos
 yo ayudé a cuidar a una serie de hombres
 en el campo de concentración que cerca de esta ciudad
 inventaron los amigos de mi amo
 para encerrar a sus enemigos.
 Destrocé a un par de ellos.
 Sus rostros compungidos por mis fauces
 aún los recuerdo
 y me suelo despertar
 y tener insomnio por horas,

mi ama, como mi amo
 es una mujer que no se entera de nada
 que sale a veces a tomar té con otras mujeres
 que nunca me sale a pasear,
 que nos trata mal
 y es una histérica perdida.
 Un día de estos me largaré con los perros vagos
 que han aumentado mucho en la ciudad.
 El otro día el perro Claudio
 mientras coríamos y nos ladrábamos
 se detuvo mirándome a los ojos
 y vi en ellos
 entre las rejas
 un destello de libertad.

LAUTARO

Me echaron de la casa del pasaje
 durante la crisis de fin de siglo.
 Somos varios por aquí
 y la mayoría estamos moribundos.
 Salvamos con los restos de un basural
 cerca de la población "El Cóndor Pasa".
 Nos mataban para comernos
 así que aprendimos a defendernos.
 El otro día no más
 correteamos a unos
 de la plaza de la Araucanía
 porque nos querían echar
 y querían asaltar a una pareja que se amaba
 en esa plaza mal iluminada.
 La pareja estaba tan agradecida
 que al día siguiente llegaron con un causeo
 en una olla generosa.
 Pero no la voy a pintar de oro
 anteayer supimos que nos andaban
 buscando con pistolas.

PERROMUERTO

Fueron a la cafetería de moda:
(me llevaron para pintar el mono)
 Se lo comieron y tomaron todo,
 hasta me tocó una buena pata de pollo frito.

Pero a la hora de pagar
 arrancaron como galgos tras la liebre.
 Al tratar de seguirlos le di un tirón
 a la mesa, ésta cayó
 se armó un griterío
 un camarero los salió persiguiendo
 y los amigos de mi amo
 lo patearon pesado.
 El dueño me encontró
 amarrado a la mesa,
 me arrastró al patio de atrás
 y me dio un tiro en la cabeza.

PUSSY

Soy la gata blanca
 la que baja del tejado
 por el tronco ondulante de la parra.
 La que levanta por cola
 un signo de interrogación
 un maullido remolón
 seductorísima.
 La que toma leche
 con su manita derecha
 y estoy en este pueblo
 porque soy amiga del perro Mitsi
 con el cual compartimos
 casi todo en casa
 con dos niños que nos quieren mucho.
 Al Mitsi le da lo mismo
 que los otros perros
 le acusen de maricón.
 No sale nunca de la casa
 y una cicatriz en la oreja
 le recuerda el hostil mundo
 que vivimos.

(De *Ladridos*)

JORDI LLORET (Santiago, 1957) había publicado *Soñándote* (Santiago, Ed. La Bicicleta, 1980), *Alaridos de un Náufrago* (Barcelona, autoed., 1982), *Insomnio* (Barcelona, Ed. Jocs Breus, 1994) y *Solotoñernos* (Valparaíso, autoed., 1999), entre otros textos de poesía visual y prosas (entre las que destaca la novela testimonial *Garage Internacional*, Santiago, Ed. La Calabaza del Diablo, 2005), en una existencia marcada por la mudanza y el camino por las orillas del discurso y la historia. El 2002 publica *Ladridos* (Viña del Mar, Ed. Altazor), texto a ratos conmovedor en que la vida de los perros vagabundos en sus acotados espacios geográficos y simbólicos alegoriza experiencias límite (el abandono, la libertad abismante del margen, la muerte) de los seres marginados, entregando una visión abierta y compasiva en un lenguaje claro y libre de manierismos. Tiene en preparación un trabajo artístico y de investigación sobre los petroglifos del Valle del Choapa (en riesgo de desaparición), y una recopilación de los artículos que desde hace 25 años publica en variados medios nacionales e internacionales. Junto a Darinka Guevara, realizó durante el 2007 el programa de televisión *Poesía a la Vena*, por UCV TV. Jordi Lloret distribuye su vida entre Concón y Santiago.

SERGIO MADRID SIELFELD

EL UNIVERSO MENOS EL SOL

esta es la noche en casa, en el tedio del hogar
solo, fragmentado, haciendo un gesto raro
a la comunidad imaginaria, en fin, es la noche
rotulada la privacidad, hora de reflexión o sueño

es la calle también, porque te asomas y continúas
hacia afuera como la noche, y no te sorprende ver
que no ves. Y es el árbol también. Es el universo
menos el sol. La intimidad apesta

allá lejos en el cerebro que se esconde
en la forma del pez que se escurre de las manos

allá lejos en la cabeza qué pájaros
se derraman sobre el agua atormentada de los charcos

es la letra también, roedora del vacío
en la privacidad más enfermiza, agotada
de tanta noche, detrás de la ventana ideando
unas torpes palabras-

ÁNGEL

el bailarín es de cierzo
en su vacío se graba la vendimia
-lo que no yace siempre estuvo-
no regreso a las cosas perdidas
aunque a veces lo pretendo

si por nostalgia
se emprende el porvenir
en lo posible mis amigos giremos
como un bailarín que es sólo cierzo
en la ciudad que es libre

son espléndidas las campanas
en la ciudad que se abre al mar
nos disputamos las cosas
que todavía tenemos y quisiéramos
a veces conservar

-lo que no yace siempre estuvo-
 la ciudad es libre
 como el largo paso del bailarín de cierzo
 donde las vendimias
 se graban y se borran

LOS NIÑOS REZAN PARA SER FELICES

algunos aman el dolor de vivir
 como una manera de emprender la salvación
 no falta la voz que discute
 y dialoga con ese dios patético
 ese hombre infeliz
 corre por las ciudades los campos las metrópolis
 y se acuerda de la muerte

-¿conversarías entonces con el dios *alucinante*?
 vivir el día es romper la cadena
 mas la balanza nunca es justa
 y lo que se parece a un dios
 no es más que un cuerpo fatigado
 y lo que se parece a un hombre
 sólo una bestia condenada
 a edificar la torre del pueblo
 mintiendo así la eternidad
 como el delicado rezo de un niño

(De *El Universo menos el Sol*)

ANTHUME

a Ignacio Balcells

un poco de aniquilamiento aturde, los dientes
 parecen caerse, el reloj y la madrugada
 son anticipos del vacío, expandidas quedan
 sobre el velador las cenizas de un cigarrillo
 y sorprende entonces todo movimiento:

una hormiga en hilera, una cucaracha
 en el patio de la basura, el vuelo de una polilla
 están más vivos que un solo temblor de la boca

LA TECNOLOGÍA NOS SALVARÁ DE

LA NATURALEZA

me pregunta qué haremos los hombres
 en miles de años cuando no nos quede más
 que elevar un adiós total
 al planeta asesinado por el Azar-
 he de suponer un minuto de silencio
 en una ceremonia que pudiera expandirse
 hasta el centro mismo de la antimateria

me pregunto qué dirán los poetas
 en miles de años cuando un tonelaje elegíaco
 sobrevuele el horizonte. Tal vez para entonces
 ya sin poetas habremos inventado la inmortalidad
 y sólo dos Papas se la rivalicen
 arrastrados por los hijos de Urizen
 a través de la atmósfera agonizante

en la Máquina de la Salvación-

los escombros de Dios despoblarán el cielo
 a él se elevarán los grandes logros tecnológicos
 y protegerán a la especie. Y hoy
 que parecemos tan tontos, tan imbéciles, por
 decir lo menos, en miles de años tal vez
 seamos inteligentes como platillos voladores
 ascendiendo en el Este junto al último sol

TODAS LAS CALLES LLEGAN A CASA

subo la calle, el empedrado antiguo
 renueva la fluencia de las cosas cotidianas
 por donde llevé de la mano a una novia
 cuyo rostro olvidé, o me morí de deseo
 por la más bella muchacha de la cuadra

oh viejos amigos, cómo quisiera llegar a casa
 y hallarlos reunidos alrededor de la asadera
oh antiguas novias, de ser el príncipe que pudiera
 arrobarlas en el pequeño palacio del amor
 donde los jardines fueron traídos de *Ecbatana*

en vano he buscado sobre la vieja vereda
 las cosas que sobrevivieron al tiempo
 en vano he supuesto una novedad pasajera

pues la paz del olvido es un pez desnutrido
en el acuario de la memoria.

(De Elegía para antes de levantarse)

SERGIO MADRID SIELFELD (Iquique, 1967) ha publicado *Voz de Locura* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 1988), *El Universo menos el Sol* (Valparaíso, Ed. La linda Pelirroja, 2000), y *Elegía para antes de levantarse* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2003), y *Cadáveres* (Valparaíso, Ed. Cataclismo, 2007), en forma individual, así como *Retaguardia de la Vanguardia* (Valparaíso, Ed. Altazor, 1992), *Los Novios de Ariadna* (Valparaíso, Ed. Altazor, 1993) junto a Juan José Daneri, Alex von Bischhoffshausen y Mauricio Barrientos, y *Melancolia* (Santiago, 2002), junto a Mauricio Barrientos, Sergio Medina y Virgilio Rodríguez. En su trayectoria ha ido desarrollando una poética personalísima, notable por su fuerte tensión expresiva y la habilidad de llevar un lenguaje poético natural y de apelación directa a una poderosa intensidad reflexiva. Así, la apelación a la cotidianeidad, constante en sus poemas, puede conducir a los temas de la finitud y la soledad existencial, así como a un *alborozo*, manifestación de inmanencia y vitalidad. Sergio Madrid ejerce la docencia en el Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso.

CARLOS AMADOR MARCHANT

SOBRE LA ESCARCHA

Moriré de frío sobre la escarcha
pero guardaré el silencio de esos árboles.

Mucho antes de la vida mis ojos observaron los prados.
Y enmudecida, como casa deshabitada,
mi alma arrastró su lengua sobre la tierra amplia.

Si ayer llegué tiritando de frío
mañana he de irme por los mismos caminos.

Porque la vida es como visitar una casa.
pero luego hay que despedirse, hay que salir
a la puerta y perderse en la niebla.

En consecuencia, he de volver al silencio
al remoto al pétreo.

VIVIR HAY PARA LARGO

No entiendo por qué estoy solo. La culpa
la tiene el vecino, el amigo infiel y el perro que no ladró.
La vida se torna turbulenta
con tanto ruido de zapatos y de autos.
Mis amigos me dicen que me corte el cabello y el bigote.
Otros me recalcan que me ponga una corbata.
Algunas mujeres son más extremas
y me expresan que visto demasiado lúgubre.
Hay tantas cosas que me dicen
mientras yo sigo caminando a ese cementerio de la esquina
con las manos en los bolsillos
con un férreo deseo
de vivir después.

ALGUIEN MOVIÓ EL SILLÓN

Quién movió el sillón de su sitio
Quién leyó mi libro secreto
Quién pasó de largo a mi alcoba. Afuera
Todo el viento viene

de afuera.
La insurrección viene de afuera.

Explico: en esta casa me desplazo tranquilo.
Como las tortugas, tal vez, pero atravieso paredes.
El cielo me dice a veces que mire hacia el silencio
pero miles de perros me muerden las canillas.
Ayer fui devoto del mar hoy soy creyente de mi aliento.
Mis alpargatas ahora no resisten mi estornudo.
Hay cientos de piedras que caen sobre mi mente.

Alguien movió el sillón de su sitio.
La vida tiene explicación
y yo guardo silencio.

FUMADOR EMPEDERNIDO

Fumador empedernido
Sueña querellarse con la Compañía de Tabacos
No quiere nada ahora está enojado
Por las noches despierta y fuma un cigarro tras otro
Se siente incómodo cree incendiar su alma
Está desesperado
Quema camisas parkas pantalones
Deja la pieza infectada de humo
No tiene remedio ya no respira
Su tos se hace cada día más seca
Está desesperado
Piensa ahora querellarse
Consigo mismo.

NACIMIENTO

Mi madre nació cuando yo nací.
Pero ella también creció
cuando nació su padre.
Una miga de nieve estremece la memoria.
Yo fui pescador, y sin embargo, sigo siendo pescado.
Ahora me encuentro con la tarde
donde caen soles relativamente fríos.
Y mi lengua se extiende como brazo
sólo para poder hablarle.
Créanme ahora y no mañana.
Mi madre nació justo

CARLOS AMADOR MARCHANT (Iquique, 1955) se instala en Valparaíso tras una meritoria trayectoria en la ciudad de Arica. Ha publicado, entre otros textos de creación, *Pisando Tierra* (Santiago, Ed. Nueva Línea, 1977), *Galpón de Redes marinas* (Arica, Universidad del Norte, 1980; autoed. en 1994), *Después de mi Casa* (Arica, Universidad de Tarapacá, 1983) y *Alone Again* (Valparaíso, Gobierno regional de Valparaíso, 1999), en poesía; y la novela *Los Cururos de la Santa María* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2001). Fue director de la reconocida revista *Extramuros*, de Arica, entre 1980 y 1985, revista que desde el año 2008 vive su segunda época en formato digital. En su obra se aprecia un profundo tono de humanidad, en el que la nostalgia y la experiencia personal coexisten con una conciencia reflexiva y despierta que no excluye la ironía consigo mismo. Es así que junto a la sombra de Vallejo, se puede reconocer claramente la fuerte influencia de Efraín Barquero, sobre quien publicó, el año 2003, un extenso y provocador ensayo (*Efraín Barquero en Valparaíso*, Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso,). Marchant es Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, filial Valparaíso, ciudad en que reside.

ENNIO MOLTEDO

LÍMITE

He aquí un simple tubo rojo o la baranda junto al mar. A tus espaldas el camino suave, limpio por la brisa de los vehículos; más atrás el sendero, la cortina de los árboles oscuros, la última guardia de flores, quizás la vida.

He aquí el límite. A tu frente el desorden, la libertad del viento, la línea azul -que aún no es línea-, el agua que trepa y salpica cada vez en forma diferente. Se puede pasar tardes contemplando el escurrir siempre distinto de la espuma por las rocas.

Frente a ti, el mar.

SILENCIO

Sin llamarte, sin grito claro viniste a mí. Haciendo coincidir los ojos me dejaste ver el paisaje que buscaba: indudable asombro y plenitud en esa hora, junto al lago y al bosque: cambiante iris, pelo rojo.

Sin llamarte fue este encuentro e igual fue tu huida, sin un grito, una palabra; era mañana o noche cuando empezó el regreso y alzando un dedo borraste los dibujos y las decisiones violentas de tu pelo.

(De Concreto Azul)

SE ALIMENTA DE LUZ

Se alimenta de luz como una máquina cibernética. Su primera acción al levantarse es ir hacia la ventana. Siempre la veremos cerca de la luz y el calor. En días fríos, en horas oscuras, un pequeño rayo le basta. Recurre a fuentes artificiales, a superficies pulidas, a papeles satinados. En esto le ayudan sus ojos color amarillo. Le ayudan sus dedos y su piel blanca.

Allí está, bajo los metales que giran. A mayor fuente de energía, más vida y movimiento. Como toda máquina orientada hacia una sola función, no comete torpezas. Es más, agrada su funcionamiento, sus formas y maneras. En esto le ayudan sus pecas doradas. Le ayudan sus dedos delgados como antenas.

(De Mi Tiempo)

MAL

Me detengo. Me olvido por completo. Pronto algunos tonos, actos naturales, aun el viento, logran ponerme en contacto y renace mi esperanza. Me vuelvo real y solitario. Resoplo y prosigo el paseo. Pero he ahí carteles, anuncios, altavoces, y el rodillo otra vez sobre mi estómago. Salta la aguja y repica el terminal de la película. Pruebo con un pie, con el brazo; ladeo la cadera. ¿Dónde la libertad, el desierto?

Cuando todo parece perdido y ya me vence la fatiga, he aquí el contacto final que quizás inicie todo de nuevo.

¿Pero qué tipo de funcionamiento es ése?

NOVEDADES

Absolutamente tranquilo. Tan tranquilo como en la cara oculta de la luna. Han vuelto a renacer viejas costumbres: maleza barrida por el viento. Han llegado con remozados vendajes, con mantos luminosos, con flores de la abuela. Han girado -quién lo creería- como trompos, contorneándose, mostrando sus fósiles, bulas, ordenanzas.

Algunas vacas, ciertos reptiles y pájaros de mal agüero han levantado cabeza. Es un desfile de muertos. Una exposición de esqueletos temblando sobre andamios.

Aparte de la novedad, el resto normal y tranquilo. Tan tranquilo y en paz como en el antiguo cementerio.

EL SILENCIO

El silencio, el carrito gigante, las páginas se encuentran aquí, en un rincón de la cabeza y es de noche. ¿Ratones o juguetes?

A través del recuerdo vuelven vidas, miedos, esperanzas, y el mismo viento viejo que sopla otra vez guía la mano que va tatuando flores o alimañas.

Decir la verdad. Pero el pozo es blanco, húmedo, siempre en contraste, y estás solo, y no se puede pedir ayuda cuando el trabajo consiste en recuperar los huesos.

DURO

Sin ver. Lo suficiente para que te sorprendas cuando aprietes los dedos y era una flor.

Zumo de goma que te adormece en momentos de producir el golpe y el dolor que conducen a la verdad.

Duro: lo suficiente para que la presión responda al tacto y sea equivalente a la densidad de las islas que aún navegan sobre un mar de leche.

No ocupes la vista. Aprende a ejercer la libertad, a golpear suavemente y, luego, duro y sangre.

(De *Playa de Invierno*)

Y CONTRA TODO

Y contra todo lo que se crea, no vamos a recibir indicaciones. Hemos dispuesto el reloj y ya nada variará el camino. Puede tocar la banda y elevarse el globo. Pueden reproducir cascadas de una altura equivalente a los numerales acumulados en el cielo y otorgarse premios oficiales según el orden de llegada de los nativos alrededor de la palma, el sauce o el monolito de la plaza: estímulos de papel, de cartón, de cobre.

No aceptamos invitaciones. No competimos. No recibimos dádivas; ni copihues ni latas de conservas. No entretenemos a pescados muertos. No nos congraciamos con guardias. Funcionarios o vendedores de fruta.

No aceptamos dulces para el perro, cupones o encuestas. Los encargos verbales, por armoniosos que parezcan, que los escriban. Y jamás solicites favor alguno.

Dirígete a la orilla del mar y oirás cómo el agua suave se retira y resuena la escollera. No hay autoridad que pueda entrar donde yo estoy. Sé poderoso.

UN DÍA

Un día, aquí, en la ventana: curva los vidrios, los maderos, penetra envuelto en sol, tiembla en las esferas, levanta hilos, ilumina los pájaros de la pared, arranca brillo de las barras y deja al descubierto las ranuras del piso. Desde ese momento el pasado de caminos de polvo, de espacios y neblinas, quintas y muros que sólo dejaban ver el remate azul de los árboles; desde ese momento desandar el recuerdo y de un salto abrir la ventana; aspirar el aire cuajado de sal y apretar los ojos para que nunca más vuelva a penetrar el frío.

ALLÁ ESTÁS BIEN

Allá estás bien, lejana; ahora debo completar el cuadro. Necesito de esta soledad para apreciar las rayas. Cada una es un recado, un alto, una posible palabra. El papel mural lleva paisajes generales. Los números son teléfonos, patentes, casas. En paréntesis hay estrellas y la luna se suspende entera sobre la plaza Bismarck. No puedo pintarlo todo. Todos los autos que pasaron. El sol, el mar, las nubes. Sí algunas puertas, descansos, estaciones. La lluvia y

la tarde esperándonos desde kilómetros de distancia. Los pájaros. Tus piernas pálidas en invierno.

Y voy quedándome aquí, informe, en este mapa de recuerdos generales.

ASÍ

Así, rodeados de paz. Hacia donde mires el cristal azul, las bocas cerradas. La pista recién abierta, trepa y se interna en el cielo. Felices, alimentándonos con el ritmo subterráneo de los golpes solemnes y escuchando el temblor de las hojas que sopla vapores por valles y peñas.

Somos un pueblo de pastores. No sabemos leer ni escribir. Ni nadar. Recolectamos estiércol. Sólo abrimos la boca cuando pasa el tren. La cerramos. Hemos desarrollado fuertes rodillas. Grandes orejas. Aunque el cuerpo es chato. No sabemos qué sucede más allá del cerro. Nos basta, desde siempre, el espectáculo de las aves de rapiña que montan guardia en la torre y se acicalan el pico.

HIJA

Todo cambió cuando te cortaron las trenzas. Desaparecieron las cintas y mis manos quedaron solas y ni el aire pudo ya detenerte. Otra música sonaba en tus oídos y otras luces cubrían el espejo. El tiempo ya no transcurría igual como sucede en los sueños.

Porque las flores viven camino de la luz, abrí brazos y puertas y te llevé por pasillos y jardines donde crecían colores nuevos en las hojas de los libros.

Te ofrecí el mismo sillón de mi tiempo -noche y cielo entre papeles- y recordé un poema viejo: cuando brillaba para mí un sol parecido al que ahora te llena los ojos.

TAL VEZ

Tal vez una mañana recién desembarcada se atreva con todas las ventanas a un tiempo y penetre por rejas, cortinas y plantas y acaricie el lomo del gato y avance por barandas, escaleras, cama dorada y siga las ondas y tejidos alrededor de islas y platos y fuentes cubiertos por pájaro niño y trepe la guarda y camine sobre cuerpos y hasta los párpados llegue la luz de la mañana o el doblez de este nuevo sol de sal y esperanza.

Valparaíso yace y se acoda en su ventana y mira su propio ojo iluminado.

INÚTIL

Inútil fue esperar en las orillas. Inútiles mis ojos dispuestos a celebrar y llevarte nada más que la burbuja de un pez. Algo hermoso para tus años, frágil, concreto a un tiempo: un regalo que tradujera mi esfuerzo y reflejara constantemente tu sorpresa y tu dicha.

Inútil fue esperar en las orillas. Las ondas mostraban y escondían sus reflejos y toda luz escapaba de mis manos. Y la vida misma, insistente, una y otra vez destruía mi trabajo cubriendo de sombras y gritos la ciudad.

(De *Día a Día*)

11

¿Podemos continuar así? Adonde uno vaya, al paseo, al trabajo, al desierto, a la orilla del mar, una cavidad, una tapa, cualquier lugar en sombra, algún recado, una señal al pie del contrafuerte, en jardines oficiales, entre árboles, desde aguas y corrientes submarinas, en el túnel, sí, bajo el puente, en casa fiscal, a toda prueba, por cada poro nos nacen muertos a medio vestir.

20

¿Y quién asumirá el cargo?

Debe asumir, no hay duda, el que domina el tiempo, los años, quien conozca nombres y costumbres y las razones solidarias de la existencia del servicio y que sepa, a sola vista, de la naturaleza del problema, de la imagen usuaria a través del parque de hojas, de los pasos escaleras arriba y de la meditación en los descansos, y, sobre todo: que una vez puesto en altura pueda reconocerse igual al resto que sube y baja; para él será el cargo de portero.

103

Esta ciudad, Catalina, no te ha de seguir. La ciudad se hunde en tanto crecen edificios.

La ciudad desaparece por arte de la construcción en marcha -arquitectura saluda y autoridad multiplica tragamonedas- y es descubierta, en sentido opuesto, por la noche subterránea. Naturalmente que soles clavados giran sin descanso sobre un horizonte-techo-falso o en una esquina muralla. Final desastre en ciudad de sombras donde las ventanas son miradas interiores o compuertas pintadas con luminoso mar muerto.

112

¿Verdad o mentira? Lo que importa saber es si el procedimiento de limpieza se realizó dentro o fuera del jardín. Y la fecha. He aquí lo particular del derecho público.

¿Culpable o inocente? Entre flores o en pleno desierto igual paseas la gracia de la culpa y vivirás con ella hasta acceder al último círculo. He aquí la justicia.

(*De La Noche*)

ENNIO MOLTEDO (Viña del Mar, 1931) es uno de los nombres más importantes en la historia de la poesía regional. Desde *Cuidadores* (Santiago, Ed. Universitaria, 1959), pasando por *Concreto Azul* (Santiago, Ed. Universitaria, 1967; reed. por el Gobierno Regional de Valparaíso, Valparaíso, 2001), *Mi Tiempo* (Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1980), *Playa de Invierno* (Valparaíso, Meridiana Ed., 1985), *Regreso al Mar* (libro compilatorio, Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1994), hasta *La Noche* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 1999), la prosa poética precisa y evocativa de Moltedo ha hecho un camino singular en torno a los temas del tiempo y de la capacidad perceptiva del sujeto. Ante un mundo fugaz que, en virtud de su alejamiento objetivo se hace inexistente y abstracto, la mirada del hablante reconoce la necesidad de la contemplación, de la fijación de momentos y situaciones que le hagan reconciliarse con la realidad, situarse y hacer situable y comprensible al mundo. En *La Noche* toma un fuerte matiz polémico con respecto a la institucionalidad social y política, que si bien ya se esbozaba en sus libros desde *Playa de Invierno*, adquiere aquí una agresividad y lucidez inédita. En 2005 se publicó *Obra Poética* (Valparaíso, Ed. del Chivato; ed. al cuidado de Guillermo Rivera y Claudio Gaete), que contiene lo esencial de su labor literaria. Ha recibido el Premio Municipal de Literatura de Valparaíso, el año 1994, y el Premio del Círculo de Críticos de la misma ciudad, el año 1997, y en 2004 fue acogido como miembro de la Academia Chilena de la Lengua. En 2006 publicó *Neruda: poeta del Cerro Florida* (Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, Chile), libro en que da cuenta de su relación amistosa y de trabajo con Pablo Neruda, durante los años 60 -habiendo publicado en conjunto la antología *44 poetas rumanos* (Buenos Aires, Ed. Losada, 1967). En 2007 Luis Andrés Figueroa publicó *Café Invierno / Conversaciones con Ennio Moltedo* (Viña del Mar, Ed. Vertiente). Ha desempeñado importantes labores como encargado de publicaciones en la Universidad de Valparaíso. Reside en Viña del Mar.

ENRIQUE MORALES

UNA VENTANA

Abrir la puerta
dejar entrar en cortejos
el azul

DESDE LO ALTO

Piedras talladas de ópalo
el Horizonte
sol y nube
pasan los días

la ruta
lejos
el verano observa los pasos
la piedra
el fuego
las fugas

la lluvia

Nunca
palabras más honrosas
Nunca
palabras más silenciosas

UNO

Cuando niño
solía tomar el cielo y jugar
cristal con luz
indivisible

Mezclé pasiones
sangre al infinito

Paseo la mirada por este desierto
sacudiéndolo entre sus vigas
oscuro púrpura
fuego que se destila

Ahora
Volvemos a jugar

juntos

explicados

MUERTOS

Se han mordido unos a otros
en desesperación

Tendidos
con los ojos abiertos
esperan

Derramo el vino sobre mi cuerpo
La comida me llega hasta el cuello
No me levantaré

Mis ojos
pasean por las calles
vagabundos lisiados
su adición o desaparición nada agrega

El mármol blanco
de las ciudades poderosas
me reprocha creer
que el sol descenderá
sobre esta ciudad

FRÍO

Todo atraviesa cansado

recuerdo el tiempo
y no hay alivio

La Iglesia
El espejo

Palabras

(De *Adiós a Ilión*)

ENRIQUE MORALES (Viña del Mar, 1970) publicó su primer libro, *Adiós a Ilión* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 1999), tras una breve mas destacada trayectoria en la escena regional y la academia. En este poemario, el trabajo preciso y cuidadoso del sonido y la imagen decantan en una literatura contemplativa y vitalista, con guiños al imaginismo inglés de principios del siglo XX. Morales cumple una destacada tarea como docente en el Instituto de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En preparación: *La Novia que llora, y otros poemas*.

ENRIQUE MORO

LA PIEDRA FELIZ

a Jorge Sagre

I

Qué hace que esta piedra
de luz negra
alumbre el corazón
ciego de los hombres.

Qué sutil destino
aguarda al náufrago.

Huesos y carnes
entre el agua y la piedra.

Qué último suspiro
retiene la garganta
antes de quedar muda.

Qué pluma mueve el vuelo
al vacío
ese inútil salto
a la nada.

Pero qué pie
se hunde en el viento
para calzar el zapato
infinito de la muerte.

Qué hilo ata y anuda
este gesto solitario.

Qué misterio vive en esta piedra
qué pensamiento oscuro de Dios
habita este rincón.

Sólo peces y pájaros
hilan en silencio
una corona de agua
para la cabeza del suicida.

II

Desta piedra
se pueden ver
los ojos claros de la muerte.

Aquí el viento sopla
sobre los delgados hilos
y la luz del sol alumbra
sobre el negro deste borde.

Pájaros y peces
únicos testigos
deste paso al frente.

Nada Patriótico.

Sólo el último paso
desta marcha.

III

Esta piedra es la última esperanza
aquí se cae
aquí se pierde
aquí se vuela.

Pero es la última esperanza
apartada y triste mirando el mar.

Esta piedra es nuestro faro
ciego y negro para el alma.

Para lo que queda del alma
si es que queda en alguna parte.

La última esperanza es una Piedra Feliz.

IV

Una vez más es tarde
cruje este otoño
en mis manos

y no tiene el calor de tu vientre
 Hoy
 los pajaritos cantan
 la vieja se levanta
 y en este texto está por llover
 Aquí en este rincón del mundo
 siempre y nada
 todo y después
 te acuerdas de ese cementerio
 en La Habana.

De esa cruz de árboles en Boulonge
 todo nos rozó
 la luz y el humo
 y sin embargo ahora
 estoy sobre esta piedra
 Todo aquí es azul
 yazgo de perfil
 frente al mar
 qué extraño
 estar muerto
 y sin embargo.

V

Sobre la piel del mar
 estaba escrito su nombre
 a los días entre las algas un zapato
 encalló como su vida misma.

Nada particular cuando respiraba
 un poco de vino
 con los amigos del barrio
 el juego de la lotería
 fútbol los fines de semana
 y una novia para calentar las manos
 como decía él.

No hubo carta ni despedida
 simplemente pasó
 por la piedra feliz
 hasta el fondo del mar.

Un jueves de invierno.

VI

Y luego lluvia, siempre lluvia

en este lado del hombre
 en este pedazo de piedra
 El rumor del agua roza
 la frente del que escribe
 la mano del que se moja
 el labio del que no besa

La palabra amor
 cae
 como
 lluvia
 ante
 mi
 corazón.

Llueve en Valparaíso
 y es tu risa
 la
 que
 cae
 y cae

sobre los techos
 y
 los
 cerros
 al mar.

VII

Dése con esta piedra en el pecho
 amigo cuando al final de cuentas
 cuando le dé lo mismo
 cuando no quede otra alternativa
 cuando el dolor sea mayor.

Dése con esta piedra en el pecho
 cuando el desamor
 cuando la angustia
 cuando esté perdido
 cuando no quiera huir más
 cuando ni esto ni lo otro.

Dése con esta piedra en el pecho.

(De *La Piedra feliz y otros tangos*)

Fruto de una larga trayectoria dedicada a la expresión más comprometida de la poesía -la política- y a la gestión cultural en el entorno municipal, **ENRIQUE MORO** (Valparaíso, 1956) es uno de los referentes más destacados de Valparaíso en lo que respecta a la actividad literaria pública. Ha publicado *Moro* (Valparaíso, autoed., 1980), *La Bolsa* (poemario-objeto, Valparaíso, autoed., 1983), *Amantina und andre Gedichter* (Zürich, Ed. Lautaro, 1984), *Gracias Señor* (Valparaíso, Ed. La Piedra Feliz, 1988), *La Piedra Feliz y otros tangos* (Valparaíso, autoed., 1996), antes de la antología *Hay un Moro en la Costa* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2003), que incluye textos más recientes. Como corresponde a la tradición epigramática de la poesía política, la poética de Moro ha sabido apuntar con ironía y provocación a los poderes, particularmente en la dictadura y los primeros años de la transición democrática. Tras años de migración voluntaria del país durante los años 80 -en que aparte de numerosas actividades públicas e investigaciones, hizo clases de dirección cinematográfica en París-, Moro ha desarrollado una importante actividad en la gestión cultural municipal. El 2003 el conjunto musical Azules Encontrados grabó y editó, en base a su texto *Valparaíso hundido para arriba*, un CD bajo el patrocinio de FONDART. Moro vive en Valparaíso.

~~SERGIO MUÑOZ~~ GABRIEL CERENO

marihuana blues

a duke

de haber herida -la noche- la alquimia del fuego
 la aguja aleteo de estas matas
 donde vibra la música roja de mis ojos
 un disco que da 45 vueltas por minuto
 una mano alada en esta esquina
 que va regando los incendios de mi voz
 lagunas aire arrítmica en las venas
 galopando al relevo de esta piel que gira su temblor
 de prisionera huella y escucha el vientre de las calles
 coronadas por un caudal de pájaros quietos
 que se hacen uno en la aguja-oleaje
 que estremece estos 45 latidos
 de ceguera negra y ronca en este blues que aspira
 el áspero acorde de la modulación más lírica de la noche
 y llena de sombra aquella ráfaga obscena
 de un reloj que aúlla horas por esta herida
 que desangra en humo su nombre

(De 27 Poemas - Lengua en Blues)

aleteo y laberinto

para alicia muñoz
 por el hueco de su mano

incluyo el sonido de la tarde
 y para hablar de ti incluyo el murmullo
 del día la frecuencia de los árboles
 la certeza del río

incluyo el espejo y en el espejo
 lo esdrújulo de sábana y en el recuento de lo tuyo
 incluyo el verbo tardío de tu mano

ni la lumbre ni el dobléz del racimo
 ni esas piedras ni la ausencia que ya veía
 en esas calles revueltas con torrente y claustro
 ni la oscuridad de otras arenas
 de otros cuatro años de otro gabriel igual a mí
 que también fue tu hijo y que te tuvo –madre-
 con todas las letras de tu nombre

pero no hay más remedio
 que acercarme a tu respiración y ver en ella
 el mundo las aguas revueltas del tiempo que te llevan
 tu orilla los nombres tu cáliz
 la risa que supiste llevar como una sombra
 desde los rieles que el desierto desnudó en tocopilla
 al enigma de aire que gira desde san pedro a farley
 y de allí a santa elena y viceversa o antes
 cuando el dibujo de ese montecristo único
 se hizo reflejo
 que fue también espejo de ti

abre este papel ahora que no puedes entenderlo
 ven y pasa tus ojos y por tus ojos llega al silencio
 allí donde no entendemos lo que no entendemos
 llega al silencio inevitable que espera
 al final de estos versos

allí después que la palabra espejo vuele
 de aquel latín de 2000 años
 -lasciva lengua ya ebria de luz-
 y vuelva a tensar las cuerdas del origen
 y vértice vértigo y vertiente
 desde donde el viento vierta el vino a tus venas
 -ya tan heridas en el juego-

vueltas a ser:
 aleteo de labios espéculo que siempre fue pétreo

y que lloró piedras entonces cuando la figura
 transfiguró esas costras para otra tesitura
 vivió el aire que deformó uno a uno los alambiques
 desde donde tu sangre se llenó para siempre de memoria

en fin el vértigo de las agujas
 se alinea con tu frente el mar se alinea con tu frente
 los huracanes del sur se alinean con tu frente
 y desenredan la lucidez única de todo esto
 van son tejen en sí
 la penumbra de unos ojos más y más oblicuos

2

pero menos fantasma y más piel

ali ali ali alífera alígera
 alimento alitere alenitus per anhelitus
 aligere alíviase aletee a ver si vuela
 desenrede a ver si el cardumen vuelve al cimientito
 rehaga el muslo persiga en su sencillez
 la rebeldía del minuto sea tiempo
 exíjale a la pierna que vaya torrente de su lumbre
 que aúlle que ande ritmo
 que su talón perfume la desnudez de su penumbra
 que sea cerrojo que se precipita sobre los retamos
 y agujón de su noche balancee
 aleteo entre despojo y preñez
 dígame a su carne que los días son cortos como son
 repita conmigo: la – be – rin – to vaya hacia él
 acepte y encarátese sobre la desmesura vierta luz
 en la profundidad de su temple juegue cadera
 duerma incluso en lo volátil de la orilla que somos
 arrúllese ola ría speculum

lengua en blues

a vicente y francisca

*"soy, pero soy también el otro, el muerto,
 el otro de mi sangre y de mi nombre"*
 jorge luis borges

escuché tiernos pétalos tristes
 navegando por rieles que cercaban mi voz

galopé en la piedra imaginé una lengua
 que desangraba sus máscaras e indagué en la sombra
 del espejo y no me vi sino en la síncope ciega de mi tacto
 que no es sino lo que es y lo que la noche me dice que es

recordé la luz intacta y errante
 desnudé esa piel oscura que huía y traté de atarla
 a su límite le ordené caí bajo su manto
 la asemeje a mi mano e intenté dibujar el vuelo
 del colibrí que se oculta que la trae y la lleva
 que la entrega y la quita con su zumbido y su prisa

porque para mí la idea es el hecho la idea
 es la imagen concreta del vuelo -pero no su figura-

la idea es el recuento de esas alas que zumban
 como élitros locos como aspas que me comunican
 y me alejan del sangramiento del parto como voces
 que salpican videncia y se mueven de un lado a otro
 en el éxtasis de morder un alfabeto
 que se descascara y se ahueca
 se relumbra y se inflama y vuelve a arder en la sombra
 del torrente sin fin del río que nos llama
 por nuestro nombre bastardo y ciego

por ese nombre que aletarga el ala
 y misteria la sangre de los hijos
 y nos obliga a vivir heridos
 la mirada

a través de la cicatriz retorné a las raíces
 relajé el reflejo del relámpago en el río
 tendí la mano lenta en el agua
 y el oleaje respondió mi ruego
 me colibrí en el animal que zumba en su talón
 me hice hélice del tiempo y traje la aurora y su aullido
 me hundí -arena- en su llama y aplaqué el lenguaje de la sangre

me vertí en la luz del espejo y grité
 grité de nuevo nombre gemí de nuevo signo
 lamí las manos y la sombra
 me aletargué tras el último vestigio de la noche
 fui directamente a la ceniza y me hice hueso
 detalle óseo del que era y del que fui

busqué mi reflejo en los jardines idénticos del fuego
 miré mi rostro por última vez

y me reí me reí me rehice
cambié la faz de esas sílabas fugaces
las llené de verdad me revolqué en el filo de mí
me revolqué en el olor de mi nombre
me revolqué en el color de mi sangre
me revolqué en el mirar de los míos
me nombré
y fui Cereño

(De *Lengua ósea*)

Sergio Muñoz (Valparaíso, 1968) tras publicar el año 1998 *Lengua muerta (1988-1998)* (Santiago, Ed. La Trastienda), ha continuado dando muestras de su elevada voluntad lírica en sus dos últimos libros: *27 Poemas – Lengua en Blues* (Valparaíso, autoed., 2002) y *Lengua Ósea* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2003), que aparecen bajo el sello de la transición hacia su nuevo nombre: **GABRIEL CERENO**. El intenso registro personal (que da cuenta, entre otras, de las dolorosas experiencias que motivan la decisión de cambiar de nombre) agrega en estas dos últimas obras un *pathos* que de alguna forma complementa el extremo cuidado lírico del lenguaje, en que no falta cierta opacidad barroca, que ya se veía en *Lengua muerta (1988-1998)*. Desde hace once años dirige el Taller de Poesía de La Sebastiana, que ha tenido un valor importantísimo en el entorno de la joven poesía de la región; extendiendo este trabajo formativo a talleres literarios y de música en la Cárcel Pública de Valparaíso. Es licenciado en música, y ejerce su profesión. En preparación: *Las Lenguas del Jardín* (poemas) y *Lengua desnuda* (publicación antológica en formato CD, incluyendo registros musicales).

MARCELO NOVOA

En amor, vértigo o aceite; en prenda, lengua o hielo.
Aquí nada se conmueve, aquí la vida corre por un túnel.
Incesante cielo de lámparas rojas, la vida escurre.

Mujeres solas entre hombres solos haciéndose ninguna
compañía. *Acuso la simetría de las bocas cuando besan,
señalo la soledad ejemplar de las manos al despedirse.*
Luz que les rodea en ritmos de clepsidra rota señala
última lección: darse por perdido.

Sin oír más que reclamamos, sin escabullir el detalle
ruin, la risa que castiga, el grito que nos desune.
Ninguna cosa viviente en paz consigo misma.

- Di adiós al bosque en llamas, cruces en el camino,
sobre hojas muertas, te subes la falda, el pelo
tomado por una idea sangrienta. Música descomunal
silencio es todo lo que escucharemos en las montañas a
oscuras, sucesiva felicidad o ágil fiereza, toda una
atmósfera de delirios compartidos danzando alrededor.

- *Después*, dijo esta mujer que es otra, otra mujer.

- *nocturno con sábanas* -

Debiera describir lo que me rodea: subo y bajo escaleras
enciendo luces ahuyento mi neurastenia. Accidental apagón,
la casa doblemente a ciegas, tropiezo y caigo,
no oso levantarme, lloraría si esto remediase el dilema.

*¿Y si te desvistes negando con gestos de tardanza la luz de su
carne, no serás acaso un turista de tu propio corazón,
deambulando por planicies como cabelleras, obseso
enamorado fiel a cuanta personaja, mas insensible a las
propias negruras de piano donde súbita ay más tardía
emergerá antifaz la desconocida?*

*Tanto contento es droga sin dignidad
El más triste de los espectáculos*

La sabiduría del corazón cuando viejo se distrae,
despierta juventud, te llamaremos Euforia. Ronda
de estómagos alrededor de la piedad congelada. Sin
ceremonias, sólo adicción. Un simple parpadeo pone
todo a temblar. Así han pasado de secos estos años,
desperdiciados para lo grato, lo bello, lo feliz.

Tanta boca sin vida soplando confusión, cercado por
nuevos campos de exterminio; allí, en tales *zonas de
consenso* habitas un desierto emocional. Mil veces no,
desafiliación a ultranza. Mientras exista la distancia el
rechazo, he ahí tu tierra prometida.

tu desdén se repite como un estribillo

parecida al distante cielo de invierno,
azul eran sus labios, si seré.
bocanada de niebla que sabe a
imanes, besos de arena en vez.
pájaros nieve de antes rueden sobre
escalones su jaboncillo. llovió toda
esa primera noche la escritura. bajo
los muelles iluminados con sangre
festiva, tu desdén se repite como un
estribillo.

(De *Arte cortante*, primera entrega.)

poética material aislante

**trabajos ni muy sucios ni muy limpios
labraron cenizas
para ayudar a los brotes. ¡quemé mis
pestañas frente a
la ventana que da a ningún patio!**

a lo largo de la noche rebuscar en medio del polvo,
aquella melodía cobarde que atrajo tu corazón con

engaños. sin oír siquiera el follaje estremecido: tu
ausencia de fe.

otra vez rimando al pie de damas sedentarias para
arrojar anzuelos i coger desprevenida a la belleza;
al fin convencido que adentro las palabras, nadie
habita fuera las palabras.

crímenes si dices anochece

olas envueltas en terrores dieron con la muñeca en la
playa final

*ponte el trajebaño de la muerte
ése con las sonrisas tristes*

la hueca voz saborea su aliento hecho tirillas, ávidas
lenguas borran en el acto tablero en ruinas

*malnacido ajedrez
de ocaso y premura*

la silla de ruedas rodando muerta por el espinazo de la
noche inválida

*no gime no clama, sola
se arrastra hacia el día*

una visión a la vez, daimon

**demonio inconstante, te busco i al hallarte
ya te
deseo fuera de la carne. descontento de
todos,
pero aún antes, descontento de ti mismo.**

despertar sería un nombre adecuado para limar el cielo
de los barrotes. fósforo calcinado entre los dedos, inútil
heroísmo a destiempo, culpa de ninguno.

el dolor es una lenta cuchillada, también la duración
del resplandor cada noche. lámpara de sangre saltando
de una a otra isla inquieta.

pronto persevera el sol i un dedo demente puja tu
corazón enlutado, donde guardas el aleteo de un ave
desprendida de su vuelo.

al alba, aún parpadea la noche

envejeces al borde de la senda que te aleja del bosque
donde se extraviaron todos los sombreros.

entre manos mal cerradas una mariposa de oro viejo,
en cámara lenta, se aquieta.

silencio material

¡irrespetable público! recaiga sobre el rey de la comedia
toda la pesadumbre de estos imperios sin risa, acaso el
circo no alcanzó hasta la ciudad amurallada, *¿qué sabe*
un enano del tamaño de su tristeza? patético, lo mismo que
charlatán sin voz, con la aprendida rutina circense de
reírse en medio de la desgracia ve desaparecer la
distancia entre putas i colegialas, aturdidas ambas por
la noche de estreno, *¡su atención por favor!* no se pierdan
en carcajadas oscuras, pues nunca alzaremos cabeza,
tanto más abajo, según nos incline la mayoría de edad.

multitudes tragadas por agujeros abiertos a la noche
*yo soy otro tampoco es eso/ pues salgo i entro en mí mismo/
por trincheras ocultas al enemigo/ hasta que vencido soy distinto*
calcados rostros en el metro, pálidos como nata,
racimos de horrorosos tropos, allí la vida no alcanza a
corregir su trayectoria i se sostiene torcida, tal sucede
con los niños al sorprender la tristeza, cuando se
marcha del jardín aquella promesa de luz, rara desazón,
saberse a un tiempo rama pelada, por siempre invernal
i oír cantar los pájaros de otra estación.

si alguien concierne a otro será en el tropiezo fugaz
que llamamos destino, esa manera febril que lo sólido

desvanece, si señalase mi cansancio a tanta gente
extraña, sus bocas charlando con soltura dentro del
tráfico más despiadado, si me sumase a esta riña inmóvil
ante el abismo, otra puerta batiente que no frena la huida
de la muerte, pues camino del matadero se hacen i
deshacen amistades, con la misma sospechosa facilidad
que la luz eléctrica vence a las sombras.

hombrecito sin recuerdos contemplas ciegamente ese
estanque detenido en la memoria, donde se disuelven
aburridos peces de colores, estímulos tardíos para una
cabeza herida por falsos datos; ningún artículo de fe
en el mesón de las ofertas, barajaste mal la mano que se
tendió, copas i reinas por simple azar, quizás gustas en
demasía del aire enrarecido, una camisa con demasiados
usos, ese persistente olor a silencio, a sabiendas que eres
la parte que no encaja con el resto; el inesperado intervalo
entre dos latidos que bien pudiera ser el tiempo.

Otoño de 1999

(De *Arte cortante*, segunda entrega.)

MARCELO NOVOA (Viña del Mar, 1964) ha publicado, en poesía, *LP* (Valparaíso, Ed. Trombo azul, 1987), *Minorías* (plaque, Valparaíso, Ed. Trombo azul, 1988) y *Arte cortante*, en dos entregas de contenido diverso (Valparaíso-Santiago, Ed. Trombo azul y Red Internacional del Libro, 1996; Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 2002), además de la colección de crónicas *Árbol de Flora y Fauna* (Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2002). A través de esta trayectoria, Novoa ha desarrollado una poderosa y tensa expresión, con una concienzuda exploración por los aspectos más plenos del lenguaje que, en el marco de la poética urbana de los últimos 20 años, muestra la alienación de la conciencia del habitante de la ciudad postmoderna y su entrega al vértigo desordenado de la sociedad espectacular. El año 2006 publicó *Años luz, Mapa estelar de la Ciencia Ficción en Chile* (Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso-Puerto de Escape), una amplia antología de dicho género desde 1932 hasta nuestros días. Marcelo Novoa es profesor de literatura y crítico, y ha desarrollado una labor editorial (fue fundador y codirector de la importante editorial porteña Trombo azul, y actualmente dirige Puerto de Escape, dedicada íntegramente a la literatura fantástica) y de gestión cultural de gran importancia para Valparaíso, ciudad en que actualmente reside.

GREGORIO PAREDES

CARTA DEL SUR

Se murió el chanco
 al burro lo tomaron preso
 por estarse comiendo los árboles de la plaza
 las gallinas se murieron también
 nos comimos todos los conejos
 el palto secó
 y la greda con que hacíamos las fuentes y las ollas
 se negó a seguir cumpliendo su tarea
 en el diario aparecieron unas noticias
 el perro se puso ciego
 a veces ladra el día entero a la carretera
 que cruzan veloces los aviones
 ¿los choclos?
 ya no salen
 el llanto de la guagua
 desvela las puertas
 tapiadas a martillo.

Ahora nadie está detrás de las persianas

LA PRADERA

Subamos al sol de la pradera
 el árbol de la memoria crece a las orillas
 del agua centinela
 toda imagen se torna transparente en la quebrada
 porque en mayo renacen los niños oscuros de la lluvia

SADE

Gastado de vigiliass
 más allá de la sangre que apenas cubre parte de los muros
 muchedumbres pasean testas en las picas
 es llegada la hora en que descienden hunos
 y los otros arriban a ejercer el mismo poder
 de los que echaron
 y otra vez los muros la piedad de los cordeles
 la quema de los manuscritos los hospitales síquicos

el poder, en fin, no la Palabra.

LA MODELO

La modelo despereza una línea
 se abren las rodillas
 pétalos de una vulva rosada que beso
 ella tiene los ojos de una ñusta
 vueltos hacia el río blanco del dormitorio
 descruza los sentidos
 un paisaje del desierto estréllase a los muros
 cuando el ojo del cielo
 cae sobre nuestras testas
 ella se levanta
 vuelan los pájaros de las alambradas:
 vuelven al dibujo

BODA

Rumor de luz en el Hogar de Ancianos
 geranios inciensan el espacio
 encanecida Venus se desvela transparente
 en el oval espejo de roperos muere

DESPUÉS DEL DILUVIO EL AGUA ERAN TUS OJOS

ahora donde miles de años
 incendia los fuegos el cielo
 oh soles que giran la noria infinita
 las manos hurgan donde el gris corona
 los dedos de nubes
 laúdes del viento
 encontramos el sembrado verde
 la inauguración de una fiesta en Portoalegre
 el agua se desborda del espejo
 a tu aparición en la pared
 de polo a polo el mar de lágrimas corrientes
 los pájaros marinos anuncian tu presencia
 blanca sombra emerges del metro de Santiago
 tu voz magnética despierta a la realidad en sueño
 eres como la aparición de la electricidad en el desierto
 huyes de los gatos que duermen bajo puentes
 cielo y mar a
 descubrir su punto de ajuste y de ruptura

invocan
 un cóndor vuela del Zoo hacia la cordillera
 el ángel de la guarda remece un árbol en el Parque
 cae
 una
 manzan
 a

UNA PARTIDA

El teléfono de dios está desconectado
 mares de ceniza caen en la cama
 se libra la última lucha
 entre el Rey la Dama
 los anticonceptivos bajo la lámpara
 sus corazones son 2 relojes de arena
 entre las sábanas, arrugadas, como cartas
 tiradas a la calle
 los gemidos de la Dama disipan la noche
 el receptor anuncia la caída de un avión
 automóviles negros marchan hacia el centro
 en la mesa dos tazas vacías reciben la luz
 el diario se desliza bajo la puerta
 ¡temblor! Grita la Dama
 pero las sillas
 inmóviles
 esperan

LUZ DE VELA

A la luz se abrió la rosa constelada
 la pupila
 el vino y su olor a sexo de galacia
 los fantasmas entran a tropel en el lugar
 la daga de luz hiende lo Oscuro
 amanece ocaso

(De *El Ojo Espejo*)

GREGORIO PAREDES (Valparaíso, 1942) ha desarrollado una larga trayectoria, de cuya persistencia dan cuenta múltiples apariciones en revistas y recopilaciones, así como trabajos de performances y poesía visual, en el tiempo que media entre sus dos libros: *La Tierra cuadrada* (Valparaíso, Premio Luis Tello de Poesía, Imp. Scavia y Neuling Ltda., 1969) y *El Ojo Espejo* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2001). La lectura de su último libro, que reúne textos de varios años (entre ellos, “Canto a Valparaíso”, ganador del “Premio Homenaje a los 450 años de Valparaíso”), revela un desarrollo desde una influencia parriana palpable, a una producción de carácter considerablemente más universal e independiente, con marcadas señales del surrealismo. Se deduce entonces la presencia de la sospecha sobre la realidad aparente, la subversión constante del lenguaje y de la percepción y la vertiente humanista de los temas de la Verdad y la fragilidad y mortalidad del alma y la conciencia. En preparación, *Canto (s) gregoriano (s)* (poemas). Gregorio Paredes reside en Valparaíso.

a su deseo
 el deseo a despertar
 a puro grito
 mientras se nos escapa el alma
 y nos llega la mudez
 o el desamparo.

Ese deseo es una flor
 única y solitaria
 la visión la interminable visión
 de la orfandad
 del abandono.
 Algo indefinible
 si se cree
 en ciertas verdades naturales
 esa flor es llamada
 que no alcanza más
 que para advertir
 la incómoda posición
 del ser
 que no puede ser definido
 por su propio deseo.

(De la Primera Parte: *El Anzuelo o la Locura del Cebo*)

Para abreviar la locura
 y dejarla atrás
 utiliza el único transporte conocido
 apretar los párpados
 apurar la respiración
 contar entre los segundos
 pasos latidos goteras
 finalmente cerrar los túneles
 por los que pueden penetrar
 penas olvidos decepciones.

Y a pesar de todo insistes insistes
 en quedarte allí afuera
 como si el afuera fuese tuyo
 entonces le das la espalda a la ventana
 porque el perfil de las imágenes
 que adentro se mueven
 no es el que podrías amar

y nada importa
 al fin te has quedado definitivamente fuera
 es decir a solas
 secamente a solas.

Pero de lo que no puedes prescindir
 es de creer que encontrarás cerca
 o a mano
 una respuesta
 que puede no agradarte.
 "¿Será que todo es sueño?"
 que todo dura un instante
 y lo que permanece eterno
 duele porque no reconoces
 ni siquiera el momento
 en que juntos duermen
 tu sueño y tu deseo.

(De la Segunda Parte: *El Pescante o la Cesta de los Sueños*)

Si fuese hábil tal vez
 recogería
 una a una las alegrías
 para recordar
 o para reír de las dudas necesarias
 para reír cuando dudo reír
 o reír para olvidar
 para reír cuando
 nada hay que pueda hacer
 espero no olvidar reír
 cuando se haga sentir
 el largo temblor
 de la soledad.

¿Y si todo fuera como está planeado?
 ¿y si no fuese la elegida?
 si se borrara el nombre de todo
 en nombre de todo
 si sólo quedara
 noche porque hace noche
 frío porque no alcanza el aliento
 ni para entibiar el brillo de los ojos
 que se obstinan
 en la mirada vacía.

Nieve agua muda
hielo agua inválida
hay una luciérnaga
 perdiendo su polvo
en la copa
a medio beber
sobre la mesa.

(De la Tercera Parte: *La Pescada o la Corriente de la Risa*)

(De *La Carnada -Pescando a la Luz*)

PAULA PASCUAL (Valparaíso, 1954) ha publicado *Desde el Lado oscuro* (Santiago, Ed. Personales & Documentas, 1992) y *La Carnada (pescando a la Luz)* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2001). En su obra se advierte una expresividad inmanente y corporal, con la constante apelación a una percepción marcada por el espasmo, el delirio, el quejido. El decir a medias, que reconoce la limitación fundamental: lo inefable de la percepción, y la dependencia de ésta del natural sustrato corporal, enmarcan a Paula Pascual en la vertiente más experimental de la escritura femenina contemporánea, con influencias de Artaud y la postvanguardia. Paula Pascual reside temporalmente en Santiago.

ALEJANDRO PÉREZ

WALKING POR AHÍ

Sucede que me canso de ser original.
 No quiero para mí tantos honores
 Muriéndome de pena por el dolor.
 Me duele todo.
 Francamente me asusta mi sensibilidad
 Mi extraordinaria sensibilidad.
 Me duelen los dientes, las muelas.
 Me duele un dedo, tilín
 Me duelen dos, tolón
 Y sucede que me canso de ser original.

(De Desencanto general)

NADA

Nada de pirotécnica ni de perplejidades
 para asombrar al lector más desocupado.
 Nada de posiciones oportunistas
 para agradar a los sectarios.
 Nada de ilusionistas fraudulentos.
 Ninguna concesión gratuita.
 Ni siquiera un afán de llamar la atención.

Nada. La poesía siempre estuvo ahí
 como una prótesis del espíritu.

SEÑALES DE VIDA

Luces en el desierto de Valparaíso.
 A esta hora el espejismo es clarísimo.
 La señal se percibe al otro lado de la noche.

Cuatro líneas caen, como todas las cosas
 del otoño: la primera lluvia, las hojas.
 El fuego. Y llamas.

El calor que brota de una lucidez serena.

la floración de todos los sentidos.

ESCOLARES

Los que aprendimos la gramática
de las bayonetas contra la espalda
-con la vista vendada y las manos atadas-
rendimos examen ante la historia
exigidos a demostrar que es la memoria
la que nos condena a ser repitentes.

PERSPECTIVAS

Los materialistas no entienden mucho
esto del espíritu y el mundo de las ideas.
Yo los comprendo. Soy pacifista.
Lo tedioso es reiterar que la historia
no hace otra cosa sino repetirse.
De seguir igual el estado de las cosas
la próxima Gran Revolución
es con arco y flechas.

GENOCIDIO

Los empleos mejor pagados
están al servicio de la parca.
Los profesionales del exterminio
también usan metáforas.

POR SI ACASO

Cuando las horas caen como fierros
una y otra vez donde mismo
pero siempre más lejos de la poesía,
por una extraña razón, es aconsejable
cambiar algunas cosas de lugar.

SINIESTRO

No hay peor riesgo que el que no corremos:

la prueba de fuego comienza recién

en las cenizas.

MEMORANDUM

De todas maneras y como sea
el negocio de Caronte
lo vamos a hundir.

CERROS

Los extremos de las escalas

nunca se tocan.
Por eso los peldaños
se leen entre líneas.

A LA GIRA

A la luz de velas cómplices.
Al amparo de la estación.

Un temporal para refrescar la memoria
y lo que fuera un delirio cerro abajo.

PUEDO MORIRME EN CUALQUIER MOMENTO,

Y varias veces, en mis poemas.

Pero un día será definitivo
y entonces los dejaré a todos
con la boca abierta.

ANTES DE DESPEDIRME

Dadme un punto de apoyo
y levantaré
la tapa de mis sesos.

(De *Expediente sumario*)

ALEJANDRO PÉREZ (Valparaíso, 1954) ha publicado individualmente *Desencanto general* (Santiago, Ed. Documentas, 1988) y *Expediente sumario* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 1999). En estos libros, merced al uso de una poesía epigramática de profunda síntesis, los temas de crítica social y política, el amor y la muerte se presentan de forma provocativa y ácida. El amplio registro temático le permite hacer incluso guiños a la metafísica, con una crítica tácita al lenguaje cotidiano y a la poética al uso. Mención aparte merece el trabajo de una poética de largo aliento, en que un tono post-beat informa del desorden del mundo contemporáneo. Alejandro Pérez ha tenido una larga trayectoria escritural, de la que dan cuenta numerosas publicaciones en revistas, plaquettes y antologías. Ejerce una importante labor de desarrollo cultural en el sector popular de Achupallas, Viña del Mar, donde reside.

JORGE POLANCO

Las miradas baldías
recogen la espesura de la verdad.

Las epifanías del misterio se concentran
en los últimos parpadeos temblorosos

La poesía nace de la fisura.
La realidad es la fisura.

¿Hasta dónde se confunden las grietas de nuestro ser
con las grietas de la palabra?

Así estamos,
como si el silencio nos dijera algo
armando y desarmando el hilo de Ariadna,
siguiendo apenas un leve reflejo latente en el laberinto de espejos

Los miles de muertos anónimos exigen al poema
un nombre de luz en la cripta infinita del lenguaje.

Lo peor es percibir la noche un alarido que se adormece.

Sigo callando cuando hablo.

A Pizarnik

Cada palabra ahogada
deja un agujero en la noche.

La muerte huele a cenizas húmedas:
el poema se escribe
no se puede hablar con claridad
y las palabras abandonan su centro.

Un vocablo no debería mencionarse
sin escuchar en la noche la ausencia

como un agujero en los ojos

Poesía

a Enrique Lihn

Las palabras,
Si no fuera por la poesía.
Y la poesía, casi nada
Si no fuera por lo real.
Y lo real, casi muerte
Si no fuera por la muerte.

Quise reír pero sólo me salieron muecas.
Quise amar pero sólo me construí murallas.
Quise creer pero sólo me llené de fracturas.
Quise escribir pero sólo me extirpe despojos.

El fulgor de un instante sólo puede ser atrapado en su derrota.

Toda palabra tiene su exilio en la inagotable duración de un segundo.

El poeta sólo puede evaluar en la incertidumbre
ya no hay asombro en el pasmo

La piel se erosiona a través de los tajos del tiempo
recoge los fragmentos de la trituración.

De las experiencias más espesas no nos podemos
referir más que a jirones.

Una palabra es el goteo de lo innombrable.

JORGE POLANCO (Valparaíso, 1977) publicó el año 2005 su único libro de poemas, *Las palabras callan* (Viña del Mar, Ed. Altazor), tras *La zona muda* (Valparaíso-Santiago, Ed. Universidad de Valparaíso-RIL Editores, 2004), interesante y provocador ensayo sobre la poesía de Enrique Lihn. En su poemario, caracterizado por la brevedad, tanto del volumen como de los textos, se expresa una poética en que se reconoce al silencio y a la precariedad como parte de la labor escritural, desafiando todo esplendor verbal. Es profesor de Filosofía en la Universidad Federico Santa María, de Valparaíso, la Universidad de Viña del Mar y la Universidad del Desarrollo en Santiago. Actualmente reside en Quilpué.

RENÁN PONCE

ABISMO

A Irma Astorga

Anoche tuvimos una fiesta
regada por la duda
como en las grandes ocasiones
Hablamos de lo humano y divino
hasta sacar chispas del piso de madera

Vimos ángeles borrachos
celebrando la santidad del vino alegre
Anoche salvamos el pellejo
- lleno de agujeros -
y sentimos que la vida era un milagro

Anoche fuimos héroes y mártires,
de una antigua causa que se llama abismo.

RESUMEN

Cuando niño comía con las manos
y era más feliz que lagartija al sol
Podía adivinar donde estaba
sin tener que preguntármelo

Era tan sabio
que lloraba y reía al mismo tiempo,
no importándome si era bien recibido
porque sabía que todo era un juego

Mis fantasmas tenían el porte de mi sombra
y solía divertirme sin culpar a nadie

Ahora Dios no me deja tranquilo.

(De *Breviaturas*)

CUATRO ÁLAMOS

Te conocí Cuatro Álamos:
 en Avenida interminable
 los pájaros llamaban en su arte
 anunciando la nueva primavera
 La cordillera estaba donde mismo
 quizá más lejana que la nieve
 Santiago corría en todas partes
 callado callando su tristeza

Fui allí en busca de un hermano
 una voz sin manchas en su origen
 un niño en toda la palabra

Dicen que ahora recoges marginados
 Lo malo es el recuerdo fundido con el aire
 y las alas del tiempo vuelan en círculo
 y las voces auténticas se graban
 para siempre en las murallas
 y el olfato inocente es profundo

y los niños crecen.

DESAPARECIDO

Estoy desaparecido
 Sí hay un lugar donde nadie llega
 Los caminos de la búsqueda
 han sido abandonados
 Alejados de todo sentimiento
 Sólo escucho rumor de voces
 armadas de cuchillos

Nada siento nada espero
 El túnel está allí llamando desde el fondo
 Me hace señas una mujer desnuda
 Le digo que venga más tarde
 Oh este cansancio que me lleva a su cama

Afuera los caminos / han sido cortados.

(De *Sol terrestre*.)

NATURALIA

En Mayo, el sol lejano retira ese calor
y es otro el que viene, más suave, más sabio
en su quehacer de trigo. Más quieto en su trabajo
anónimo, más lento

En Mayo el bosque juega a la escondida,
y el primer pasto que viene de la lluvia
apunta su índice inocente –y dice en su lenguaje verde-,
es débil este fruto aún no es carne

En Mayo, ese leve rumor natural que nos envuelve,
recién empieza a ejercitar su número,
a contar de nuevo, multiplicar sus bienes

En Mayo, esta Empresa que trabaja tan callada:
comienza a balbucear Termina riendo.

RE-SENTIDO

La Gloria, esa bastarda desmemoriada
no pasará por mi lado,
ni desde lejos llegará su aroma

La tengo entretenida en otros menesteres
no quiero que venga a importunarme,
la egoísta

La Gloria, la sin manchas, la zorra renga,
no estará conmigo ese momento
(cuando reciba el premio lo haré de incógnito)
tendrá funcionando sus negocios,
con otros nombres con otros hombres.

CELULOIDE OFF

Más allá del cine
el gesto natural vive en espera del artista
Cómo se llega a esa visión
donde el asombro no pensaba sumarse
al espectáculo

Más allá del cine
 las ruinas por sí solas evitan
 caminar por las veredas, y vedlas allí
 tan inocentes y tristes, llenas de moscas,
 es otra esa película

Más allá del cine
 la realidad se filma a escondidas
 Y nadie paga por ello y nadie paga por ello.

DESVARÍOS

Han empezado las clases y se escucha patentito
 el cotorreo de los niños
 Se veía venir este acompañó en el mes de marzo
 Un vehículo sube por Guillermo Rivera
 mostrando que lo habitan ciertos desvaríos

Cabeceo desde mi cama en busca de una visión más amplia
 Confundo las antenas con ametralladoras,
 y eso que hace tiempo dejé de ver películas de guerra

Al fin me quedo con la ventana que lo esconde todo
 como si temiera abrirse
 Y de nuevo los niños salen a recreo como a una fiesta
 Y Valparaíso vuelve a ser esa extraña mezcla
 de causas que lo inventan y ocultan
 Este resfrío también me enseña a mirar de nuevo
 Uno debía enfermarse más seguido.

MAR / ÍNTIMO

Podían definirte: verboroso-adjetival-sustantivista
 Padre nuestro en el Inconsciente,
 esa cuenca que sube a tantos ojos
 Debían declararte Artículo de primera necesidad
 La mar (el mar) el género no importa para andar vestido
 Tú puedes ser lo que quieras, tienes prestigio,
 un ejemplo que debía respetarse
 Podían llamarte Adverbio de lugar en movimiento
 Preposición que une y no desata, que ampara

Una Oración que contiene todos los poderes

Un verbo que se conjuga solo.

(De *Cuentos de Poesía oculta...*)

RENÁN PONCE (Quebrada Alvarado, 1942) desde su primera publicación *Cuando había menos Luz* (Santiago, Grupo Fuego de la Poesía, 1981), pasando por *Sol terrestre* (1º ed., Valparaíso, Ed. El Velero, 1987, 2º ed., Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2003), *Breviaturas* (Valparaíso, Ed. Trombo azul, 1991), *Cartas temporales* (Viña del Mar, Universidad de Viña del Mar, 1994), *Sujeto Predicado* (Santiago, Red Internacional del Libro, 1998), hasta *Cuentos de Poesía oculta (Sólo para lisiados)* (Viña del Mar, Ed. Altazor, 2002) ha mantenido un camino firme y consciente por una poética sutil y reveladora. La escritura de Ponce, no obstante su constante apego a estructuras aforísticas y epigramáticas, no se deja caer en la pretensión de hiperconciencia de la antipoesía, logrando alcanzar elevadas resonancias evocadoras y herméticas. Su hablante, de una resonante autoafirmación, nutre de ironía su reflexión poética, haciendo a ésta hermana de la reflexión filosófica. Renán Ponce reside actualmente en Quillota, tras toda una vida dedicada a oficios diversos en Valparaíso, y su esposa, Axa Lillo, es también una de las voces femeninas más interesantes en la poética regional. Ha sido densamente publicado en antologías y revistas de la región, y prepara la publicación de un libro de poesía aforística.

GUILLERMO RIVERA

1

Cuando hayas vivido en espacios estrechos
 y no se pueda sacar la telaraña de tus ojos
 con un dedo
 encontrarás distante al pobre cómico
 que se agita sobre la escena
 y a esa gente que habla de las ocasiones
 en que ha padecido
 mientras su alma se dibuja en la gesticulación
 de las manos
 y en las hebras que resplandecen al fondo
 de los encajes.

Cuando hayas vivido como un ciego
 vivido cerca del mar y escuchado las oraciones
 de los viejos
 escuchado a gente demasiado poseída por sus
 remordimientos
 el alboroto de los pájaros
 las voces de los expertos
 y conversaciones de una inestabilidad más
 general.

Te parecerá bueno
 que en los patios los niños se muevan rápidamente
 y los cuerpos huelan a fritura y escarolas
 hervidas.
 Porque -de noche- las casas toman el rostro
 del tiempo
 y las velas cargan el aire de los cuartos
 donde habrás dormido y despertado y mirado el mundo
 hasta volverte a dormir.

2

De nuevo
 creeremos en las fábulas y en las murmuraciones
 en las crisis nerviosas que dejarán sus huellas
 en nuestro propio rostro
 y en el resplandor vacilante de los vapores
 que empañan los vidrios de las ventanas.

De nuevo -en las noches-
 sentiremos asombro de ser arrastrados por el mar
 pues nosotros habremos comprendido el sentido
 de la vida arrastrada por el mar
 los suspiros de la muchedumbre y los ruidos
 que resuenan en los patios de la embotelladora
 y los furgones de las bodegas.

No sé si para nosotros será posible pensar
 con verdadera honestidad
 no sé si construiremos nuestra vida desde fuera
 o desde adentro
 ni por cuánto tiempo permaneceremos en el balneario
 donde las nubes dibujan anillos, pezuñas
 y arados sobre nuestras cabezas.

3

Le duelen los dientes
 pero las pastillas le han quitado el dolor de los dientes.
 Debe ser la pena, crees tú,
 el trago
 su mujer que no está
 y la sangre que va y viene
 lo que se le había ido hasta los dientes.

Pero ahora sus bolsillos están llenos de tierra
 su boca está con tierra
 y luego hacia el fondo
 se acurruca a esperar a sus ángeles y a sus demonios
 hasta que aparecen eludiendo los reflectores
 esas manchas de luz que cortan los vahos de niebla
 entre los edificios y los patios y las piernas
 que no le respondieron.

(De *En el Centro del laberinto*, en *El Tractatus y otros poemas*.)

GUILLERMO RIVERA (Viña del Mar, 1958) publica *El Tractatus y otros poemas* (Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2002), tras una extendida trayectoria literaria de la que dan cuenta su papel de codirector de varias revistas literarias en español en Suecia (*Ó e Intento*), país en que vivió su exilio político, y múltiples participaciones en revistas y antologías de alcance nacional e internacional. Su único libro personal hasta el momento muestra una poética de fuerte densidad emocional y evocativa, que a partir de una tensión permanente entre la inmanencia de las imágenes y la abstracción racional de un hablante poético rememorante, es capaz de poner en juego los valores espirituales, sociales y políticos que rigen a los individuos que *padecen* la historia. El año 2005 publicó en calidad de compilador y prologuista, junto a Claudio Gaete, la *Obra Poética* de Ennio Molledo (Valparaíso, Ed. del Chivato). Rivera reside en Valparaíso, y prepara la publicación de *Evidencia del Teatro*, poemas.

XIMENA RIVERA

VI (De la *Primera Parte*)

Me gustaría hablarte,
pero antes de nombrar palabra alguna
es necesario que miremos
juntos el desierto

El desierto nuestro, el familiar,
ése, el de la sandía cortada en trozos
inalcanzable, carísima,
como si hubiera sido
una idea de sandía;
es necesario que miremos
el desierto distinguido
del chino de la lavandería
que vivía en la calle Orella
donde vivían las tías de dinero
que te vestían con ropas nuevas,
la verdad, ajadas,
y te daban las monedas necesarias
para llevarlas al hermano,
para que así tuviera y “amasara”
y fuera hombre de bien y de provecho.

Con este gesto
las tías encopetadas y olvidadas
te ocultaban lo que tiene de certero
como un dardo la especie que deviene,
que comprende que no es necesario
acostarse en el sueño de la muerte
con cacharros y atuendos personales

Ese desierto miró nuestra familia
y lo miró siempre
como un edén lleno de tamarugos
y antes que se olvidara
por la carcoma cruel del tiempo
lo posó en la memoria de nosotros.
Ahora comprendo
que como nuez arenosa
nos amaste,
mal, bien, qué importa o qué importó.

Si seguimos jugando todavía
 nos reímos,
 y en una burla sagaz
 que para los idiotas
 no viene del madero.
 Despreciamos el desierto cruel,
 sordo y ciego
 de los predicadores solos.

(De *Delirios o el Gesto de responder.*)

Mi abuela acuña nombres en un libro grande: es un trabajo privado. Luego mira maravillada la profundidad del espacio celeste, y comprende lo tremendo del asunto. Se envuelve en su chal y guarda silencio; las polillas, debido a la luminosidad y brillantez de la tela, se estrellan contra ella también en silencio. Mi abuela enmudece y comprende lo tremendo del asunto. Cavila, y yo escucho cómo mi abuela enmudece doblemente su silencio. Luego, aborda un viejo automóvil que la llevará al centro de la ciudad. Mi abuela me mira, y comprende lo tremendo del asunto. Luego, el automóvil ahuyenta a unos perros de pelaje rizado a causa del aliento húmedo de la neblina.

Todo lo que fui se desvaneció. Todo lo que fui es hoy tan sólo un espejismo. Todo lo que fui se desvaneció: estoy triste. Mas, ¿quién velará todo el tiempo que yo duerma? Sé que temo al castigo, sé que amo a mis hijos, sé que no he causado destrucción. Pepe, la gente buena se sostiene a sí misma, y el mundo de los dioses no es perturbador. Sólo serán un rastro para no asustarme; serán una hilera de casas en una aldea dormida. No temas, no te preocupes, encontraré la flor y seré atendida. Llevaré en las alforjas agua, algo de pan y una pila de leña para el camino solo.

Todo tiene su secreto, su raíz blanca o su raíz negra, colores que no hacen falta para construir un arco iris. Sin embargo, algo no marcha en nosotros. Esto es lo mismo que decir algo no marcha en el universo, porque no existe la forma verbal (aunque el tiempo exista) que resuma el tiempo viviente que somos y no somos; y ya se sabe que el silencio y la mentira no hacen girar el mundo. Tampoco tenemos la certeza de que el mundo gira con la verdad. La cadena cruza y gira y sigue, la lámpara brilla, una muchacha se despreocupa y abraza a su muchacho. Yo me llamo Ximena, la cadena cruza y gira y sigue.

a G. M.

Cosa valiosa esta la de pasar por el corredor a pie pelado y mirar un envoltorio de cigarros tirado debajo del mueble de los libros. Toda la habitación me llamó a recordar aquello que la habitación recuerda: al vaciarse, toda agua será deslumbramiento. La palabra suena en mi boca, y todos los objetos del entorno dan testimonio en la penumbra que viene al caer la tarde. La Mistral vino una vez esta semana, y dos veces la semana pasada. Luego, las

cuartillas de versos en mis rodillas posé, y extendí las manos hacia la templanza de la estufa porque tenía frío, y así quedé mirando la penumbra. Un instante después cubrí mi rostro con mis manos, y ella fabuló la caída originaria. Esto me llenó de inclemencias, ya que no es fácil escuchar la fabulación perturbadora que se presentó así; sin duda ella la dejó caer como un cristal que me despertó sobresaltada, y no valió olvidarla como un mal pensamiento.

Tu cuerpo desnudo es toda mi conquista metafísica, tu vientre abultado es el lugar de tu cuerpo que llegó de cielo a seducir mi corazón; mas otros lugares de tu cuerpo hay que también me sedujeron. Y éstos son tus ojos de ratón que han llegado a ver la soledad, y de pronto, en pleno rostro, tus encías, tus no-dientes que han llegado a ser, por su ausencia, como dioses vivientes en la tierra.

La palabra late y se desgaja en sus letras, en su sonido, y después en su vacío. Esto, lejos de ser una manera ancestral de iluminar la noche negra como boca de lobo, es más bien una manera de declamar la noche negra como boca de lobo. Luego, a paso seguido, asociamos la noche negra con la boca del lobo, y esto no determina nada, no implica nada: es sólo una manera más, una pobre manera más de nombrar la noche y el silencio que acecha como boca de lobo. Sin duda la noche sucede en un paisaje con casas que guarecen de la tormenta que cae rauda y persistente. Mas son paisajes, son casas que se muestran como algo complementario desde donde alguien habla.

Sabemos que los paisajes y las casas tienen un prestigio en toda cultura; nos muestran sus hechizantes dones. Sabemos que la belleza del paisaje y los muros y el color de las casas obviamente son la cara conocida de una necesidad, desde donde ya instalados hablamos de un enigma buscando una solución.

Luego, mucho después, cuando los participantes hemos olvidado la tormenta y a los otros participantes, y se han esfumado en la memoria las conversaciones en el interior de la casa, que iluminaron el paisaje como un día de fiesta, nos encontramos con la siguiente situación: estamos imposibilitados, pero sabemos cómo las flores se aferran a la tierra en una difusa primavera.

Luego, el silencio se confundirá con una página en blanco, se confundirá con un espacio sin límites, y frente a este horror alguien insospechado nos cantará una canción de cuna.

(De *Una Noche sucede en el Paisaje*.)

XIMENA RIVERA (Viña del Mar, 1959) publica su primer y esperado libro en 1999: *Delirios o el Gesto de responder* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso), después de publicar colectivamente en numerosas recopilaciones, como *Valparaíso/ versos en la calle* (ed. por Ennio Moltedo, Valparaíso, ed. municipal, 1996), *Breviario de las Poetisas del Litoral* (Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 1996), *Valparaíso/ versos en la calle* (ed. Juan Cameron, Valparaíso, ed. municipal, 1998) e *Historia de la Poesía en Valparaíso*, de Alfonso Larrahona (Valparaíso, Ed. Correo de la Poesía, 1999). En 2006 publicó *Una noche sucede en el*

paisaje (Valparaíso, Ed. Hormiga, 2006), parte de un conjunto mayor llamado *Poemas de Agua*. Su poética se fundamenta en una investigación intensa y dolorosa con respecto a la posibilidad de comprensión del mundo, investigación en la que se recurre a mundos *otros*: la entrada de lo extraordinario, el sentimiento religioso, el delirio. La religiosidad esencial de Ximena impone un lenguaje que evoca el contacto directo e íntimo del diálogo, sin que la forma por sí sola pueda tomar una autonomía por sobre el lenguaje “de revelación”, en el que no faltan ciertas reminiscencias bíblicas. Hay que considerar, asimismo, la fuerte presencia de la pasión iluminadora de un Rimbaud o un Hölderlin, aludidos y citados en su poética. Ximena reside en Valparaíso, con una existencia absolutamente marcada por la poesía.

no va a ninguna parte
soy prisionero de mi voluntad.

En los comienzos veo ahora
la generosidad del engaño,
la celada que hizo oír historias
en el silencio de los bosques,
la unánime extensión vista
como pasión consagrada.
Hoy la pérdida la asumo
en abundante vida no consumada,
otros vendrán más aptos
para perder con alegría este juego voraz.

Ciencia y paciencia en el cabaret se dan la mano
mientras una morena cercana abraza
un cirio que derrama esperma.
Soy prisionero y no pido libertad,
no tengo causa para hacerlo,
mis amigos no son originales,
gracias sean dadas desde lo profundo del pecho,
se adelantaron en sabiduría,
en búsqueda sin invocar lo buscado.

Habría querido que tú,
quienquiera que está detrás de lo invisible,
viniera a desatar estas olas en su invariable cauce,
de su huella psíquica recontra recorrida.
Vieja prostituta que no sabe tratar,
la realidad cobra mucho a los pobres.
Nunca primera vez, siempre de nuevo,
malos servicios, vicios sin ser vicios,
conjunción del lobo sarnoso con el canto a la luna.

Miserable es todo esto,
si vinieras a desatar uno sólo de tus zapatos,
ese pie métrico que ya huele mal
pensaría mucho en sus famosas zancadillas.

Aquí estuvo la paciencia, me dije,
y no preguntemos para que no se despierte
la noche,
consejera de todos los malditos
que quieren regresar a casa.
Callados como la piedra en el zapato,
que hable el dolor por primera vez ajeno,
agazapados y enmudecidos

con una risa interior solidaria
 en esta vergüenza también ajena.

Abjuré ya de la causa de esta mezquindad,
 la pobreza humana es más liberal
 que toda promesa de abundancia,
 somos la vida, y la vida pasa por nuestro lado
 como un río con su curso rutinario,
 la vida vivida no es un río, es
 un colchón de espuma
 flotando en un mar sin agua.

ASCOLTA L'UCCELLINO

He oído
 el débil crepitar de un espejismo
 se consumía en el futuro
 nada tengo ya
 sino una compleja vocación
 de ocio y cielo.

ULISES CONTRARIADO

¿Me ato al mástil de las horas
 o tapo mis oídos con sonidos familiares?
 Para retornar
 hay que haber sido tentado
 por el final del viaje.
 La patria me salva
 del entusiasmo.

NAVEGACIÓN POR LA COSTA

Aunque el mar rompe
 contra las escolleras,
 la viruta de las olas
 refleja un mundo
 encomendable y jovial.
 Indica que llegaré a destino
 rimando las mareas y resacas
 en mi sangre.

Pero luego el mundo se retrae

como las encías en los viejos
y veo el fondo descarnado
por este ritmo atroz
que no puedo dominar.

FORT UND DA

Van estas manos por su cuerpo,
ya solas recuerdan
caminos transitados,
tocan la realidad y no está.
Todo el labio gigante
ahí está.
Esta espesa leche
amadrina las visiones,
la ballena
lenta y chorreante
ahí está,
la realidad y sus andamios vacíos
ahí ahí está
emerge su carne inagotable
se aferran estas manos a sus lomos,
rasguñan la marca que se imprime
en la piel de lo real,
y no está.

UN MUNDO ENTRE RÍOS

Un mundo entre ríos
fluye suavemente.
El eco en la oscuridad
muestra pequeñas luces.
Súbito el silencio
aboveda el espacio
y una voz palataliza
mesopotamia.
Vacas errantes
van hacia un establo aéreo.
En la porosa tierra,
árboles como manos
entre ríos
se lavan.
Los árboles también
fluyen lentamente.

Sus imágenes van delante.

ALGO QUE ESTÁ EN LUGAR DE OTRA COSA

Yo, en el pasado y el presente
 no sé si continuar
 tal orden, todo se revuelve
 y encuentro el cáncer continuo de unos días
 que como esponja permanecen iguales
 hinchados por dentro con humores
 mientras no sé si las jovencitas prometen
 para no cumplir nunca en esta vida.
 Si podemos vivir una experiencia sería
 cual cosa, pero pasa a medias en medidas
 largas y el instante no coincide,
 y ya los poetas dejaron de inventar palabras
 para unirlas a la vida,
 nos ha quedado un socavón y las estaciones
 artificiales, y la música no suple a las palabras.
 Sería una enfermedad, un retrovirus que se ha pegado
 al tiempo, que no se nos deja tocarla, para qué
 decir experimentarla, la que se nos fue de entre las manos,
 rozando apenas nuestro cuerpo, apenas vislumbrada como
 historia, y absolutamente impersonal.
 Ya no estamos. Nunca estuvimos. Para que otra cosa
 estuviera no estuvimos.

SARTOR RESARTUS

Cierto es que la religión, ese cuadrilátero
 de box en el que nadie ahora pelea,
 que se recuerda con sus reglas esperando
 construir el combate que ya nadie da,
 no hará a nadie vencedor ante Dios.
 También es cierto que la edad de oro no volverá,
 aplastada a la pared por la marcha del progreso
 del atrás adelante, quemada y reemplazada
 por circuitos virtuales a través de un globo que vuelve,
 con remordimiento, a conducirlos al mismo lugar de partida.
 Cierta es la soledad ya ni siquiera propia,
 las revoluciones que en su final retornan a
 la cotidiana imperturbable vida,
 y cierto es que nos ha dejado estúpidos,
 cada vez más cercanos al mamífero que nunca nos abandonó,

que está ahí, fiel, como el único fondo
 que en el gran despeje, historia, estudios, ciencia y conciencia,
 aparece como la arena cuando el agua se retira de nuestras costas.
 Y si es así, si vamos a recobrar el dormir sin sueños,
 habremos dado el gran paso para llegar a ser justos.
 Pero está el sentido, las palabras que lo buscan,
 lo inventan en su pequeña máquina de hilos que
 cosen con esta aguja, y esa ínfima tarea de atar
 trozos de una tela burda y magnífica en su inconsistencia,
 desgarrada y a jirones ya desde su primera ansia de cubrir,
 desde su casi imperceptible forma de paraguas sin varillas.
 Buscar el sentido es dar forma a esa tela, a ver si
 Dios, la marcha hacia delante o el giro que nos mareó lo permiten,
 entregándonos el espacio robado en la mesa de disección.

(De *De Ocio y Cielo*.)

VIRGILIO RODRÍGUEZ (Valparaíso, 1946) ha publicado en forma individual *Los Simulacros* (Valparaíso, Ed. Despliegue, 1972), la plaquette *Hexaplus* (Valparaíso, Ed. Despliegue, 1976), *Tierra prometida* (Santiago, Ed. La Noria, 1988) y *De Ocio y Cielo* (Santiago, Ed. Beuvedrais, 2007), y colectivamente, *Necesaria Lejanía* (con Adolfo de Nordenflycht, Randolph Pope y Daydi Tolson, Santiago, Ed. Salesiana, 1964), *Melancoholía* (Santiago, Pentagrama Ed., 2002, con Mauricio Barrientos, Sergio Madrid y Sergio Medina). En estos textos, Rodríguez ha sabido entregar un correlato poético para su fecunda labor reflexiva, de profunda raíz humanística. Es así como en su poética puede coexistir, junto a una voluntad lírica de pathos clásico y la experiencia misteriosa de la revelación a través del arte, una alta conciencia de la capacidad por parte del lenguaje para presentar las inquietudes más íntimas y relevantes de la historia del pensamiento humano. Rodríguez realizó, como director del Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso, una importante labor formadora y organizadora, confirmando a esta sede académica como uno de los referentes imprescindibles en la región en lo que respecta al estudio y discusión del panorama artístico y literario nacional y contemporáneo. Su existencia, merced a su labor de docencia e investigación, se divide entre Viña del Mar y Santiago.

VÍCTOR ROJAS FARÍAS

La pureza se mancha a cada mancha
y no es por ello menos:
un caballo
sin patas y sin ojos no es distinto,
no deja jamás de ser caballo.

Allá abajo las nubes hacen formas:
rebaños, corazón, que se deshacen
y vuelven a figuras cotidianas
que tú sabrás jamás:
Cambiar una herradura entre la nieve
El frío al ir al baño en la tormenta
Llegar con un gran ható al otro lado
y encontrarme con guardias en la frontera
El horror de toparse en precipicio
o mirar a la blanca, que nos pena
Revuelo de los cóndores comiendo
Un único sendero que se estrecha
Las luces en la noche ¿son aviones?
Arriar por los lomajes que se secan
Ayudar montañistas extraviados
Escuchar cómo el viento se lamenta
o toparse de pronto con bandidos
sabiendo que está mala la escopeta
Andar por un camino entre el abismo
paso a paso la yegua lenta lenta
y topar cara a cara a otro arriero
y saber que no puedes dar la vuelta.
Ver viniendo soldados por el cerro
con ganas de almorzar? ¡suerte más perra
el gendarme, el cuatrero, el enemigo
o el brujo de la altura, con sus yerbas.
Encontrar los enigmas de la altura:
una momia, una tumba, alguna flecha
El soñar e inquietarse por presagios
Encontrar hecha pebre una avioneta
Despedirse, recibir la invitación,
y esperar ocho meses para verla
y al llegar encontrar que se casó
y en un día olvidar a la coqueta.

(De «Allí donde el cóndor y el huemul»)

PUESTA DE SOL. La angustia de sentir que hay otra cosa que el universo quiere decirnos y que no podemos leer sino apenas intuir se hace infinita en la puesta de sol. Ese disco dorado qué nos dice: nada, nada, para salvarte de la mar, nada, qué eres. Ese no sé, ese quién sabe, es definitivamente la nostalgia de lo que sin saber hemos perdido? Mirar la puesta de sol desde bajo el mar amplifica esa angustia: cuando desaparecen los rayos de luz, el paisaje se muere de verdad. Alguna vez, un buzo enloquece de impresión. Alguna tarde, las ballenas no lo soportan más y se suicidan.

PLIEGUES DEL MAR. El arte de dibujar lugares en esquema y desde arriba es absurdo -comentan algunos- pues los lugares son transitorios: ¿a quién le interesa el mapa de una ola? Pero es imposible disuadir a los cartógrafos que -empero- no informan sobre los pliegues del mar. (geog.) Asia y América pueden ser unidas en cinco brazadas de un nadador que sepa por dónde ir. /// (test. soc.) *"Bah, los pliegues, aunque existen, son puro cuento; para viajar es mejor un mapa en blanco: al destino se llega por adentro y ni se busca ni se encuentra: se vive o se ha perdido"*.

(De la Sección "Enciclopedia")

*Al matonaje del mar, que te impone sus aguas
o te las niega cruel en el desierto
vamos a acabar: lo mataremos.*

Para entrar al océano y no perderse nunca
se harán (cuchillo en mano) los rituales precisos:
antes de todo verlo, y es difícil:
Pues que están las cosas en las cosas?

*Muéstrame un 14
no catorce peces ni cosas catorce
Mira aquel espejo
no veas la imagen reflejada ni el vidrio
no tampoco el marco: muestra-
me el espejo, puro como danza
en su reflejo. Mira
Muéstrame la danza
no quiero al bailarín. Sólo la danza.
ansío ver la roca en una roca
y adivinar el mundo en este mundo
Muéstrame 14.*

No hay acción más temible que el agua
 pues acá todo moja, el colorado es rojo
 un mundo nos rodea y hay no existe. Cuidado.
 Nadie puede el océano.
 Si flotas en voz baja y a todo volumen piensas
 no confundirás el ritmo con el baile.
 Rescatar el sentido de los peces es tu misión
 y olvidar la decadencia del presente. Allí
 has de nadar los mundos otros. Peligro:
 la danza se danza
 hacia el afuera
 la marea marea
 para adentro tírate
 ya sube y baja
 las olas

*¿Qué cantan esos pulpos amándose en las algas?
 meta cache nos cantan meta cache
 igual se nos revuelcan en el fondo con el fango
 y allá en la superficie la arena con las olas
 y el aire con el aire y el agua con el agua
 y adentro en la corriente los peces meta cache
 y cantan esos peces como pájaros cantan
 y vuelan las gaviotas como pez en el agua
 y dentro de las aves en lo mismo la vida
 y dentro de la vida la muerte va en lo propio
 y cantan vida y muerte como pez pajarito
 meta cache ¿qué hay Dios? Meta cache
 todo se une y amén meta cache*

“No dejes a esa hermosa, llévatela contigo”
 “No la toques siquiera, que se quede en su sitio”
 ¿Qué hacer o qué no actuar? es el problema:
 Si no grabas un nombre en tronco alguno de algas
 ni te miras tampoco en un cuchillo, sigue:
 Alguna vez harás malas acciones, cierto,
 mas cuida ennoblecerlas con detalles virtuosos
 Comerás a tu hijo reservando tajadas
 para los amigos ausentes
 y seguirás sin prisa tu destino:
 la tormenta te atormenta
 el líquido liquida
 todo trae dolor y la violencia viola

-vas tomando otra fora
 lluvia al fin- la marea
 nos marea
 traviesa te atraviesa
 y en medio de ese medio que causas y te causa
 conmensuras acaso
 -en sueños y esperando-
 al mar desguarnecido:
 Muérela ahora, mata!
 alza el cuchillo, clava, dale fin al océano!
 ¡Arre-
 mete con fuerza! o ¡¡Arrepiéntete pronto: ¿Vas
 a matarlo? ¿Ves en tus sueños
 a esa la esponja para secar el mar? ¿Querrás
 hacerle una zancadilla? ¿Tú
 darás la espalda a tu propia espalda?

*¿Quieres acaso que los peces vuelen
 y los pájaros nadan, y a la lluvia lloviendo para arriba?
 el mundo será lo que ha de ser: un remo rema
 y abanica un abanico, y la cuchilla acuchilla
 y asesina la asesina como una reina, reina
 pues simétricas y en orden son las cosas.
 ¿Simétricas y en orden? ¡Tan mentira: si los niños no niñan
 ni los perros perran ni esas nubes nuban
 y el catorce no se llama diecicuatro
 norma y rareza no son más que palabras:
 es sabido que un olmo tuvo peras
 y una virgen dio un niño
 alguna vez.*

Todo tiene lugar en este lugar de todos:
 A tu carne entra un pez
 profundo y siendo sido
 Siéntelo comerte
 estás licuando: crecerá
 poco a mucho allá en tu pecho
 y ahora, que se fue, la herida queda abierta:
 todo se acaba nunca termina siempre es de nuevo
 (de cada tiempo ausente queda la cicatriz
 y jamás se han marchado esos amores idos)

(De la Sección «Para entrar al Océano y perderse jamás»)

(De *La gran Enciclopedia del Mar*.)

VÍCTOR ROJAS FARIÁS (Punta Arenas, 1960), en lo que respecta a su trayectoria poética, tras *Tango Dos* (Valparaíso, Ed. Trombo azul, 1983), ha publicado en 1999, «*Donde el cóndor y el huemul*» en *Metáforas de Chile* (Santiago, Lom Ed., Corporación Altamar), y su libro *La gran Enciclopedia del Mar* (Valparaíso, Cruz del Mar Ed.). Tal como en su primer texto, en que moldes narrativos convencionales (cartas, diario de vida) se fundían en un libro-objeto, en su obra del 99, Rojas recurre a un formato híbrido para una intensa reflexión poética de carácter primordialmente existencial, sin excluir un tono lúdico de intensa capacidad de sorpresa. En *La gran Enciclopedia del Mar*, formatos como la bitácora, la enciclopedia, el poemario y el registro arqueológico se ofrecen como móviles para una cosmovisión caracterizada por el vértigo hacia la infinitud y la nostalgia por un mundo previo a la modernidad en sus aspectos más deshumanizantes. Víctor Rojas ha cumplido una dilatada trayectoria como cronista y articulista, de lo que dan fe, *Valparaíso, el Mito y sus Leyendas*, (Santiago, RIL Ed., 2001), *Escenas de la vida bohemia* (Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2002), y *Por favores concedidos* (investigación sobre las animitas en Chile, a publicarse prontamente en Santiago, RIL Ed.). Tienen especial relevancia su labor editorial en Ed. Trombo azul, y la constante preocupación por la reflexión sobre la actividad literaria de Valparaíso. Reside en Playa Ancha, y tiene en preparación el libro de poemas *Humanidad que tanto he amado, tanto*.

TODD TEMKIN

ALL THOSE INUIT NAMES FOR SNOW

My mother is watching her mother die.
Gravity has declared war against the lower lip.
Salt has worn to fine gauze the threads

sprouting from the inner ear. For each one
that goes, we must learn a new word
for what we think life is, what we dream

it will be. Among our tricks and screams
and flowered boudoirs, we must all wear once
the wedding gown stained with a mother's blood

or dance the implicit waltz while meandering
to victory with a swollen hand.
I will feed the cat when you're gone.

This is my promise.
The first one to wake whispers to the other:
poinsettia, aspen, sweet fig, dream of orchid, rose.

AQUELLOS NOMBRES ESQUIMALES PARA LA NIEVE

Mi mamá está mirando a su mamá morir.
La gravedad da la guerra al labio inferior.
La sal corroe los pelos que le cuelgan

de orejas que no saben oír. Por cada cosa
que se nos va, inventamos una palabra
para todo lo que uno quiso pero no supo decir.

Entre tanta pose y truco, entre tanto ardid
y engrupir, todos tenemos que ponernos una vez
el traje de novia manchado con sangre de mujer

y bailar condecoradamente el vals
de la victoria con uniforme de manco.
Yo le daré comida al gato cuando tú ya no estés.

Ésta es mi promesa.
El primero en despertar susurrará al otro: gladiolo,

flor de azahar, higuera dulce, sueño de orquídea, rosa.

THE TRUTH ABOUT NOAH

The laudable thing about these leaves
is that their conversation about wings
was over long before they began to ramble on
and on about the great celestial flood.

By then they had gotten over that business
about being left off the ark, but don't
get them started on the ice age, the
Republican convention, or Generation X.

The truth about Noah, I once heard them say,
is the truth about all men: lack of
stillness breeds religious intolerance,
and behind every utopian demagogue

is a kinky fantasy about getting laid.
The snow falls and you die. God is the name
of the music that drives us on. Noah this,
Noah that. Another pair of wings. Another dying.

LA VERDAD SOBRE NOÉ

Lo más loable de estas hojas
es que su conversación sobre alas
terminara justo cuando empezaban a hinchar
otra vez con el gran diluvio celestial.

A estas alturas, ya no les molesta
la maldita arca, pero si no quieres problemas,
no te metas con la edad de hielo, la puerta
de Morandé 80, o el Puente de Chacao.

La verdad sobre Noé, les escuché decir una vez,
es la verdad del hombre en general:
el tiempo libre da paso a la decadencia
y detrás de cada demagogo utópico

se esconde alguna perversa fantasía sexual.
La nieve cae. Dios es el nombre de la música aquí
y allá. Que Noé esto, Noé lo otro. Bla, bla, bla.

Aquí hay otro par de alas. Aquí hay otro morir.

(De *Enloquecidos Moradores de un Mundo sin Quehacer.*)

(Versiones del autor y Andrés Ferrada)

TODD TEMKIN (Milwaukee, WI, EE.UU., 1964) se estableció en 1994 en Valparaíso, inicialmente por labores académicas, creando, el año 1998, la Fundación Valparaíso. Es Magíster en Artes mención poesía, por la Universidad de Minnesota. Tras publicar textos en numerosas revistas literarias estadounidenses, en una precoz trayectoria en los medios artísticos y literarios universitarios publica en 2004 su primer libro *Enloquecidos Moradores de un Mundo sin Quehacer / Crazy Denizens of the Lost World* (Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso), poemario de edición bilingüe en que la experiencia y contemplación del mundo se entregan a la escritura en forma directa y sin barroquismos, señalándose un hablante constituido por la multiplicidad de lo existente más que por cualquier ilusión de identidad. Desde la Fundación Valparaíso, Temkin ha desarrollado una importante labor en el plano de la promoción y desarrollo de la ciudad en el plano cultural, patrimonial y turístico, siendo destacado dos veces como «Personaje del Año» por El Mercurio de Valparaíso y acreedor del Premio de Honor del Colegio Nacional de Arquitectos de Chile.

TITO VALENZUELA

CERCADA SONRIENTE

Es entonces cuando te cercan contra la columna,
y no son, por supuesto, esas palomas de utilería
que ilustran el capítulo del arca de Noé en la Biblia.

Tampoco aquellas otras que se quedaron chorreando tinta
dentro de los carteles
y que siguieron multiplicándose
por los muros del mundo
como símbolo de la paz o de la revolución
o de la sangre manchando las baldosas de las plazas.

Por el contrario:
Cojas o tuertas, todas diseñan sus ansias
de sangre, carne fresca,
cercando tu sonrisa de postal en medio de la plaza
y ya no hay más camino que disparar la foto.
Detenerte en el tiempo y en el espacio.
Robarte la sonrisa
antes que te devoren esas carnívoras.

BALADA DEL ANDROIDE

Ay amada,
la luz del farol filtra
de madrugada tu dormitorio
por los bordes de la persiana.
Suavemente ronroneas,
soñando con un extraño país
en medio de un desierto.

Ay gatita,
cierta incertidumbre bioquímica
empieza a cosquillear las células
al interior de mi piel
y sé que ésta antecede
la comprobación de una duda.

Me separo de la tibieza de tu cuerpo.
Me levanto en silencio
y en el espejo en penumbras

se refleja un arúspice
 alucinado de insomnio.
 Voy hasta el santuario de tu infancia
 y de entre tus muñecas
 elijo tu osito de felpa.
 Rescato de mis pantalones la navaja
 y le abro su vientre de un tajo,
 para leer en sus intestinos
 de algodón y plástico
 un futuro que intuyo;
 mas sólo me encuentro con el vacío.
 Un vacío que a su vez se corresponde
 con esta creciente languidez del cuerpo.

Entonces tengo la certeza que es demasiado tarde,
 que ya no tendré tiempo para hallar
 aquella invisible juntura que bajo mi piel
 me dé acceso a las baterías.
 Que en cualquier momento,
 antes que salga el sol,
 tu androide dejará de funcionar
 y este remedo de tristeza
 entre las costillas
 quedará flotando anónimo
 en el olvido.

(De *El Patio grande*)

FRAGMENTOS DEL AFÁN DE LOS BÍPEDOS

I
 Henos aquí,
 Por manipular situaciones
 Que ni siquiera pudimos trepar.

II
 Henos aquí,
 Por desnudar otoñalmente
 De hojas las ramas de los árboles,
 En pos ¿de qué?
 ¿Para qué?

III
 Cubrirás de espejos cada pared,
 Puerta o cielo de cada habitación,
 Y no podrás escapar de tu propia y efímera imagen.

La vida y la muerte no son más que una convención social

IV

Desde las alcantarillas surge el sol
 Para montarse a la luna
 En un eclipse de la gran puta;
 Para beneficio o desidia
 De los traficantes de vivencia.

V

Y los huecos entre las ruinas
 Se destinarán a puertas y ventanas.

VI

Al que inventó los colores habría que colgarlo de las pelotas.

VII

Aquel que inventó la rueda merecía morir
 Aplastado por aquella manada de búfalos.

DE LAS BUENAS Y MALAS NOTICIAS

Querida mía, tengo una buena y una mala noticia.
 La mala es que al centro de la Vía Láctea
 Hay un hoyo negro tres millones de veces más grande que el sol.
 La buena, es que los hoyos negros
 Tienen el buen gusto de destruirse a sí mismos.
 Algo así como el ouroboros,
 Aquella suerte de dragón o serpiente
 Que se devora por su propia cola.
 O sea, aún tenemos esperanzas
 Que sea la muerte quien en definitiva nos separe,
 Y no nos matemos vice versamente.

(De *La Rosa roedora*)

TITO VALENZUELA (Tocopilla, 1945) ha publicado *Manual de Sabotaje* (Santiago, Ed. ARS NOVA, 1969), *Bestiario* (Estocolmo, Suecia, Ed. SALTOMORTAL, 1993), *El Patio grande* (Santiago, Ed. Cuarto propio, 1997) y *La Rosa roedora* (Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2001). Su trayectoria da cuenta de sus múltiples estudios y preocupaciones artísticas: estudió en la ex-Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile en los 70, en el Instituto Cinematográfico de Bucarest y en el University College de la Universidad de Londres (literatura española y latinoamericana). Así, como artista plástico, guionista de cine, poeta y narrador, tuvo como escenarios varias ciudades europeas en los 80. En su obra literaria escuchamos

ecos de la vanguardia inglesa de inicios de pasado siglo, así como una vindicación de la experimentación de registros extraliterarios en la escritura poética. En sus textos, de construcción impecable y sugestiva, no se descuida la preocupación metafísica, fruto de un extremo abstraerse emocional e intelectual del hablante, y de un afán inquisitivo que no se da la fácil vía de escape de las respuestas. Prepara una traducción de *Four Quartets*, de T. S. Eliot. Valenzuela reside en Lollole.

IGNACIO VÁSQUEZ

En el tránsito por el desenfreno
tu amor inmolado
& la bestia que grazna bajo la negra respiración

Cómo distinguírnos cuándo seamos otros

Qué manos arrancarán mis venas fuera de este
círculo de luz que nos cobija

Todos los límites de la realidad
anuncian la piedad de Dios

Pero nos lanza a boca de jarro
una distancia lapidaria

Ilustres difuntos preceden el sueño de pez
del dragón que gime en la alacena

Echamos a la suerte un tiempo de girasoles
nuestras voces que se desvanecen
como si una catedral se extinguiese
bajo el peso de la vanidad de la fe

Ahora que soy un naufrago que se sumerge
en la rosada crucifixión del coral
ahora hierático con un clavel en la mejilla
te pido que seas el padre que no tuve
y le otorgues un sentido a estas
penumbras hidrófilas

Confiéreme una nueva memoria
que no deba arrepentirse
destruye a la víbora de gelatina
que gobierna en la

Inmovilidad de Dios.

Qué hacer con la persistencia de esta fe
eclipse en todas las amarguras
vivo en la patria de Dios
con la sangre prestada de cientos de corderos
y en las entrepiernas de un mal cariño

Me ahogo en una verdadera sopa de alas

Lanzo naranjas contra el cristal jabonoso
mi precocidad es el nicho que te aloja

He sido una suerte de mausoleo de inadaptados
adherido a ti como una cáscara de plátano:

Las moscas pululan en el cortejo de la miel
que cubre tu voz deslizándose como una enredadera
fuera de la carne de tus amados ángeles
en sus simulacros de inmortalidad

Las contradicciones más significativas
(el deambular de hormigas distantes)

Resabios sobre los que fundamos la fascinación
(la pulcritud de la ceremonia)

La obediencia rigurosa de los escarabajos
(la impunidad de todo suicidio)

El rumor de un velorio en el campo
una viuda que cercena un cuello
(y el sonido del cuello entre las manos)

Tengo miedo de ingresar
a tus recintos
no vayan los demonios funerarios
que deambulan
por la patria de Dios
a atraparme fuera de ti

sin aliento sucio

(De *El lento Amor de la Nieve.*)

IGNACIO VÁSQUEZ (Viña del Mar, 1963) ha desarrollado desde la espasmódica y radicalizada expresión de *La Margen* (Ed. Altazor, Viña del Mar, 1990) hasta la intensa y carnal trascendencia de *El lento Amor de la Nieve* (Santiago-Valparaíso, Ed. Trombo azul y RIL Ed., 1995) un camino poético personal marcado por un extremo afán de búsqueda. En *El lento Amor de la Nieve*, el hablante evoca a las figuras de la otredad y la divinidad para una decisiva reflexión metafísica sobre la experiencia, emparentando su voluntad poética a la de Díaz Casanueva. El año 2001 apareció su novela *Las Arquitecturas invisibles* (Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso), la que manifiesta un seguro oficio narrador. Vásquez ha tenido participación activa en proyectos de difusión artística y literaria realizados en conjunto con Jordi Lloret y Claudio Rodríguez. Reside en Concón y ejerce su profesión de abogado en el área estatal. Con Jordi Lloret ha realizado los años 2005 y 2006 la publicación de la revista *E-92*. En preparación: *Las Aguas mansas* (poemas) y *La Corporación celeste* (novela).

CRISTIÁN VILA

donde el poeta se confiesa.

cómo encontrar al fin la identidad perdida cuando se trata
de una ciudad que no recuerdo,
la protección de la madre para volver a nacer,
si ya he abandonado tantas cosas:

imperfecto e inacabado como el aborto de un ángel
he dejado atrás tantas ciudades que nunca recorrí o que
traicioné después que me aceptaron,
mujeres que amé o creí amar ejerciendo una especie de
venganza sorda hacia mi sombra tenaz,
para bien o para mal,
-me importa un huevo lo que dirá el psicoanalista:

pues toda memoria es la semipenumbra jugando en habi-
tación de un niño
donde la identidad perdida es el lenguaje que se quiere apren-
der, aun a costa de la propia razón
o de los sueños de la razón que, como todos saben, produce
monstruos,
dejándose tragar por las ondulaciones de un sacrificio ritual
o por el sexo unánime de la sacerdotisa que es toda mujer
amada:

una puerta o un libro abierto que esconde, entre otras cosas,
mi rostro incierto,
o este viejo disfraz que ya no me sirve puesto que, en verdad,
nunca fue mío:

el amor es otro exilio,

-ya lo dije una vez.

donde el poeta justifica sus palabras.

trato de recuperar un pasado que no sé si es el nuestro,
como una forma de saber quiénes somos y no lo que creímos
o quisimos ser,
pero me asaltan las dudas entre tanta duda, aunque el mundo
sea todo lo que ocurre

porque desde que aqieste lado del mundo, en su efimera verdad,
 palpita estrechando en sus confines la soledad del pasajero
 y la alegría del pájaro:

el misterioso movimiento;

desde que en su inalterable y furiosa fluidez el río precede al eco
 de los montes, así como la nada es sólo una palabra que
 trata inútilmente de negar el movimiento:

la extraña porfía de las palabras a parecerse a sí mismas;

desde que, calladamente, se enaltece el cielo reflejando al mar de
 todas las infancias, en que los indios de la costa dejaban a
 sus muertos bajo los conchales y solíamos encontrar
 puntas de flechas y restos de cerámicas,
 y que a todo lo largo y a lo ancho campeaban las palmas (*jubaea
 chilensis*) o los peumos (*cryptocarya alba* o *peucu*, según
 sus antiguos habitantes) o los canelos (*drimys winteri*), los
 mañíos (*podocarpus chilensis*) o el coigüe (*coihué* o
notophagus dombeyi) o el algarrobo (*seratonia siliqua*) y
 que después poblaron de pinos (el oregón, el insigne, el
 ciprés) o del nocivo eucaliptus;
 o desde que nací, mucho antes de nacer al interior de una casa
 de piedra en lo alto de la aldea:

sobre las dunas
 el lejano sonido de unas voces,
 el vuelo pendular de las gaviotas,
 la lenta figura de una muchacha desnuda,
 como el resumen de todas las preguntas:

¿ES ESTE MAR LA VIDA EN MOVIMIENTO?

¿SON ESTOS PARAJES UN TIEMPO DETENIDO?

¿ES ESTE CIELO OTRO DESIERTO?

canto III

sentados alrededor de la vieja mesa de madera algunos apuran
 un vaso de árido vino para cumplir la promesa que
 hicieron de no beber más ron (sólo lo mismo, diría el

humorista),
 y se dedican a hablar con los muertos de rulo porque los del mar
 suelen ser más complicados («pedro, pedro, sobre esta
 piedra construiré mi iglesia»),
 hasta que se les nubla la vida y la razón de estar vivos -si acaso,
 y ya no se acuerdan de que alguna vez tuvieron otros dioses, y
 tal vez más cercanos -si cercanos pueden ser los dioses-
 que los salmos y los santos, de las cosas del mar y del
 destino:

«*ihr stürzt nieder, millionen? ahnest du den schöpfer, welt?*» («¿os
 arrodilláis, por millones? mundo, presientes al
 creador?»), como decía schiller y cantaba ludwig van
 beethoven,
 o «*das sonnern licht spricht*» («la luz del sol habla»), como
 escribía
 anton webern poco antes de morir por equivocación (lo
 mató un soldado), mientras goethe o hegel o heidegger
 clamaban angustiados “*licht mehr licht!*” («¡luz más luz!»),
 agonizando entre cuatro paredes,

mientras a nosotros nos importa un bledo
 el que seamos la «raza de un día,
 [o los hijos] del azar y del dolor»:

PORQUE LA LUZ DEL MAR TIENE RAZÓN DE DUENDE

PORQUE LA LUZ DEL MAR TIENE RAZÓN DE DUENDE

PORQUE LA LUZ DEL MAR TIENE RAZÓN DE DUENDE

canto VII

Santiago de Nueva Extremadura, Octubre 19.1992.

[...] el diario irregular de un irredento o el *journal de bord*
d'un pirate? te gustaría, seguro, ser lo último, porque allí hay tal vez
 una situación límite en la cual las preguntas son las indispensables
 [...] está claro que lo que se quiere no son certezas, tal vez apenas un
 roce de manos, un cruce de miradas, el chocar de algunos pocos
 vasos [...] ¿como la juventud? ¿la inexperiencia, el candor, la fuerza,
 que están tan lejos de la muerte? ¿la carne, la piel, la mirada, alejadas
 aún de toda corrupción, de todo tiempo transcurrido? Porque ese

descenso imparabile, ineludible, que hay en toda agonía: el pellejo pegado a los huesos, el color amarillo al límite de la absoluta transparencia, la mirada inexpresiva y acuosa, los movimientos reflejos, esa tristeza de no querer/ poder seguir luchando, ese olor a flores resacas recién sacadas de un agua podrida. El horror de todo eso, de mi padre muriéndose. [...] Ya no hay vida, allí.

(De *Omnis Novum Sub Sole*.)

CRISTIÁN VILA (Villa Alemana, 1955), narrador, poeta y ensayista, licenciado en filosofía, ha publicado, en el género poético, *Dueto* (Santiago, Ed. Nascimento, 1980), *Al Mar* (Santiago, Ed. Universitaria, 1981), *Finis Poética* (Roma, La Parole Gelate, 1987), *Tratado del (des)exilio* (Santiago, Ed. América del Sur, 1994), *La vera Historia* (Santiago, Ed. Guardián de la Memoria, 2000) y *Omnis novum sub sole* (Santiago, Lom Ed., 2004). Sin embargo, sería incompleto no mencionar sus libros de relatos *Procreaciones* (Santiago, Ed. Nascimento, 1979) y *Divertimentos transilvánicos* (Santiago, Bravo y Allende, Ed., 2001), su novela *Crónica del Niño Lobo* (Santiago, LOM Ed., 1999), su ensayo filosófico *Materias salvajes (códigos, desplazamientos, reverberaciones)* (Santiago, Bravo y Allende, Ed., 2000) y el histórico *Ideología de la Conquista en América Latina - Entre el axolotl y el ornitorrinco* (Oviedo, Ed. Nobel, 2001), así como su amplia trayectoria como columnista y articulista en variados medios de prensa nacional (La Época, Hoy, El Mercurio, Rocinante, etc.). Su obra presenta, entonces, claramente, una preocupación reflexiva, situada política y socialmente, con un afán de experimentación que no excluye la ironía y la vindicación del delirio, con una clara referencia a poetas como De Rokha y Ezra Pound, en su decidido rescate de la vivencia. Cristián Vila reside en Caleta Horcón y prepara el libro de relatos *La Figura y otros relatos costumbristas*, y el de ensayos *Disimetría, Asimetría y Fragmentación (crisis de la modernidad y afirmación de lo aconteciente)*.

BIBLIOGRAFÍA

ARAYA, Pablo

Licencia poética, Valparaíso, Ed. Trombo Azul, 1988.
Harrington 13, Valparaíso, autoedición, 1998.
Mester de Herrería, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2003.

BÁEZ, Álvaro

Placebo, Valparaíso, Ed. Trombo azul, 1990.
El Envase de mi Ser, Valparaíso, Serie «El Vaciadero» Poesía, 1996.
Pájaros y Plumas, Valparaíso, Ed. La Cáfila, 2002.

BANDA, Alejandro

Ocurro, Valparaíso, Centro Cultural Plata Ancha Ed., 1999.
Poemas para separarse, Valparaíso, Ed. La Cáfila, 2003.
Bajo Mar, Valparaíso, Edipos Ed., 2006.

BRESKY, A. (véase **NORDENFLYCHT, Adolfo de**).

CALDERÓN, Alfonso; SCHLOTFELDT, Marilis

Memorial de Valparaíso, Santiago, RIL Editores, 2001.

CAMERON, Juan

Las Manos enlazadas, Valparaíso, Edeval, Valparaíso, 1971 (bajo el nombre de Claudio Zamorano).

Perro de Circo, Santiago, Ed. Premio Rudyard Kipling, 1979.

Escrito en Valparaíso, Santiago, Gráfica Marginal, 1982.

Cámara oscura, Santiago, Ed. Manieristas, 1985.

Video clip, Estocolmo, Ed. Bikupa, 1989.

Como un Ave migratoria en la Jaula de Fénix, Melilla, Ed. Rusadir, 1992.

Visión de los Ciclistas y otros textos, Ed. Altorrey, Madrid, 1998.

Jugar con la Palabra, Santiago, Lom Ediciones, 2000.

Canción, Concepción, SECH Concepción Ed., 2002.

El Bolero de los Angeles, Viña del Mar, Ed. Altazor, 2005.

Valparaíso / versos en la calle (ed.), Valparaíso, Ed. Municipalidad de Valparaíso, 1998.

CELIS, Carolina

Electra, Santiago, Colección «Cuadernos del Taller», de los Talleres Literarios José Donoso de la Biblioteca Nacional.

CORREA, Eduardo

Bar Paradise, Viña del Mar, Ed. Tinta Negra, 1986.

Bar Paradise dos, Viña del Mar, Ed. Tinta Negra, 1987.

Márgenes de la Princesa errante, Valparaíso, M. Aumont Ed., 1991.

La Desmesura de la Calma, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1999.

Valparaíso: la perla del Barrio Chino, Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2001.

El Incendio de Valparaíso, Valparaíso, Ed. La Cáfila, 2003.

CUNEO, Bruno

Verano, Viña del Mar, Ed. Altazor, 2005.

DARÍO, Rubén

Azul, y Cantos de Vida y Esperanza, Madrid, Ed. Cátedra, 1995.

La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.

DÍAZ, Juan Eduardo y RIOSECO, Antonio

Carta de Ajuste, Antología de poetas inéditos en Valparaíso, Valparaíso, Ed. Cataclismo, 2008.

DURÁN, Arturo

Los Ciudadantes, Viña del Mar, Ed. Bogavantes, 1994.

EMBRY, Eduardo

Vigilias, Valparaíso, Imprenta Yáñez, 1962.

Los Ángeles caídos y otros poemas, Viña del Mar, Biblioteca Benjamín Vicuña Mackenna, 1965.

Piedra y Sentimiento de Puerto Claro, Valparaíso, Editorial Taller Dédalo, 1966.

Érase una vez, Valparaíso, Editorial Taller Dédalo, 1967.

Poeta en Valparaíso, La Habana, Casa de las Américas, Col. Premios, 1969.

La Vaca del Señor don Gato, Londres, Union Place Resource Centre, 1980.

Poesía de Amigos, Sucre, Publ. Núcleo Sucre, U. de Oriente, 1983.

Locuras del Tarot, Caracas, Espada Rota, 1985.

Para Santos y Herejes, Londres, Fondo Canto Mestizo, 1990.

Breviario de la Memoria, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 1997.

Enxeinplos y Milagros, Santiago, Juan Cameron Ed., 2006.

FAÚNDEZ, Claudio

El Silencio (manuscritos para los suicidas del mañana), Valparaíso, Ed. La Cáfila, 2000.
34, Valparaíso, Ed. Cataclismo, 2008.

FIGUEROA, Luis Andrés

Velas en el Agua, Viña del Mar, Ed. Vertiente, 1992.
Los Secretos, Viña del Mar, Ed. Vertiente, 1996.
Al País de Poe, Viña del Mar, Ed. Altazor, 2003.
El Quiltro (antología del periódico estudiantil homónimo de los '80), Santiago, Ed. Vertiente, 2005, junto con Bernardita Cancino, Patricio González y Hugo Saldívar.
Café Invierno / Conversaciones con Ennio Molledo, Viña del Mar, Ed. Vertiente, 2007.

FUENTEALBA LAGOS, Luis

Poetas porteños. Antología, Ed. Océano, 1968.

GAVILÁN, Ismael

Llamas de quien duerme en nuestro Sueño, Villa Alemana, Ed. Nuevo Reyno, Villa Alemana, 1996.
Fabulaciones del Aire y otros Reynos, 1ª ed., Valparaíso, Ed. Sol Invictus, Valparaíso, 1999; 2ª ed. definitiva –corregida y aumentada–, Viña del Mar, Ed. Altazor, 2002.
El Mapa no es el Territorio, Antología de la joven Poesía de Valparaíso, Valparaíso, Ed. Fuga, 2007.

HUESBE, Juan Antonio

Azul de Blues, Limache, El Despertar Multimedia, 1995.
Zona pura, Valparaíso, El Despertar Multimedia, 1997.
Play, Viña del Mar, Castillo de las Bellas Artes Ed., 1999.
Efecto glamour, Viña del Mar, Ed. Mesa Redonda, 2002.

IOMMI M. Godofredo

«Carta del errante», en *Ailleurs*, n° 1, París, 1963.
«De la Reforma Universitaria», en *Anales de la Universidad de Chile*, n° 150, Santiago, 1969.
«¿Por qué, cómo y cuándo hay arte?», en *Revista Universitaria*, XIX, PUC, Santiago, 1986.

JACOB, Rubén

The Boston Evening Transcript, variaciones sobre un poema de T.S. Eliot, y coda sobre un texto de Borges, Valparaíso, Ed. Carpe Diem, 1993.
Llave de Sol, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1996.

JERIA GARAY, Eduardo

Persona natural, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 1999.
Jardín japonés, Viña del Mar, Ed. Altazor, 2006.

LAFERTT, Catalina

Ruta 68, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1998.

LARRAHONA KÄSTEN, Alfonso

Historia de la Poesía en Valparaíso, siglos XIX y XX, Ediciones Correo de la Poesía, 1999.

LEÓN, Carlos

El Hombre de Playa Ancha, Valparaíso, Ed. Meridiana, 1984.

LILLO, Axa

Ojos buenos, Valparaíso, Ed. Umbral, 1994.

LORCA, Carolina

Declaración pontificia y otros poemas, Santiago, Universidad Técnica del Estado.
Ciegos, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1999.
Trilogía de los Presentimientos, Quilpué, Ed. El Retiro, 2001.
A R.W. Fassbinder, Quilpué, Ed. El Retiro, 2002.

LLORET, Jordi

Soñándote, Santiago, Ed. La Bicicleta, 1980.
Alaridos de un Náufrago, Barcelona, autoed., 1982.
Insomnio, Barcelona, Ed. Jocs Breus, 1994.
Solotoñernos, Valparaíso, autoed., 1999.
Ladridos, Viña del Mar, Ed. Altazor, 2002.
Garage Internacional, Santiago, Ed. La Calabaza del Diablo, 2005.

MADRID SIELFELD, Sergio

Voz de Locura, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1988.
El Universo menos el Sol, Valparaíso, Ed. La Linda Pelirroja, 2000.
Elegía para antes de levantarse, Valparaíso, Gobierno Regional de Valparaíso, 2003.
Cadáveres, Valparaíso, Ed. Cataclismo, 2007.
Retaguardia de la Vanguardia, Valparaíso, Ed. Altazor, 1992 (junto a Juan José Daneri, Alex von Bischoffshausen y Mauricio Barrientos).
Los Novios de Ariadna, Valparaíso, Ed. Altazor, 1993 (junto a Juan José Daneri, Alex von Bischoffshausen y Mauricio Barrientos).
Melancolía, Santiago, Ed. Pentagrama, 2002 (junto a Mauricio Barrientos, Sergio Medina y Virgilio Rodríguez).

MARCHANT, Carlos Amador

Pisando Tierra, Santiago, Ed. Nueva Línea, 1977.
Galpón de Redes marinas, Arica, Universidad del Norte, 1980; autoed. en 1994.
Después de mi Casa, Arica, Universidad de Tarapacá, 1983.
Alone Again, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 1999.
Los Cururos de la Santa María, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2001.
Efraín Barquero en Valparaíso, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2003.

MARTÍNEZ, Juan Luis

La nueva Novela, Santiago, Ed. Archivo, 1977.
La Poesía chilena, Santiago, Ed. Archivo, 1978.
Poemas del Otro: poemas y diálogos dispersos, Santiago, Ed. Universidad Diego Portales, 2003.

Metáforas de Chile, Santiago, Lom Ed., Corporación Altamar, 1999.

MICHARVEGAS, MARTÍN

Nueva Poesía joven de Chile, Buenos Aires, Ed. Noé, 1972.

MOLINA NÚÑEZ, Julio; ARAYA, Juan Agustín

Selva Lírica: estudios sobre los poetas chilenos, Santiago, Soc. Impr. Litogr. Universo, 1917.

MOLTEDO, Ennio

Cuidadores, Santiago, Ed. Universitaria, 1959.
Concreto Azul, Santiago, Ed. Universitaria, 1967; reed. por el Gobierno Regional de Valparaíso, Valparaíso, 2001.
Mi Tiempo, Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1980.
Playa de Invierno, Valparaíso, Meridiana Ed., 1985.
Regreso al Mar (libro compilatorio), Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1994, prólogo de Adolfo de Nordenflycht.
La Noche, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1999.

Obra poética, Valparaíso, Ed. del Chivato, 2005 (ed. al cuidado de Guillermo Rivera y Claudio Gaete).

Neruda: Poeta del Cerro Florida, Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 2006.

Valparaíso / versos en la calle (ed.), Valparaíso, Ed. Municipalidad de Valparaíso, 1996.

MORALES, Enrique

Adiós a Ilión, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1999.

MORENO NARANJO, Miguel

Poemas de Imperfección, Valparaíso, Ed. Puntágeles, 1996.

MORO, Enrique

Moro, Valparaíso, autoed., 1980.

La Bolsa (poemario-objeto), Valparaíso, autoed., 1983.

Amantina und andre Gedichter, Zürich, Ed. Lautaro, 1984.

Gracias Señor, Valparaíso, Ed. La Piedra Feliz, 1988.

La Piedra Feliz y otros tangos, Valparaíso, autoed., 1996.

Hay un Moro en la costa, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2003.

MUÑOZ ARRIAGADA, Sergio

Lengua muerta (1988-1998), Santiago, Ed. La Trastienda.

27 poemas – Lengua en Blues, Valparaíso, autoed., 2002.

Lengua ósea, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2003.

NERUDA, Pablo

Confieso que he vivido: memorias, Madrid, Ed. Seix Barral, 1974.

NORDENFLYCHT, Adolfo de

Necesaria Lejanía (con Virgilio Rodríguez, Randolph Pope y Santiago Daydi Tolson), Santiago, Ed. Salesiana, 1964.

Semáfora primera, Valparaíso, autoedición, 1972.

Tres Odas (en colaboración con Godofredo Iommi, Virgilio Rodríguez y Leonidas Emilfork), Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1972.

Estancias, seguido de fragmentos de El Río, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1980.

La Melancolía del Progreso urbano en dos Poetas de Valparaíso, Valparaíso, Breviario, Ediciones Universidad de Valparaíso, 2002.

«Ética y poética del hombre invisible: Siete notas sobre la escritura de Ennio Moltedo», en *Signos*, vol. XXXIII, n° 47, primer semestre de 2000, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Católica de Valparaíso.

«Quiñónez: poeta, olvidado y porteño (literaturas regionales e imaginarios geoculturales en Chile)», *Estudios Filológicos*, Valdivia, n° 38, 2003.

(bajo el nombre de **A. BRESKY**)

La Señorita sobreviviente, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1987.

Persistencia de Usted, Viña del Mar, Ed. Vertiente, 1994.

El Hilo negro, Valparaíso, Ediciones Universidad de Valparaíso, 1996.

Las Elegías inútiles, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2002.

NOVOA, Marcelo

LP, Valparaíso, Ed. Trombo Azul, 1987.

Minorías (plquette), Valparaíso, Ed. Trombo Azul, 1988.

Arte cortante, Valparaíso-Santiago, Ed. Trombo Azul y RIL Editores, 1996.

Arte cortante, Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 2002.

Árbol de Flora y Fauna, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2002.

Años luz, Mapa estelar de la Ciencia Ficción en Chile, Valparaíso, Ed. Universidad de

Valparaíso-Puerto de Escape, 2006.

PAREDES, Gregorio

La Tierra cuadrada, Valparaíso, Premio Luis Tello de Poesía, Imp. Scavia y Neuling, 1969.

El Ojo Espejo, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2001.

PARRA, Eduardo

La Puerta giratoria, Valparaíso, autoed., 1968.

PASCUAL, Paula

Desde el Lado oscuro, Santiago, Ed. Personales & Documentas, 1992.

La Carnada (pescando a la luz), Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2001.

PÉREZ, Alejandro

Desencanto general, Santiago, Ed. Documentas, 1988.

Expediente sumario, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 1999.

PEZOA VÉLIZ, Carlos

Campanas de Oro (antología editada por Armando Donoso), Santiago, Editorial Nascimento, 1927.

POLANCO, Jorge

La Zona muda. Una aproximación filosófica a la poesía de Enrique Lihn, Valparaíso-Santiago, Ed. Universidad de Valparaíso-RIL Editores, 2004.

Las Palabras callan, Viña del Mar, Ed. Altazor, 2005.

PONCE, Renán

Cuando había menos Luz, Santiago, Grupo Fuego de la Poesía, 1981.

Sol terrestre, Valparaíso, Ed. El Velero, 1987; 2ª ed., Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2003.

Breviaturas, Valparaíso, Ed. Trombo Azul, 1991; 2ª ed., Viña del Mar, Ed. Altazor, 2005.

Cartas temporales, Viña del Mar, Universidad de Viña del Mar, 1994.

Sujeto Predicado, Santiago, RIL Editores, 1998.

Cuentos de Poesía oculta (Sólo para lisiados), Viña del Mar, Ed. Altazor, 2002.

QUIÑONES, Guillermo

Cuando los Veleros anclaban en Valparaíso (Antología poética), Valparaíso, Sociedad de Escritores de Valparaíso (SEV, V Región), 1998.

«Valparaíso... cerros, barrancos, abismos y pueblos», en *En Viaje*, Santiago, Empresa de Ferrocarriles del Estado, n° 281, 1957.

RIVERA, Guillermo

El Tractatus y otros poemas, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2002.

RIVERA, Ximena

Delirios o el gesto de responder, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 1999.

Una Noche sucede en el Paisaje, Valparaíso, Ed. Hormiga, 2006.

RODRÍGUEZ, Virgilio

Necesaria Lejanía (con Adolfo de Nordenflycht, Randolph Pope y Santiago Daydi Tolson), Santiago, Ed. Salesiana, 1964.

Los Simulacros, Valparaíso, Ed. Despliegue, 1972.

Tres Odas (en colaboración con Godofredo Iommi, Leonidas Emilfork y Adolfo de Nordenflycht), Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1972.

Hexaplas, Valparaíso, Ed. Despliegue, 1976.

Tierra prometida, Santiago, Ed. La Noria, 1988.

Melancolía (con Mauricio Barrientos, Sergio Madrid y Sergio Medina), Santiago, Pentagrama Ed., 2002.

De Ocio y Cielo, Santiago, Ed. Beuvedrais, 2007.

ROJAS, ARTURO

Estación de Miseria, Valparaíso, autoed., 2000.

Creación desde la Palabra (en colaboración con Felipe Ugalde), Viña del Mar, Ed. Universidad Técnica Federico Santa María, 2001.

ROJAS FARIÁS, Víctor

Tango Dos, Valparaíso, Ed. Trombo Azul, 1983.

La gran Enciclopedia del Mar, Valparaíso, Cruz del Mar Ed., 1999.

Valparaíso, el Mito y sus Leyendas, Santiago, RIL Editores, 2001.

Escenas de la Vida bohemia, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2002.

ROJAS JIMÉNEZ, Alberto

Alberto Rojas Jiménez se paseaba por el Alba, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1994.

SILVA, Víctor Domingo

Hacia allá..., Santiago, Encuadernación Universitaria, 1905.

Monografía histórica de Valparaíso desde su descubrimiento hasta nuestros días: 1536-1910, Valparaíso, Imprenta Moderna, 1910.

Romancero Naval (junto a Samuel Lillo), Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1912.

TEMKIN, Todd

Enloquecidos Moradores de un Mundo sin Quehacer / Crazy Denizens of the Lost World, Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 2004.

TORO, Karen

El Silencio crece en el Jardín, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2002.

UGALDE, Felipe

Oceánica, poemas de ultramar, Valparaíso, Ed. La Cáfila, 2001.

Torpederas & 250 Cementerio, Valparaíso, Hombre Rana Ed., 2005.

Valparaíso Cambio & Fuera, Valparaíso, Hombre Rana, Ed., 2005.

Alta Oración, Valparaíso, Ed. Suicidas, 2008.

UNDURRAGA, Antonio de

Atlas de la Poesía de Chile 1900-1957- Antología integrada por 92 poetas más un prefacio, notas y estudios críticos, Santiago, Ed. Nascimento, 1958.

VALENZUELA, Tito

Manual de Sabotaje, Santiago, Ed. Ars Nova, 1969 (como Thito Valenzuela).

Bestiario, Estocolmo, Ed. Saltomortal, 1993.

El Patio grande, Santiago, Ed. Cuarto Propio, 1997.

La Rosa roedora, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2001.

VÁSQUEZ, Ignacio

La Margen, Viña del Mar, Ed. Altazor, 1990.

El lento Amor de la Nieve, Santiago-Valparaíso, Ed. Trombo Azul y RIL Editores, 1995.

Las Arquitecturas invisibles, Valparaíso, Ed. Gobierno Regional de Valparaíso, 2001.

VILA, Cristián

Procreaciones, Santiago, Editorial Nascimento, 1979.

Dueto, Santiago, Editorial Nascimento, 1980.

- Al Mar*, Santiago, Editorial Universitaria, 1981.
- Finis Poética*, Roma, La Parole Gelate, 1987.
- Tratado del (des)exilio*, Santiago, Ed. América del Sur, 1994.
- Crónica del Niño Lobo*, Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- La vera Historia*, Santiago, Ed. Guardián de la Memoria, 2000.
- Materias salvajes (códigos, desplazamientos, reverberaciones)*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 2000.
- Divertimentos transilvánicos*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 2001.
- Ideología de la Conquista en América Latina - Entre el axolotl y el ornitorrinco*, Oviedo, Ed. Nobel, 2001.
- Omnis novum sub sole*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.